



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HUMANIDADES

**“DAR VOZ A LOS MARGINADOS: EL PROYECTO POLÍTICO DE
LA PRIMERA PARTE DEL *GUZMÁN DE ALFARACHE*”**

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN HUMANIDADES

LÍNEA ACADÉMICA EN FILOLOGÍA MEDIEVAL, ÁUREA E
HISPANOAMERICANA DE LOS SIGLOS XVI AL XVIII

PRESENTA:

RODRIGO MORALES GRAJALES

Matrícula: 2223802642

Correo: rodrigomoralesgr@gmail.com

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Gerardo Román Altamirano Meza

JURADO:

Presidente

Dra. María José Rodilla y León

Secretario

Dr. Gerardo Román Altamirano Meza

Vocal

Dra. Lilián Camacho Morfín

Iztapalapa, Ciudad de México a 04 de febrero de 2025

Agradecimientos

Agradezco a mi familia, a mis padres y a mi hermana por su apoyo incondicional.

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnologías (CONAHCYT) por el apoyo económico que me permitió dedicarme completamente a esta investigación.

A mis excompañeras Yol-Kin, Cindell, Geni, Lucila, Lidia, Cecilia, Valeria, Aída, Rosa Isela y Mariana por su escucha y consejos.

A mis colegas y compañeros Alberto, Sarha, Pablo, Karen y Paula, por su cálido acompañamiento en este proceso.

A mis profesores del posgrado, en especial a las doctoras Lilian von der Walde y Mónica Bernal, quienes apoyaron mis ideas y aumentaron mi confianza en mi tesis.

Y desde luego, al Dr. Gerardo Román, a la Dra. María José Rodilla y a la Dra. Lilián Camacho, pues sin su trabajo y compromiso con sus alumnos muchos no estaríamos aquí. Muchas gracias por haber accedido a asesorar, leer y comentar mi tesis.

Siempre les estaré agradecido de que me hayan ayudado a dar este importante paso en mi vida profesional.

Índice

Introducción	4
1. El <i>Guzmán de Alfarache</i> frente a la crítica	8
1.1 La recepción del <i>Guzmán</i>	9
1.2 Fase de reconocimiento	11
1.3 Fase de asimilación	13
1.4 Fase de exploración	21
2. El proyecto político de Mateo Alemán	29
2.1 Marginación histórica: ¿un pensamiento reformista?	29
2.1.1 Pobreza y marginación	38
2.1.2 ¿Un proyecto político? Dar voz	41
2.1.3 Tácito y Lipsio en España: un proyecto político	46
2.2 Marginación literaria: entre Luis Vives y Francisco de Quevedo	54
2.2.1 Dos textos hermanados	55
2.2.2 ¿Un <i>Guzmán</i> insensible?	66
2.3 <i>Guzmán de Alfarache</i> : forma tacitista y contenido humanista	77
3. Dar voz a los marginados	82
3.1 Libro 1: La función del <i>habitus</i> en el desorden cósmico	84
3.2 La atalaya, una mirada ejemplar y no ejemplar	90
3.2.1 El trato de los marginados a los poderosos: el caso de la madre	92
3.2.2 El trato de los poderosos a los marginados	95
3.2.3 El trato entre marginados	103
3.3 La transformación de Guzmán: modelo del marginado y del poderoso	108
Conclusiones	116
Fuentes de consulta	125

Introducción

Aproximarse al estudio del *Guzmán de Alfarache* es complejo, es un libro ingente, exigente y lleno de matices a su vez, posee muchos estudios críticos, de los cuales se debe discernir sobre su viabilidad; sin embargo, por esto mismo pensamos que vale mucho la pena regresar al *Guzmán* una y otra vez. Es gratificante e impresionante lo mucho que esta obra tiene para ofrecer y es triste que se haya visto tan eclipsada por el *Quijote* cervantino y por los críticos literarios de siglos posteriores al ubicarla fuera de los estándares que gustaban al neoclásico y estéticas posteriores.

Por nuestra parte, estamos maravillados de lo mucho que podemos aprender de Mateo Alemán en cada lectura y vemos cada vez más lejano el día en el que afirmemos que del *Guzmán* ya todo está dicho. Claramente, en esta ocasión también aprendimos mucho y presentamos llenos de orgullo este trabajo de investigación que versa sobre la relación entre Literatura y Política; esta cuestión no es nada novedosa en los estudios de dicha obra; sin embargo, a raíz de ella, logramos hacer varios aportes al estudio del *Guzmán*.

En España, la transición al siglo XVII es difícil. El panorama general se ve envuelto en guerras y pestes, lo que conlleva a muerte, endeudamientos, un estancamiento en el crecimiento económico, descenso poblacional y escasez en los alimentos. A nivel intelectual, también hay consecuencias, pues la nación toma el estandarte de defensor, además de promulgador de la religión católica, por ello se mantendrán en pie los acuerdos tridentinos, de tal forma que estará presente la intervención inquisitorial y el pensamiento contrarreformista. La Corona no puede frenar la crisis social-económica, al contrario, tiene sus propios problemas, como lo es la paulatina caída de la Casa de Austria con la muerte del Rey Felipe II. Evidentemente, todo lo anterior polarizará los estratos sociales y golpeará mucho más fuerte en la población ajena a las cortes.

Los autores encuentran en la prosa un espacio oportuno para desarrollar sus ideales, posturas y propuestas de corte político, por lo menos desde el siglo XVI; por ejemplo, los hermanos Valdés con sus diálogos, fray Antonio de Guevara y sus escritos de corte ensayístico o el *Lazarillo* mismo, que efectúa una contundente crítica clerical. Heredero de esta tradición literaria, y en vista de la situación del momento, se escribe aproximadamente en 1597 el *Guzmán de Alfarache*.

Esta obra, escrita en dos tomos por Mateo Alemán, vio la luz en 1599. El estilo del *Guzmán* es fácilmente identificable, pues se caracteriza por confluir la narración de la vida de un pícaro y una serie de prédicas que se integran en el discurso. Su impacto literario fue tan rotundo que surge una multiplicidad de obras que lo toman como modelo, tal es el caso del *Guzmán apócrifo* (1602), el *Guitón Honofre* (1604), *La pícara Justina* (1605) *La hija de la Celestina* (1612), *La vida del Buscón* (1626) o el *Estebanillo González* (1646); sin embargo, con el pasar de los siglos, la filología clásica encapsuló al libro bajo un tipo de lectura muy delimitado: un manual de cómo acercarse a Dios, fruto del pensamiento reformista, como un precursor de la novela moderna y como un libro picaresco.

A pesar de la importancia de la obra, esta se había leído con prejuicios hasta al menos el siglo XX. La lectura tradicional del libro parece haber agotado cualquier interpretación nueva, pues se considera no más que un libro picaresco con moralidades de dudosa calidad literaria; sin embargo, la crítica moderna ha superado paulatinamente esta discusión.

Este trabajo pretende aunarse a los estudios que leen el *Guzmán* de una forma moderna, por esto, partimos de que la obra presenta valores ajenos al ascetismo, la novela picaresca y el discurso moral; por tanto, sostenemos en la tesis, que la obra presenta propuestas de carácter político en favor de los grupos marginados, las cuales se formulan mediante diversas estrategias retóricas que camuflan un pensamiento ecléctico frente a la Contrarreforma, influidas por el pensamiento humanista y el tacitismo.

En consideración de lo anterior, la hipótesis de la tesis versa sobre que el *Guzmán de Alfarache* como un texto innovador que logra combinar la tradición literaria de corte ensayístico con los géneros narrativos de la época para participar en la política a la vez que deleita al lector.

La justificación de la presente investigación radica en que la política del *Guzmán* es un eje poco discutido desde la literatura, a pesar de que es un tema bien ubicado desde enfoques sociológicos e históricos. Defendemos que el *Guzmán* es valioso literariamente y no solo arqueológicamente, por ello, un estudio dedicado a trabajar sus ideas es necesario para comprender el trasfondo político de la obra.

En suma, el objetivo principal que perseguimos es estudiar el *Guzmán de Alfarache* como un proyecto político que busca dar propuestas frente a las crisis del periodo y describir sus estrategias retóricas con las que lo logra. Para conseguir este objetivo, hemos

estructurado el trabajo en tres capítulos: el primer capítulo, titulado “El *Guzmán* frente a la crítica” hace un recorrido cronológico sobre lo que se ha dicho de la obra, el cual está dividido en cuatro partes, la primera, “La recepción del *Guzmán*”, esboza la acogida del libro previo a que la Filología constituyera una disciplina en el sentido positivista de la palabra. La segunda, titulada “Fase de reconocimiento” recoge algunos de los estudios que permitieron descubrir a la figura de Mateo Alemán así como sus obras. La tercera, “Fase de asimilación”, muestra un punto de inflexión en la crítica, pues demostramos cómo evolucionó la crítica a partir de las bases ya establecidas y observamos la ramificación de estudios encargados de abarcar un mayor abanico de temas y finalmente, la “Fase de exploración” recopila entradas bibliográficas que buscan, ya sea, estudiar un nuevo tema, o bien, mejorar, discutir o reinterpretar los trabajos recopilados anteriormente.

Descubrimos principalmente una transformación radical en la crítica del *Guzmán de Alfarache*, pues, en un inicio se concebía como una especie de manual didáctico en el que Alemán vacía sus convicciones religiosas; sin embargo, cambiará esta percepción al iniciarse los trabajos que estudian aspectos formales del libro, es decir, su retórica, sus narradores, sintaxis y oralidad, pues a raíz de análisis minuciosos se observa una posición ambigua. Los estudios sobre la ambigüedad serían desarrollados óptimamente una vez fueron descubiertas las cartas de Mateo Alemán a Pérez de Herrera, pues ellas permiten replantear el *Guzmán* como un texto, no solo crítico, sino político.

En el segundo capítulo, partimos de que Mateo Alemán era un buen conocedor de los bajos estratos sociales; sin embargo, heredero de las ideas humanistas y las de Tácito, también manejaba a la perfección los preceptos filosóficos y retóricos y los aplicaba en su obra a forma de proyecto político, esto con la finalidad de dar voz a los grupos marginados frente a las consecuencias de los preceptos políticos de la Contrarreforma. Dicho lo anterior, esta sección pretende ayudar a entender el ambiente político del siglo XVI, comprender el contexto en el que crece Alemán y justificar la sensibilidad desde la que escribe, por lo tanto aquí se puntualizan los conceptos que se utilizan a lo largo de la tesis, como la marginación histórica y literaria, la política, proyecto político, la pobreza, la Reforma y Contrarreforma, las preocupaciones humanistas y tacitistas; integramos todas estas definiciones en los apartados “Pobreza y marginación”, “¿Un proyecto político? Dar voz” y “Tácito y Lipsio en España: un proyecto político”

Posteriormente, perseguimos situar el *Guzmán* en un marco literario, así, realizamos un breve análisis comparativo donde contrastamos nuestra obra con *El socorro de los pobres* en “Dos textos hermanados” y con el *Buscón* en “¿Un Guzmán insensible?” con la finalidad de sustentar que la primera parte del *Guzmán* está más próximo a la tratadística y al proyecto político que propiamente a la picaresca, pues presenta una ética muy bien definida que aproxima al libro a un discurso de Luis Vives y lo aleja de la apuesta literaria de Francisco de Quevedo. Finalmente, para cerrar el capítulo, en “*Guzmán de Alfarache*: forma tacitista y contenido humanista” justificamos cómo entender la obra a la luz de estas preocupaciones mediante una síntesis de características.

Por otro lado, el tercer y último capítulo, titulado “Dar voz a los marginados”, presenta el análisis de la obra a la luz de todo lo definido. Tras rastrear todos los casos en que se ve la pobreza, sea material o mental, descubrimos que Mateo Alemán se encarga de plasmar actitudes, forma de comportarse y apreciación del mundo que hacen los poderosos y los pobres, de forma que en “Libro 1: La función del *habitus* en el desorden cósmico” rescatamos la visión neoplatónica de Alemán, la cual le sirve para justificar que hubo un distanciamiento ético del comportamiento bueno, bello y justo y que esto afecta a las dinámicas sociales. En “La atalaya, una mirada ejemplar y no ejemplar”, nos encargamos de demostrar que Alemán no sigue los mismos modelos de la literatura medieval, sino que la utiliza para manifestar ejemplos de vida, de forma que cuando revisamos sus propuestas políticas, las clasificamos en tres grupos; el primero, ubicado en “El trato de los marginados a los poderosos: el caso de la madre” exploramos el *habitus* de la madre, una pobre, frente a la presencia de los ricos; el segundo, titulado en “El trato de los poderosos a los marginados” hablamos sobre el evidente abuso de este grupo y cómo esta actitud afecta al Estado; el tercero es “El trato entre marginados” y analizamos el papel de la estulticia y la distinción entre los pobres, de tal forma que construyen una dinámica de poderes tan excesiva como la que reciben de los poderosos. Finalmente, en “La transformación de Guzmán: modelo del marginado y el poderoso” recuperamos la gran propuesta política del *Guzmán de Alfarache*, en la que plantea una solución y una esperanza frente a la problemática expuesta a lo largo del libro.

1 El *Guzmán de Alfarache* frente a la crítica

En este apartado nos proponemos sistematizar lo que se ha dicho sobre la obra, y el tema de este trabajo, a lo largo del tiempo. Proponemos un repaso cronológico a fin de entender la evolución de la crítica. Para lograrlo, delimitamos en nueve décadas en las que reunimos algunos de los estudios más relevantes y detallamos su importancia.¹

Una vez terminada la recopilación de datos, descubrimos que es posible organizar este corte en décadas en tres grupos, pues es notable que antes de 1960 hay una clara necesidad de entender la figura de Mateo Alemán. A esta fase la hemos llamado “Fase de reconocimiento”, y posteriormente, según nuestro registro, las décadas de los sesenta y setenta son las décadas más prolíficas en cuanto a estudios del *Guzmán*, podemos hablar entonces de una segunda fase, a la que llamamos “Fase de asimilación”, pues se demuestra el entendimiento de las bases establecidas en las décadas anteriores y gracias a ellas surgen una multiplicidad de temas, perspectivas, interpretaciones y relaciones que contribuyeron al entendimiento de la obra, mismas que, actualmente, determinan los principales ejes con las que se concibe el libro. Una tercera fase, “Fase de exploración”, empezaría, según nuestro punto de vista, en la primera década del año 2000, aunque con algunos indicios desde la última década del siglo XX, en la que se busca perfeccionar, reinterpretar o problematizar las lecturas preestablecidas. Así pues, procedemos a esbozar cómo fue la recepción antes de la Filología², en La recepción del *Guzmán* y detallar cada una de dichas fases.

¹ Recopilamos más de 500 entradas bibliográficas solo en siglo XX, por lo que decidimos no ser exhaustivos, sino representativos. El criterio de selección fue con base en los artículos más citados por la crítica.

² Cuando en este apartado mencionamos “Filología”, nos referimos al momento en el que se forjó como disciplina tras las motivaciones positivistas, desde luego, no hacemos alusión a las recuperaciones textuales que se hacían desde el medioevo.

1.1. La recepción del *Guzmán*

El *Guzmán de Alfarache* fue un éxito desde el momento de su publicación. Gómez Canseco, en su edición del *Guzmán* de la Real Academia Española, apunta que:

[...] estamos ante un escritor que asume su ascendencia didáctica [...] De ahí que Guzmán se enjuicie a sí mismo, pero también sentencie sobre lo divino y lo humano, sobre filosofía y literatura, sobre leyes y teología, sobre pobres y ricos, sobre economía o sobre matrimonio. En cualquier cosa halla razón para afilar la pluma, haciendo de la doctrina narración [...] Esta invención fascinó a sus contemporáneos (X).

El autor, añade que el libro fue traducido a varios idiomas, incluido el latín, lo que confirma su amplia difusión por Europa y una buena acogida, puesto que la lengua latina ya se difundía con fines más simbólicos que prácticos. Por otro lado, hay completa unanimidad en la crítica sobre el impacto literario de este libro, que fue fundamental para desarrollar la literatura picaresca e influyó en libros importantes como el *Quijote* de Cervantes. En cuanto a la recepción de sus compañeros escritores, como Lope de Vega, le dedicaron unas líneas³:

Cuenta Patón que « con haber sido tan enemigo de poesía », gustó mucho de ellos Felipe II. « Y también que ningún doctor moderno se ha visto tan presto citado, y de escritores los más graves de su tiempo, como lo es el presente ». La edición original había salido adornada con unas mediocres redondillas de Lope de Vega, que la comparaba con las cualidades del diamante y se complacía en su « language Lacón » (Márquez, Sobre el lanzamiento y recepción del *Guzmán de Alfarache* 552).

Asimismo, señala Márquez, Mateo Alemán pertenecía a un pequeño grupo literario, rescatamos nombres como Cristóbal Pérez de Herrera, Hernando de Soto, Alonso de Barros o Vicente Espinel, quienes también incursionaban en la Literatura y elogian el *Guzmán*.⁴

Más tarde, cerca del medio siglo, en la *Agudeza y Arte de ingenio*, Baltasar Gracián le dedicará las siguientes palabras a la pluma de Mateo Alemán: “Aunque de sujeto humilde, la *Atalaya de la vida humana*, de Mateo Alemán, fue tan sublime en el artificio y estilo, que abarcó en sí la invención griega, la elocuencia italiana, la erudición francesa, y la agudeza española” (1246).

No todos, empero, fueron comentarios positivos, por ejemplo, aunque no hay suficientes estudios que traten la recepción de la obra fuera de España, dentro de la crítica

³ Diversos teóricos han señalado que Mateo Alemán no pertenecía, en términos de Pierre Bourdieu, al campo literario, y el *Guzmán de Alfarache* fue su incursión en la prosa.

⁴ Estos elogios se encuentran en los múltiples preliminares del *Guzmán* de 1599. Salvo Espinel, para la crítica, son autores fundamentalmente, moralistas.

se destaca la traducción francesa de Alain René Lesage (1668-1747) quien decide no traducir las prédicas puesto que buscaba evitar “los excesos y la superflua moralidad”⁵

Fuera de los Siglos de Oro, el *Guzmán* se aleja del centro del campo literario, aunque surjan libros que claramente se adscribirían al paradigma de Alemán, como lo es la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes* del padre Isla en el siglo XVIII. Pareciera que el éxito de los *Quijotes*, en los siglos posteriores, aleja más aún a los *Guzmanes* en el canon, aunque en nuestra opinión, ambos textos, en sus primeras partes, son libros muy paralelos y complementarios entre sí.

Aun así, aunque desplazado, el *Guzmán* no fue del todo olvidado, aunque sí se mostraba una opinión dividida, por ejemplo, en 1882, en *La cuestión palpitante*, Emilia Pardo Bazán rescataría la obra y la colocaría como una pieza importante para la genealogía de las letras españolas. En este sentido, la autora dice:

El *Quijote* y el *Amadís* dividen en dos hemisferios nuestra literatura novelesca [...] al del *Quijote* aquellas en que predomina el carácter realista, patente en los monumentos más antiguos de las letras hispanas [...] en el segundo las novelas ejemplares y picarescas: El *Lazarillo*, el *Gran Tacaño*, *Marcos de Obregón*, *Guzmán de Alfarache* [...] y... ¿a qué citar? ¿Cuándo acabaríamos de nombrar y encarecer tantas obras maestras de gracia, observación, donosura, ingenio, desenfado, vida, estilo y sentenciosa profundidad moral? Mientras el territorio idealista se pierde, se hunde cada vez más en las nieblas del olvido el realista, embellecido por el tiempo –como sucede a los lienzos de Velázquez y Murillo- basta para hacer que el pasado de nuestra literatura recreativa sea sin par en el orbe (53).

Por otro lado, Miguel de Unamuno, en uno de sus ensayos destaca el carácter negativo de *Guzmán*, el cual, si bien pasa por el filtro de la ficción al tratarse de un diálogo, apunta a ser una opinión sincera, dice así:

En estos días, a puro molearme los oídos con el pícaro *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, me puse a encentrar la lectura de esa *Atalaya de la vida humana*, y me sorprende de que haya habido quien llevara su paciencia a dar remate a semejante sarta de sermones enfadosos y pedestres de la más ramplona filosofía y de la exposición más difusa y adormiladora que cabe (762).

Si Unamuno escribía su ensayo en el siglo XIX ya podríamos hablar de la Filología como una disciplina consolidada, por lo tanto, continuamos este recuento cronológico en un siguiente apartado.

⁵ Aunque el criterio de traducción de Lesage es ampliamente citado, no hay muchos trabajos que profundicen al respecto; sin embargo, Pierre Darnis destaca que esta afirmación es un tanto engañosa y aprovecha para modificar mucho de la obra, de tal forma que: “Lesage cambia el sentido de la novela y, sobre todo, la axiología del personaje, que pierde así su dimensión silénica de «pícaro honrado» y pasa a ser un hombre ambivalente, sentimental, indiscreto, prudente y codicioso” (“Alain-René LESAGE. *Histoire de Guzman d’Alfarache*” 306).

1.2 Fase de reconocimiento

Tras una amplia recopilación de fuentes, hallamos que los primeros registros sobre el *Guzmán de Alfarache*, en la crítica próxima al siglo XX, se remontan al año de 1892 con Joaquín Hazañas y la Rúa en “Mateo Alemán y sus obras”⁶ en el que se rescata tanto la figura del sevillano Mateo Alemán como sus obras, y así, a partir de las citas de Manuel García Fernández, podemos deducir que en los primeros estudios existe una necesidad de reconstruir los datos biográficos de Mateo Alemán, así como su producción literaria. Esto cobra gran relevancia en cuanto a que el *Guzmán* empezó a ser leído en concordancia con sus datos biográficos, que incluso hoy en día, podemos considerar escasos.

Dicha concordancia se observa en García Fernández, él encuentra en el archivo de la Hermandad de Jesús Nazareno de Sevilla, fuente documental de varios alemanistas, una vasta carpeta de archivos sobre nuestro autor, mayoritariamente recopilados por Luis Ybarra Osborne, un “archivero y bibliotecario de la hermandad, y por Juan Delgado Roig en la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado y ordenados por el secretario y archivero Antonio Martín de la Torre en 1964” (219), en Ybarra encontrará “una evocación básicamente religiosa, piadosa y caritativa, en consonancia, lógicamente, con los fines de los estatutos de la cofradía; pero escasamente literaria y biográfica” (220). Y García Fernández concluirá que:

Esta interpretación se insertaría, por tanto, en la prolija línea de reinterpretación de la figura de Alemán como autor moral, devoto y religioso, que reivindicaría por esos mismos años el célebre hispanista de la Universidad de Pensilvania Otis Howard Green (1898-1978) en su monumental obra *España y la tradición occidental*, abundando en temas claves de Mateo Alemán como el pecado y el arrepentimiento, el amor y el desengaño, la verdad y la mentira, la vida y la muerte, etc. (220).

De este modo, la necesidad de conocer la vida de Alemán para contextualizar sus obras encontrará una línea de investigación muy orientada. Un avance muy significativo en cuanto en este tema se publica en 1907 por Francisco Rodríguez Marín, quien, en su discurso de ingreso a la Real Academia Española hace una biografía muy completa que habla de la familia, obras y acontecimientos importantes de la vida de nuestro autor.

La línea de investigación biográfica seguirá en 1911 con Cristóbal Pérez Pastor, con Francisco A. Icaza en 1913, mismo año en el que se edita la edición del *Guzmán* de Julio

⁶ Es importante mencionar que aunque fue realmente complicado el acceso a las entradas bibliográficas más antiguas, se atenúo el problema al seleccionar, minuciosamente, intermediarios calificados para acceder a estos textos de forma indirecta. Se señalará oportunamente cuando sea así.

Cejador, o con Raymond Foulché-Delbosc en 1918 quienes fortalecen paulatinamente la discusión; este grupo de académicos construirán todas las bases biográficas que funcionarán como marco para forjar una nueva etapa en los estudios de la obra.

1.3 Fase de asimilación

Según nuestra segmentación temporal, los primeros estudios del *Guzmán*, más allá de lo biográfico, se remontan a la década de 1940, por ejemplo, en 1945 Enrique Moreno Baéz se preguntará si hay una tesis en el *Guzmán de Alfarache* y en 1948 perfila una postura en *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*. En 1949, Arturo Capdevilla publicará, "*Guzmán de Alfarache* o el pícaro moralista", en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias*.

Charles V. Aubrun, en 1949 presenta un informe del libro de Moreno Báez del que podemos concluir dos cuestiones: la primera es que el *Guzmán* se interpretó como un texto de intención didáctica y propagandística, la segunda que la ambigüedad del texto ya empezaba a desconcertar a la hermenéutica, así pues:

on ne saurait même jurer qu'il soit plus sincère ou de plus mauvaise foi que l'Archiprêtre de Hita ou l'auteur de la *Cèlestine* [...] Les censeurs ecclésiastiques, les théologiens et les écrivains contemporains ont pris au sérieux les déclarations d'Alemán. A l'opposé, son traducteur Lesage «purge» l'ouvrage de «ses moralités superflues». Gil de Zárate constate: «El ejemplo que resulta de tan extraño libro no es a la verdad muy edificante.» Icaza trouve une explication ingénieuse: «No es sino un largo coloquio entre el moralista y el pícaro que Alemán lleva en sí» (195).⁷

De tal forma, que encontraron un libro de posibilidades duales; sin embargo, hubo una tendencia a interpretarlo como un texto moralizante, gracias a las prédicas, y a clasificarlo dentro del género de la picaresca.

En la década de los cincuenta continuaría la predilección por esta lectura, tenemos documentos como "The picaresque psychology of Guzmán de Alfarache" de Sherman Eoff, publicado en 1953, en el que se habla del determinismo social y la conformidad de Guzmán, en tanto personaje, todo englobado en la literatura picaresca y afiliado literariamente con el *Lazarillo* y el *Buscón*. Hay trabajos que se adscriben a este paradigma, como "Mateo Alemán y el Barroco español" de G.J. Geers, escrito en 1956; o *El hidalgo y el pícaro* de Manuel Fernández Álvarez que vio la luz en 1957.

⁷ El *Guzmán de Alfarache* tiene un importante número de crítica sobre todo en francés e inglés; para comodidad del amable lector, ofrecemos, una traducción cada que citemos una lengua extranjera: "No sabríamos incluso que sea más sincero o de peor mala fe que el Arcipreste de Hita o el autor de la *Celestina* [...] Los censores eclesiásticos, los teólogos y los escritores contemporáneos tomaron seriamente las declaraciones de Alemán. En oposición, su traductor [francés] Lesage «purga» la obra de «sus moralidades superfluas». Gil de Zárate constata: «El ejemplo que resulta de tan extraño libro no es a la verdad muy edificante.» Icaza encuentra una explicación ingeniosa: «No es sino un largo coloquio entre el moralista y el pícaro que Alemán lleva en sí»".

Actualmente, 71 años después, aún impera la idea de que el *Lazarillo*, el *Buscón* y el *Guzmán* son libros afiliados; sin embargo, como demostraremos en el apartado 2.2.2, las obras presentan matices muy importantes que distancian ideológicamente a los autores, de forma que valdría la pena hacer una reclasificación que valore mejor al género picaresco.

En 1959, por otro lado, se publica un artículo fundamental, desde nuestro punto de vista, de Gonzalo Sobejano: “*De la intención y valor del Guzmán de Alfarache*”, en el que se rescata la dualidad del libro que se había apuntado en la década pasada, así el autor retoma la interpretación de F. Maldonado de Guevara, quien ve la obra como una novela educativa de carácter eminentemente pedagógico, la cual conllevaría dos facetas, la enseñanza por el contrario de cómo es el buen vivir y la enseñanza por medio de la crítica hacia la sociedad, de tal forma que:

se deriva naturalmente el llamado doble plano de la obra, que no es primariamente picaresmo y ascetismo, pecaminosidad y gracia divina ni novela o sermón, sino: ejemplificación del descarrío de un individuo y crítica del descarrío de la sociedad en conjunto. [...] aquella narración deleita, esta confesión general ‘edifica’ (Sobejano 289).

Esta opinión sintetiza todo un paradigma de lectura, un punto de vista al que llamaremos “tradicional”. Se inscriben nombres como Alain-René Lesage, Frank W. Chandler, Carlos Buenaventura Aribau, Miguel de Unamuno, Joseph V. Rikapito o Francisco Rico. Estos críticos, que escriben desde el siglo XVII hasta el XXI, coinciden en estos aspectos e incluso algunos de ellos califican la obra como inacabada, con partes prescindibles, de mala calidad literaria o como un reflejo de las inestabilidades mentales del autor, como se presentará a lo largo de este apartado.

Sobejano deja abierta otra posibilidad al hablar de un segundo plano de la obra. Esta consideración fue rescatada en el mismo año por Francisco Márquez Villanueva en “Sobre el lanzamiento y recepción del *Guzmán de Alfarache*”, ahí se matiza el carácter moral del *Guzmán* y postula que tanto los paratextos antes mencionados, como la predicación al interior del mismo presentan particularidades que no corresponden a la literatura ascética y didáctica más tradicional, así que se publica bajo una estrategia cautelosa, debido a la particular dinámica política de la Contrarreforma:

[...] el lanzamiento del libro con toda probabilidad esperó para salir el muy previsible fallecimiento de Felipe II. La obra teme en todo momento ser mal acogida y desarrolla en consecuencia una omnipresente y eficaz ‘retórica de la defensa’ (Márquez 556).

Así pues, dudar de la moralidad del libro y encauzarla hacia un sentido político significa crear otro paradigma de lectura, totalmente opuesto al tradicional, pues la obra se enmarca en una postura de pensamiento muy bien definida, ya que el antecedente directo al *Guzmán*, no solamente en estructura, sino en línea de pensamiento, y que sí perteneció al índice de libros prohibidos, fue el *Lazarillo de Tormes*, cuya estrategia de defensa no fue mayor que dejar la obra en el anonimato. Sobejano encuentra indicios de moralizaciones en el *Lazarillo* que tomarán forma hasta el *Guzmán de Alfarache*, así pues:

En el *Lazarillo* genuino hay ya embriones de digresión [...]: «No nos marauillemos de un clérigo... quando a vn pobre esclauo el amor le animaba a esto» (85); «¡O Señor mio!, dixe yo entonces,... los plazer de esta nuestra trabajosa vida!» (148); «¡Bendito seays vos, Señor, quedé yo diziendo, ... que padescen por la negra que llaman honrra, lo que por vos no suffririan!» (181-83); «Este, dezía yo, es pobre... El Señor lo remedie, que ya con este mal han de morir» (197-99)... (Sobejano 277).

Esto es relevante en cuanto a que el *Guzmán* se perfila como un texto más crítico-político que propiamente ascético-moral, tal y como lo fue el *Lazarillo* y esto implica una cuestión fundamental, pues el libro adquiere un sentido paradójico, ya que da la apariencia de ir acorde con las ideas reformistas, en un tono contrarreformista.

Así pues, en la década de los sesenta, encontramos materiales mucho más variados que se dedican a estudiar algún tema dentro de la obra. Si bien se abre el abanico, aún existe una marcada línea de investigación. Tenemos, entonces, críticos que se han preocupado por temas como la honra y los estatutos de sangre, como : “El paradigma hermético y el carácter de *Guzmán de Alfarache*” de C.A Soons, en 1960 y estudios principalmente encaminados por Edward Nagy con artículos como "La honra familiar en el *Guzmán de Mateo Alemán*", publicados en 1960 y, en 1963, “El Anhelito del *Guzmán de Alemán* de conocer su sangre, una posibilidad interpretativa”, en los que se plantea la idea de que *Guzmán* es víctima de sus circunstancias, las cuales reflejan la crisis española de inicios de siglo XVII, mismas que lo convierten en un malhechor, pero no en un delincuente. Todo lo anterior recae en *Guzmán* y su percepción de los valores de honor y honra, que Nagy caracteriza de la siguiente manera:

Guzmán no ve la honra solo como un peso social colocado por una deidad ante la cual se sacrifica en vida, sentimientos, bienes, sino más bien como una actitud cuya fuente es Dios y cuya transgresión no será sólo la deshonor pública, sino pecado del alma ante Dios. No se destaca tanto el aspecto social del honor, sino su esencia típicamente española ‘que no se refería a Dios por su vigencia social, sino por su condición del patrimonio del alma (Nagy, “La honra familiar” 44).

La importancia de los estudios de Nagy radica en que propone una conciliación entre el paradigma ascético-moral y el crítico-político al determinar que en el libro confluye una

moral religiosa y una moral social. Si bien, el autor inclina la balanza, sus conclusiones son completamente determinantes:

Vemos así cómo la discrepancia entre la moral social y la moral religiosa que se nota en el Guzmán, se inclina favorablemente a la religión con la mengua de lo social, siendo tal la orientación, vemos a través de toda obra una tendencia muy marcada hacia la búsqueda del sentido religioso, y permanente, en la tradición del honor, perdiendo mucho valor del sentido social por su carácter transitorio (44).

Somos conscientes de que en la década de los sesenta y en la transición a los setenta del siglo XX se desarrolló un cambio importante en los enfoques de los estudios literarios, motivados por fenómenos como el *posestructuralismo*, el *feminismo* o un aumento en las interpretaciones de corte marxista, etc. Lo anterior se refleja en los estudios del *Guzmán*, y consecuentemente, encontramos un aumento importante en los análisis de la obra.

En seguimiento de la observación anterior, surgieron trabajos que analizaban la condición femenina, por ejemplo, de Thomas Hanrahan: *La mujer en la novela picaresca de Mateo Alemán*, publicado en 1964. Uno de los aspectos interesantes de este estudio radica en su justificación, pues el autor concibe el texto como una fuente verosímil y realista. Esta cuestión ya había sido notada por la escritora Carmen Martín Gaité, quien menciona:

Toda la literatura del Siglo de Oro revela que la mujer era un objeto indiscriminado a conquistar, identificado con su propia belleza, hasta el punto de que el amor prendía de repente a la vista de la hermosura [...] En Mateo Alemán hay una descripción muy eficaz de este estado de exaltación reprimido en que vivían las doncellas casaderas, deseosas de que alguien les dedicara aquel lenguaje galante y convencional (*Desde la ventana*, en línea).

En este mismo apartado podemos conjuntar aquellos estudios que hablan sobre la condición social, "Dios y buenas gentes en *Guzmán de Alfarache*" escrito por Carrol B. Johnson en 1975, quienes empiezan a revisar los estratos sociales y a describir las interacciones que tienen entre sí, así como el tono pesimista de la obra, el autor analiza la convivencia de Guzmán con la sociedad y con Dios a partir de la frase del libro "Con esto salí a ver el mundo, peregrinando por él, encomendándome a Dios y buenas gentes en quien hice confianza" y asevera que: "Guzmán empieza sus aventuras tropezando no con el hombre, sino con Dios" (554).

Después de la segunda mitad de la década de los setenta, hay una constante ramificación de temas, en parte ya sistematizados bajo la etiqueta de picaresca, como se puede observar en textos como *La novela picaresca y el punto de vista*, de Francisco Rico, publicado en 1970, libro que, aunque ahora superado, en su tiempo se convirtió en

un referente obligado para estudiar dicho género gracias a su propuesta de sistematización del género.

Observamos también que se empiezan a popularizar los análisis de la forma del *Guzmán*, por ejemplo la sintaxis y el estilo: en 1975, Bárbara Davis trabajará “The style of Mateo Aleman’s *Guzmán de Alfarache*”, en el que entiende el libro como una mezcla de tres principales formas de discurso: descripción, narración y demostración, lo que conforma la estructura de la obra: “the narration of Guzmán’s adventures provides the framework for a description of society which in turn provides the fuel for a demonstration of evil, its effects and the need for its elimination”⁸ (en línea). También encontramos un creciente interés por analizar a sus narradores, de esto se encarga Joan Arias en su libro *The unrepentant Narrator*, publicado en 1977, un texto importante en cuanto a que se rescata que tanto el autor como el personaje eran de origen converso y que ambos padecen la situación. Asimismo se reconoce la innovación literaria del texto, como la inserción de un personaje de estratos bajos que se legitima en la moralidad y se hace un recorrido por la recepción del *Guzmán* en el que se concluye que en el siglo XVII, su prosa fue admirada por su ingenio y elogiada por su ortodoxia religiosa; sin embargo, en el XVIII las ediciones suelen recortar u omitir la moralidad y comentarios didácticos-religiosos y los editores empiezan a revalorizar la parte narrativa. Para el siglo XX se encuentra el sesgo interpretativo, de tal forma que: “For twentieth-century critics, a problem of interpretation arises when one attempts to reconcile Alemán’s converso heritage with the apparent orthodoxy of all his writings”⁹ (195) y llega a la conclusión de que una forma de despejar estas dudas es a través del narrador, y busca demostrar que la vista del narrador evidencia una mirada profundamente negativa y adscrito a los estudios de Moreno Baéz, Lázaro Carreter y Francisco Rico, afirma que:

Alemán’s narrator is bitter, unrepentant character whose alleged conversion is no more than a self-serving, hypocritical sham. The entire narrative and all the sermonizing digressions are thus transformed into rhetorical strategies adopted by this unreliable narrator, who is intent upon manipulating readers into accepting a highly biased construction of reality. If he succeeds, readers will presumably become so “wrapped in a web” of sophistries and reflexive emotional reactions that they

⁸ La narración de las aventuras de Guzmán provee un marco para la descripción de la sociedad que a su vez proporciona el combustible para una demostración del mal, sus efectos y la necesidad de su eliminación.

⁹ “Para los críticos del siglo XX surge un problema interpretativo con los intentos de conciliar la herencia conversa de Alemán con la aparente ortodoxia de todos sus escritos”.

will fail to recognize the equally immoral attitudes both of the narrator and of his past self¹⁰ (Arias 154).

Dicho “juego discursivo” del narrador será trabajado hasta la siguiente fase, por otro lado, aún con las inquietudes del narrador, Carlos A. Rodríguez en “*Guzmán de Alfarache*, narrador: la poética del gracioso”, de 1984, retoma las ideas de que considerar la obra más allá de la autobiografía de un delincuente reformado ofrece una perspectiva refrescante, de que hay un proceso de degradación, y no de conversión, en el pícaro y que el narrador no muestra un lenguaje de arrepentimiento. A partir de lo anterior, el autor crea el concepto de “la poética del pícaro”, el cual, define de la siguiente forma:

Como pícaro, Guzmán aplica a su nuevo oficio los conocimientos adquiridos a través de los anteriores [amos]: mendigo, gracioso, tratante logrero, estudiante de Teología y galeote. De toda esa experiencia, deriva lo que podríamos llamar la poética del pícaro. Uno de los elementos de esta poética es la moción de los afectos [.....] El afecto es "el eje de la estética retórica," ya que la moción de los afectos determina la amplificación y, por lo tanto, "el devenir creador." Juan Luis Vives define el afecto como "una facultad del alma que por un supuesto bien o un mal presentido causa en nosotros cierta impresión. Los afectos son "indiferentes" o neutrales: "buenos si de ellos usas bien; malos, si de ellos haces mal uso" (Vives, 741). Son Gentiles sobre todo cuando se carece de argumentos y razones, la otra arma de la persuasión. La misericordia es el afecto que más se procura mover, tanto en los juicios como en los sermones como en cualquier otra habla (403).

El autor concluye que el narrador es una especie de logrero, disfrazado de predicador, y que solo busca la misericordia del narratario y justificar sus faltas culpando a los demás, lo cual forma un concepto realmente pícaro. Asimismo, encontramos estudios que utilizan los elementos formales para tratar de explicar alguna interrogante surgida en la fase anterior, por ejemplo, “*El ambiguo discurso de Guzmán de Alfarache*” de Tatiana Bubnova el cual resume la problemática de la relación entre la forma y estructura de la obra:

Este afán por unificar temática y estructuralmente el *Guzmán*, encontró, tal vez, su máxima expresión en el estudio de Ángel San Miguel “Sentido y estructura del *Guzmán de Alfarache*” y su interpretación más fina y atenta a las modificaciones, en los trabajos de Francisco Rico. Se insiste en la unidad interior de la obra basándose en el supuesto de que la fusión de planos y voces en un monovocalismo unificador sea un mérito intrínseco, indiscutible y comprobado. [...]el siglo xx reivindica al *Guzmán* como obra de arte, pero sigue basando sus apreciaciones en el dualismo; para evitar una aparente contradicción (obra de alto

¹⁰ “El narrador de Alemán es resentido, un personaje impertinente cuya supuesta conversión no es más que una convenienciera e hipócrita farsa. Toda la narrativa y todas las sermoneantes digresiones son transformadas en estrategias retóricas adaptadas por este narrador poco confiable, quien intenta manipular a los lectores para que acepten una realidad sumamente sesgada. Si lo logra, los lectores presumiblemente quedarán “atrapados en una red” de sofisterías y reacciones emocionales reflexivas que provocarán que reconozcan las igualmente actitudes inmorales tanto del narrador como de su yo pasado.”

valor artístico carente de unidad en su estructura), se busca un punto de vista único para encauzar en una sola dirección divergencias tan sensibles (161).

Con relación a lo anterior, C. George. Peale ya había estudiado estos “planos y voces” y destaca el carácter de transmisión oral de la obra en su estudio “*Guzmán de Alfarache como discurso oral*”, publicado en 1979, el cual inaugura una línea de investigación alejada de los temas tradicionales.

En cuanto al problema, antes mencionado, sobre la dudosa conversión de Guzmán, siguió como un tema ampliamente comentado, así en la década de los 80 encontramos varios estudios como *Guzmán de Alfarache: ¿Conversión o proceso de degradación?* escrito por Benito Brancaforte en 1980 y “La conversion de Guzmán de Alfarache: de la justification marchande á la strategie de la raison d'Etat”, escrito en 1983 por Cavillac; la discusión en este texto gira en el cuestionamiento sobre la sinceridad en la conversión del pícaro. Resumimos las aportaciones de Brancaforte en cuatro puntos: a) la posición didáctica de la obra es dudosa, b) se piensa al pícaro como una entidad psicológica antes que simbólica, c) se concibe las novelas intercaladas complementarias, y no aisladas de la narración y finalmente d) hay una “herencia conversa” que se observa en las acciones de Guzmán, las cuales repite de su padre. Por otro lado, sin dejar de lado una mirada política, Cavillac ofrece un contrapunto:

Non seulement nous pensons en effet que l'authenticité de la conversion du Gueux ne saurait être mise en doute (elle justifie le projet autobiographique de l'actant devenu narrateur omniscient), mais encore qu'elle n'acquiert sa signification profonde (avalisée par les censeurs inquisitoriaux) que dans la mouvance d'un augustinisme bañezien, alors à son apogée, qui permet au romancier d'ériger son personnage en élu s'adressant, tel l'atalaya biblique, à la masse des « délaissés » insensibles aux divines lumières de la raison humaine¹¹ (24).

Por otro lado, en la década de los ochenta hay un interés genuino por trabajar la sociedad que refleja, así pues, hallamos recursos, motivados principalmente por Guerrero Henri, quien se convirtió en la autoridad sobre el tema en estos años, entre estos escritos se encuentran: "Aspects de la critique sociale dans la première partie du *Guzmán*

¹¹ No solamente pensamos en efecto que la autenticidad de la conversión del mendigo no puede ponerse en duda (ella justifica el proyecto autobiográfico del actante convertido en narrador omnisciente), pero tampoco adquiere su significado profundo (avalado por los censores inquisitoriales) dentro del contexto de un agustinismo bañeziano [es decir, de Domingo Báñez (1528-1604)], así en su apogeo, que permite al novelista erigir su personaje en elegido, dirigiéndose entonces a una atalaya bíblica, a la masa de ‘desheredados’ insensibles a las divinas luces de la razón humana”.

de Alfarache: éléments pour une vision anti-aristocratique", publicada en 1981, y en 1984 Honra, jerarquía social y pesimismo en la obra de Mateo Alemán.

En la década de los noventa el interés se centra en la cuestión social y se extenderá hasta la primera década del año 2000, como abordaremos en el siguiente apartado. En conclusión, notamos que a partir de la década de los cuarenta, hubo un avance con respecto a los estudios biográficos, aunque esta nunca dejó de ser una línea de interés, y los estudios encuentran una multiplicidad de perspectivas caracterizadas por no estar en concordancia, por ejemplo, si hablamos de un texto propagandístico, acorde a la Reforma o uno no edificante, si es moral o crítico o si nos encontramos frente a un texto de redención o de reclamo. En cualquier caso, entre los consensos, reluce una obra que posee un carácter ambiguo interesante, que deja abiertas varias interpretaciones, además de que posee una estética perteneciente al género picaresco y que maneja también un profundo y radical negativo punto de vista con respecto a la sociedad. A la luz de lo anterior conviene preguntarse ¿acaso la sociedad mostrada por Mateo Alemán buscaba reflejar el lado miserable de la España de los Siglos de oro o por el contrario, expone entre líneas un proyecto político? Nos encargaremos de esta interrogante posteriormente.

1.4. Fase de exploración

Por el aniversario número 400 de la publicación del *Guzmán de Alfarache*, se escribió en abundancia sobre el mismo, y resalta el libro *Atalayas del Guzmán de Alfarache : seminario internacional sobre Mateo Alemán, IV Centenario de la publicación de Guzmán de Alfarache (1599-1999)* cuyos artículos son de suma importancia y merecen un tratamiento individual, resaltamos que, en contraste, los estudios de esta obra han sido exigüos en los últimos años y se balancean entre tratamientos tradicionales y novedosos, dicho de otra forma, aunque en algunas ocasiones se busca explorar y rebatir el tratamiento tradicional de la obra, en la mayoría de los casos, se reconstruyen los preceptos establecidos en la segunda fase.

Entre los temas que se retoman encontramos textos como la conversión y los temas sociales, si bien, siempre fue un tema presente, despertó un interés particular en la transición de siglo, como se observa en el trabajo de Paula Jojima “El *Guzmán de Alfarache*: en favor o en contra de Pérez de Herrera y su *Amparo de pobres*”, en 1988, mismo que consideramos una pieza fundamental para nuestra investigación, pues la crítica rescata la lectura política del *Guzmán*. En una serie de osados y convincentes asertos, la autora replantea el libro como una respuesta a *Amparo de pobres* de Cristóbal Pérez de Herrera. La autora parte de las dos cartas de Alemán, cuya temática versa en torno a la pobreza, enviadas a Pérez de Herrera y apunta que:

Las citadas cartas en tomo a la pobreza escritas en un corto intervalo, aúnan los aspectos ideológico y personal de la relación entre Alemán y Herrera. Acercan asimismo dos nociones: lo dicho y lo hecho, no solamente hacia los pobres en general, sino hacia el mismo Alemán, aquí el amigo pobre. En otras palabras, establecen la relación 'intención y obra', un leitmotiv en el *Guzmán*, en los ámbitos público y privado [... Alemán] declara, como principal intento de la primera parte de su novela, el deseo de contribuir a la reforma asistencial en España [...] Así pues, a decir de su propio autor, la primera parte del *Guzmán* es ante todo una obra comprometida, un manifiesto poético de reforma social; de donde se ha inferido su comunión ideológica con Herrera, a cuyos Discursos hace copiosa referencia (327).

De tal forma que pensamos en una compatibilidad entre las ideas de ambos autores, incluso señalada por Cros o Cavillac; sin embargo, como en cualquier cosa que atañe al *Guzmán*, hay varios enigmas que oscurecen la comprensión. La autora, al notar estas inconsistencias plantea una segunda lectura:

Pensamos que más que a declaración de solidaridad, la pormenorizada exposición suena a aclaración. Alemán pretende desvincularse de la postura de Herrera y dejar constancia escrita de la fractura. Indica que en lo referente 'a la reducción y amparo de los mendigos del reino', noción preexistente a sus respectivas obras -luego no del magín de Herrera, parece insinuar-se han dado dos respuestas: 'el curioso discurso' del doctor, y su propia 'primera parte del pícaro' El abstenerse de citar nominalmente

los títulos de sus respectivas obras parece corresponder a un intento deliberado. Por una parte, Alemán parece querer evitar la identificación del concepto 'reducción y amparo de mendigos', es decir de pobres, con los Discursos de Herrera, no obstante la proximidad de su título, y por otra, parece insistir en el vínculo 'cuidado' y 'remedio' de pobres con su propio escrito, no obstante lo alejado de su título. Aquí designará al *Guzmán de Alfarache* bajo el genérico apelativo de 'pícaro', Alemán puntualiza su postura; su pícaro tiene una doble misión: el desenmascarar a los fingidos, y el encargar y suplicar por el cuidado de los pobres. Contrariamente a Herrera y a otros reformadores anteriores (330).

Por consiguiente, Alemán concebirá la pobreza desde una postura alternativa y atacará a los reformadores, incluyendo a Pérez de Herrera¹². Si bien, podríamos seguir recuperando las valiosas ideas de Jojima, concluimos con que la autora nota claramente el proyecto político de Pérez de Herrera; sin embargo, es cuidadosa al llamar al *Guzmán de Alfarache*, pues lo califica como manifiesto, mas no como proyecto; tomamos su trabajo como una fuerte referencia para poder consolidar el nuestro y nos proponemos esclarecer por qué sí es válido llamarlo así.

Jojima publica un libro en 2016 «*San*» *Cristóbal Pérez de Herrera: Pícaro. Inspiración y némesis de Mateo Alemán*; entendemos que es un libro polémico en el que la autora profundiza en sus pensamientos de su artículo de 1988. Desde nuestro punto de vista, lamentamos mucho que ciertos alemanistas consagrados hayan, negligentemente, atacado las ideas de Jojima en lugar de dialogarlas o matizarlas; porque para nuestra lectura, sus aportaciones de hace 36 años fueron valiosas y pensamos que de habersele prestado mayor atención, los estudios en torno al *Guzmán* habrán avanzado más rápido y probablemente hoy estaríamos escribiendo un trabajo diferente.

En cuanto a los estudios de la forma, progresaron significativamente gracias a Iria Pin Moros, quien constantemente se ha dedicado a las estrategias retóricas del *Guzmán*. Sus conclusiones ayudan a despejar antiguas confusiones, por ejemplo, la cuestión de la ambigüedad, la cual desarrollará una función fundamental: “Así, el *Guzmán de Alfarache* contiene un número apreciable de figuras de omisión, que con frecuencia generan ambigüedades, y que reclaman la activa participación del lector discreto, que ha de colaborar en el juego retórico.” (“El zeugma en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán” 185) de tal

¹² La crítica propone que la *Carta al discreto lector* está dirigida a Herrera, a su vez, Soto, personaje de la *Atalaya*, estaría basado en el mismo y de ahí la traición que sucede en la obra. Nosotros tenemos conflicto en aceptar la idea porque sostenemos que hay una discordancia entre Guzmán, que es un reformador fingido, y Alemán; sin embargo, no negamos su solidez argumentativa y sí rescatamos y nos adscribimos, por el contrario, a que la postura política entre la primera y segunda parte del libro no es la misma, y por esto hemos decidido centrarnos en analizar exclusivamente el volumen de 1599 y trabajar su contraste en un futuro.

forma, que nos permite entender la ambigüedad como una decisión retórica y no como un descuido estilístico.

Por otra parte, una línea de investigación relativamente reciente, es el valor oral del *Guzmán*, que si bien ya habría sido inaugurada por George Peale, se fortalece en el siglo XXI. Un estudio notable es el de Rafael Cano, “De nuevo sobre oralidad e historia de la lengua: El caso del *Guzmán de Alfarache*” en 2017, que bajo un análisis lingüístico muy completo determina que la sintaxis en la obra es muy sencilla y directa, aunque no simple, pues la mayoría de diálogos son en realidad monólogos sin un destinatario en particular, afirma, “ello es congruente con la actitud de Alemán como constructor de textos y de discursos: no deja en libertad a sus personajes como Cervantes, sino que es él o su narrador interpuesto, quien los manipula constantemente” (49). Además, señala, imperan las estructuras sintácticas de acumulaciones de oraciones copulativas, precedidas por una partícula “que” y poca variedad de subordinaciones. Para el autor, estas peculiaridades dotan al texto de una impresión de rapidez, viveza y agilidad y que mimetizan la oralidad.

Este carácter oral también ha sido señalado por Pin Moros, en 2022, quien establece que los refranes constituyen un recurso popular y son, además, de los elementos más característicos de la picaresca (“El uso del refrán en el *Guzmán de Alfarache*” 86). Para la autora, el refrán en el *Guzmán* obedece a paremias típicas de la época, al gusto literario de Alemán, sustentado en sus datos biográficos, a un modelo que se ocupaba en la literatura humanista y a un propósito didáctico. En cuanto al uso retórico, son utilizados para marcar una distinción para finalizar pasajes, hacer énfasis o lograr la persuasión. Vale la pena mencionar que la autora distingue entre refranes sin modificaciones y otros que son modificados y tienen un sentido metafórico y que no participan en la configuración de personaje, como lo sería Sancho en el *Quijote*.

Otro autor importante es Ramírez Santacruz, quien en su trabajo “El pícaro y la voz: Reflexiones sobre la prédica y la murmuración en el *Guzmán de Alfarache*”, en el 2012, se cuestiona si el *Guzmán de Alfarache* podría verbalizarse, ubica a Guzmán como un personaje de prodigioso ingenio verbal capaz de seducir a los demás personajes para ganárselos en favor de sus oscuras intenciones, mediante diversos géneros. Así pues, Ramírez, plantea una reconstrucción oral en varios pasajes en la que impera la murmuración, definida como el habla entre dientes, técnica retomada de la *Celestina*. El grado de murmuración es tal que el

autor apunta explícitamente que “el *Guzmán* luce como un tratado o compendio en torno a la murmuración y a sus múltiples variantes; el acto de murmurar es omnipresente e incesante” (206) y, a partir de lo anterior, Guzmán se caracteriza como un ser más despreciable de lo que aparenta.

Como mencionábamos en el apartado anterior, indudablemente, una de las partes más arduas en los estudios del Guzmán radica en entender sus narradores y narratarios. Michel Cavillac en “El diálogo del narrador con el narratario en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán”, publicado en 2001,¹³ toma la discusión partiendo de la siguiente aseveración de José María Micó: “Para ser una autobiografía suenan bastantes voces en el *Guzmán de Alfarache*” (318) y procede a localizar estas voces, de tal forma que encuentra rasgos como un monodílogo en el que Guzmán habla consigo mismo e involucra al “curioso lector” en la trayectoria de sus vivencias, una relación dialogal que rompe con el distanciamiento retórico y social e inicia con tuteos, en el que rebaja a su propio nivel al destinatario aféandole o increpándole por su culpable inconsciencia y la confesión guzmaniana toma forma de alarde público. La segunda persona que sigue los cánones de la oratoria espiritual y la literatura humanística de índole moral, la cual “resulta difícil definir con precisión al destinatario inmanente, pues a veces el tú puede asimilarse al otro yo de Guzmán o bien, a la inversa, se dilata en un vosotros polivalente que abarca a todos los lectores” (320). También existe “un ‘impersonal pero próximo’ en el que el receptor ficticio parece ser una instancia fronteriza entre el vulgo y el discreto lector”, además, en los casos más frecuentes “el autobiógrafo echa mano de un diálogo implícito en el que recoge en estilo indirecto las evasivas o reparos de su alocutario” (323) y finalmente, en la que se nos sugiere que el destinatario del discurso ha manifestado ya su opinión fuera del texto. El estudio nos ayuda a entender la multiplicidad de voces, las cuales, varias de ellas se explican a partir de la oralidad, como también trataremos ampliamente en el siguiente capítulo.

No quisiéramos cerrar este tema sin mencionar el artículo de José Manuel Pedrosa, “Moralidad, parodia e imagen social de ricos y pobres: del *Eclesiastés* y el *Guzmán de Alfarache* a la canción tradicional” en el 2008, el cual posee la virtud de conjuntar los

¹³ La discusión en torno a este tema es profundamente densa, presentamos una definición en extremo sintética; recomendamos contrastar con el trabajo completo, asimismo rescatamos que “El fenómeno es tan relevante que, según algunos críticos, el *Guzmán* podría considerarse como un diálogo entre el galeote-escritor y un interlocutor anónimo que —bien mirado— se va convirtiendo en «verdadero centro de la obra»” (317).

tratamientos sociales, orales e incluso religiosos, ya que encuentra en la explícita e icónica prédica sobre la pobreza del primer capítulo del libro tercero del primer volumen¹⁴ y un paralelismo con el *Eclesiastés* bíblico (13:3 y 23-23); sin embargo, lejos de una lectura tradicional, el autor propone que:

las graves advertencias bíblicas y el denso y circunstanciado episodio del *Guzmán de Alfarache* nos bastan, por ahora, para dar cuenta de la rama seria, admonitoria, moral. Porque hay otra rama, irónica, humorística, paródica, en la que también merece la pena, sin duda, reparar. No ha de ser buscada en los grandes títulos de la literatura moral ni sapiencial, ni tampoco en las reflexiones de madurez de un pícaro desengañado, como Guzmán, al que guía la pluma de uno de los intelectuales más cultos e inteligentes de su época, Mateo Alemán. Basta prestar oídos a la voz del pueblo, siempre dispuesta a la parodia, eternamente inclinada a la inversión, para que la encontremos bajo la forma y la voz de una alegre y desenfadada canción tradicional (104).

Así, concluye que el *Guzmán* gusta glosar de una forma grandilocuente, aunque constantemente con un tono de ironía y que la canción popular ha contrahecho en tono alegre y carnavalesco. Esta lectura solo es posible a partir de la oralidad.

Este es un tema relativamente novedoso, pues se perfila en torno al género y tiene gran relevancia, puesto que la tendencia hacia una lectura picaresca fue, salvo por algunas sospechas plasmadas en los mismos artículos, prácticamente unánime. Esta situación se refleja en los manuales de literatura que retoman a los primeros alemanistas: Hurtado Bodelona la define como el segundo ejemplo del género picaresco (150); José Carlos Mainer apunta que “Por mucho tiempo se leyó como una ‘novela realista’, fastidiada por las digresiones moralizadoras” (43) y Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres lo describen con características como “moralización directa y sermoneante [...] visión satírica, propósito aleccionador”. (152) Como observamos, el *Guzmán* se lee bajo el paradigma picaresco y no sería un problema si hablar de picaresca no estuviera estrictamente ligado a lo moral:

[...] la novela picaresca «es un sermón con alteración de proporciones de los elementos que entran en combinación» [...] Las digresiones se hacen largas, tediosas, y, aun sin perder el hilo, son fácilmente separables. En algunos casos, ya los editores del siglo XIX (en la Biblioteca de Autores Españoles, por ejemplo) al *Guzmán de Alfarache* le ponían las digresiones moralizantes entre corchetes, invitando al lector a pasar por alto los trozos comprendidos entre ellos (Zamora 6).

¹⁴ “Últimamente, pobreza es la del pobre y riqueza la del rico. Y así, donde bulle buena sangre y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necesidad que la muerte. Porque el dinero calienta la sangre y la vivifica; y así, el que no lo tiene es un cuerpo muerto que camina entre los vivos. No se puede hacer sin él alguna cosa en oportuno tiempo, ejecutar gusto ni tener cumplido deseo” (252).

A la luz de todo lo anterior, nos preguntamos: ¿acaso el *Guzmán de Alfarache* es innovador exclusivamente, como instaurador de los paradigmas de la novela picaresca, o por el contrario, es revolucionario aun cuando se lee fuera de los valores establecidos que lo encuadran bajo esta categorización?. Actualmente, son pocos los autores que buscan estudiar el *Guzmán* desde una óptica reivindicadora, el más relevante de ellos es Michel Cavillac, quien en el 2020, retoma las revoluciones literarias de la obra, fuera de los paradigmas de lectura tradicionales y apunta que el *Guzmán* dista aún de verse otorgado el rango que le corresponde al lado del *Quijote* cervantino y apunta que:

Por muy útiles que sean, las etiquetas literarias corren el riesgo de consagrar lecturas rutinarias dependientes de los criterios estéticos e ideológicos imperantes en el momento de su acuñación. Nacido, al parecer, hacia 1840 por obra (y gracia costumbrista) del crítico Eugenio de Tapia, el sintagma «novela picaresca» merecería ser afinado en función de las modernas hermenéuticas una mera cuestión de terminología llamando la atención sobre el equívoco calificativo de «picaresco» que —a mi juicio— viene lastrando la interpretación del *Guzmán*. (*Guzmán de Alfarache* ¿una novela “picaresca” o “Atalayista”?’ 198).

En la última década esta aseveración sigue vigente, a continuación ofrecemos un breve contraste entre ambas obras: desde nuestro punto de vista, el *Guzmán de Alfarache* es equiparable al *Quijote* en cuanto a que el primero se consolidó como modelo de varias obras, ya que provocó un mayor impacto literario durante los siglos XVII y XVIII, esto evidencia que el *Guzmán* es germen de un gran árbol literario, equiparable al árbol cervantino que floreció hasta el siglo XIX y XX. Asimismo ambos textos muestran una cara social muy similar, pero la abordan desde una perspectiva y un sistema de valores diferentes, por esto, ambas configuran una fuerte crítica social en la voz de los marginados, uno utilizando la estrategia del loco y otro desde el pícaro; como ambos autores nacen en el mismo año, perciben el mundo de una manera muy similar, bajo las luces de la Contrarreforma, esto los posiciona como textos complementarios; sin embargo, la crítica mantiene la tendencia a continuar estudiando el *Quijote* y el *Guzmán* prevalece como un texto periférico, esto es comprobable, numéricamente, en las publicaciones que surgen de ambos textos cada año, tras una búsqueda a principios de 2022, encontramos 1920 entradas que mencionan al *Quijote* frente a 42 del *Guzmán*.

En los artículos publicados en la última década, sobre el *Guzmán* podemos leer que se trabaja con los objetivos similares de los siglos XVIII al XX y existe poco seguimiento a los últimos estudios, por ejemplo:

- A) La picaresca: “Estrategias defensivas y escritura picaresca: el pleito pro domo de Lázaro de Tormes y Guzmán de Alfarache” de Philippe Rabaté en 2021, donde afirma que siempre es tentador comparar estas dos obras y las compara dentro del marco de la picaresca y se destacan los valores polisémicos del *Guzmán*.
- B) La moralización: se retoma como un referente para este estilo de prosa: Plozner “Introducción a las reflexiones sobre la ‘poética de la interpolación en la literatura áurea: de la tradición a la modernización”, en la que se reconoce la dura crítica hacia el *Guzmán*; sin embargo, solo aparece como una mención y no se desarrolla, caso contrario a *Guzmán de Alfarache: narrativa picaresca, antiejempro y recursos digresivos como forma de crítica social y moral* de Daniela Román Gatica, quien da cuenta del contexto social, los temas de la picaresca y la doble temporalidad de la obra.
- C) Una fuente realista: la obra se utiliza como una referencia para desarrollar algún tema de índole social o histórico, suele citarse el *Guzmán* como un ejemplo para explicar algún fenómeno o bien, se trabaja el tema en novela dentro del libro, como es el caso de *The Conversos and Moriscos in Late Medieval Spain and Beyond*, editado por Kevin Ingram en 2021. Vale la pena mencionar que el *Guzmán* suele ser un argumento adicional para explicar algún tratamiento social y a veces histórico, como lo es en este caso.

Hay pocas entradas que cabalmente trabajen al *Guzmán* desde su interior y profundicen en paradigmas ajenos a los tradicionales; sin embargo, destacamos, “Dialogue avec le traître-polyphonie de la métalepse dans *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán” escrito por Gaëlle Le Gal-Grasset, en el que trabaja la diferenciación entre las diferentes voces y particularmente distingue la voz de Alemán de la de Guzmán. Otro ejemplo es “La semiótica del personaje en el *Guzmán de Alfarache* y en el *Diario de Sarab Affan: lectura paralela*” en el que se busca hacer un análisis semiótico, y aunque el autor parte de la picaresca y hace más balance hacia el *Diario*, propone un análisis de Guzmancillo poco trabajado.

Por otro lado, se exploran temáticas que no están en la crítica tradicional, por ejemplo los artículos donde se aborda la sexualidad: “La homosexualidad de Guzmán de Alfarache: una diatriba de élites” de Arturo Zárate Ruiz en 2020 y en el mismo año “Madres y esposas: la sexualidad en el *Guzmán de Alfarache*”, de Victoriano Roncero López; textos que, como sus nombres sugieren, rastrean y describen las decisiones sexo afectivas en el libro.

En los últimos años también han aparecido temas muy poco trabajados o bien, que hacen uso de las recientes tecnologías, en el primer caso tenemos “Las amistades imperfectas en la Primera parte de *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán” escrito por Antonio Herrería en el 2014 y en el segundo “Humanidades digitales: la censura y los laudatorios en las preliminares del Siglo de Oro español; Madrid y *Guzmán de Alfarache*”, escritos por Becerra y Camacho en el 2016.

En suma, actualmente, aún se lee el libro desde una postura tradicional. Sostenemos que es necesario revisar la obra de Mateo Alemán bajo nuevas perspectivas, ya que, aunque los temas tradicionales no están agotados ya hay discusiones superadas. Consideramos que no estamos frente a un texto arqueológico de valor finito, por el contrario, se trata de una obra que es necesario estudiar puesto que todavía tiene mucho que decirnos.

Si bien, nuestro tema se basa en los estudios, principalmente, de índole social, consideramos que la política es un tema que contribuye al tratamiento moderno de la obra y no precisamente a aumentar el *corpus* de los estudios más clásicos, puesto que, buscamos dar un paso más al sistematizar la cuestión social bajo el concepto de “proyecto político”, tal y como se demostrará a continuación.

Síntesis del Estado de la cuestión

Fase y años aproximados	Preocupación de la crítica	Percepción del Guzmán	Algunos autores	Temas principales
Recepción (1599-1882)	¿Qué ofrece el <i>Guzmán</i> en términos literarios y a nivel de propuestas?	Es un libro ingenioso y útil.	-Gracián -Lope de Vega -Círculo literario de Alemán	Ingenio, valor literario, social y trascendencia de las ideas
Reconocimiento (1892-1918)	Descubrir a Mateo Alemán y sus obras	Es un libro reformista de corte moral y propagandístico.	-Cejador -Nagy -Rodríguez Marín	Reconstruir datos biográficos, la religiosidad de Alemán.
Asimilación (1940-2000)	¿Qué y cómo es el <i>Guzmán de Alfarache</i> ?	Es un libro complicado con una interpretación dual.	-Brancaforte -Maldonado -Sobejano -Márquez -Micó -Rico...	Recepción e intención, estructura, moralidad, mujeres, género, política, estilo, retórica, crítica social...
Exploración (2006-2024)	¿Qué falta por decir o matizar sobre el <i>Guzmán</i> ?	Es un libro que tiene mucho que decirnos todavía.	-Canseco -Cavillac -Ramírez -Jojima...	Género, medicina, homosexualidad, humanidades digitales...

2. El proyecto político de Mateo Alemán

2.1 Marginación histórica: ¿un pensamiento reformista?

Una frase común y repetida en los comentarios literarios es “el libro efectúa una fuerte crítica a su sociedad”, cuestión que ya no es una agudeza y es aún menos en el contexto de los Siglos de Oro, cuando la escritura pertenecía a las altas esferas de estudiosos e intelectuales que observaban, angustiosos, la decadencia del Imperio. Mateo Alemán no es indiferente a esta situación y escribe en una carta a Cristóbal Pérez de Herrera, colega médico de galeras y autor del *Discurso del amparo de los legítimos pobres; y reducción de los fingidos y de la fundación y principio de los albergues de estos reinos y amparo de la milicia de ellos*:

[...] la ociosidad provoca lujuria, juegos, blasfemias, hurtos; con ella se ofende a Dios y el prójimo se escandaliza; multiplíquense las maldades, conciértanse las traiciones estos daños, óbrase todo género de pecado [...] Estos daños, Máximo [amigo] mío, quisiera yo atajar; este cáncer se había de cauterizar para la gloria del Señor, provecho de la república y bien particular de todos ellos, que, perdiendo el vicio, ganarían las almas y repararían sus cuerpos mal empleados” (*Obra varia* 28).

Como mencionábamos, el descubrimiento de las cartas de Alemán por Gonzalo Sobejano origina un cambio en la recepción del *Guzmán de Alfarache*, puesto que la obra y la carta coinciden en fecha de composición. Así, la obra maestra de Alemán se perfila como un proyecto político. A raíz del mismo descubrimiento, como también señalamos en el estado de la cuestión, surgen valiosos estudios que comparan ambos textos.

Dichos trabajos, generalmente, tienen el objetivo de delimitar la postura, el pensamiento y el tratamiento real y literario de Pérez de Herrera y Alemán con respecto a los pobres y los mendicantes. A raíz de esto, sostenemos que para entender a fondo los orígenes e implicaciones de estos temas, debemos comprender que hay dos formas de tratar la pobreza, una como tópico literario y otra de acuerdo a una visión histórica.

Por lo anterior, proponemos un breve repaso del contexto histórico¹⁵, y así podamos entender las ideas políticas de Mateo Alemán, las cuales se encuentran inmersas dentro de las reformas eclesiásticas, la orden de los mendicantes y la limpieza de sangre.

¹⁵ Este apartado se basa sobre todo en dos textos: *La literatura picaresca desde la historia social* de Maravall y la *Historia crítica del pensamiento español* de José Luis Abellán. Si el lector tiene interés en profundizar en estos temas, sugerimos acudir a ellos, puesto que nuestro trabajo se ciñe exclusivamente a contextualizar el ambiente ideológico y político en el que subyace nuestro tema de investigación.

Mateo Alemán nace en Sevilla en 1547¹⁶, en una España bajo la monarquía del Rey Carlos I, la cual habría logrado uno de los imperios más grandes que ha habido en la Historia, mismo del que se decía que nunca se ponía el sol, gracias a la conquista de los territorios americanos.

Este enorme esplendor territorial, paulatinamente, se volvió insostenible, debido a varios factores: por las malas prácticas económicas de la Corona, que despilfarra las riquezas, no reinvierte en el país y gasta más en el extranjero; el descuido del sector agrario, cuya fuerza es mermada debido a las constantes enfermedades; los conflictos bélicos, que azotaban tanto al interior del territorio español como en otros países europeos y los imperios americanos; una crisis católica, que el Imperio español buscaba defender, y que se veía amenazada por las acciones, principalmente, de Martín Lutero y finalmente, que junto a los avances científicos, tecnológicos y de interrelación mundial se gesta un cambio en las dinámicas sociales, que afectarán, claramente, no solo a España.

Cuando nos aproximamos a los estudios de la España del siglo XVI, las fuentes históricas suelen ceñirse sobre todo a tres conceptos: la Reforma, el Humanismo y el Erasmismo¹⁷; es primordial entender estos conceptos porque, como Abellán explica:

El movimiento renacentista no se puede entender sin dos de sus tendencias básicas: el Humanismo y la Reforma. Por el primero se produce un intento de recuperar los valores inmanentistas del mundo pagano, mediante una vuelta a los estudios clásicos y una imitación de la cultura antigua. Así se produce el enfrentamiento entre escolásticos y escrituristas: los primeros quieren atenerse todavía al saber teológico medieval; los segundos buscan la renovación clásica de donde surgen casi todos los movimientos renacentistas” (16).

Estos conceptos, historiográficamente, se gestan en un periodo de aproximadamente 100 años llamado Renacimiento, que desde la perspectiva de Abellán, inicia con los reyes Católicos, abuelos de Carlos I, cuyas políticas sociales y económicas representan, lo que desde ciertas perspectivas, lo contrario a lo que esperaríamos de un periodo histórico llamado así:

En general, todo este tipo de medidas políticas y económicas va a repercutir negativamente sobre la organización social, pues no estimulan en ningún caso la formación de esa nueva clase social burguesa

¹⁶ Mismo año en que nace Miguel de Cervantes Saavedra, se dice que pudieron haber nacido el mismo día o con uno de diferencia. Esto, junto a varios datos biográficos y su, relativamente, semejante posición en el campo literario explican el nivel, tan cercano, de paralelismo entre la primera parte del *Guzmán* y del *Quijote*.

¹⁷ Abellán menciona que hubo una fuerte controversia histórica en la que se niega el Renacimiento español y se toma el concepto de Reforma como un equivalente. Aunque pensamos que es algo ya superado, nos pareció importante mencionar esta polémica, ver p.25.

que va a ser impulsora en otros países europeos de un capitalismo inicial y de un renacimiento cultural [...] el fracaso del desarrollo capitalista en España agravó la situación de este campesinado [que constituía el 83% de la población], que hubiera podido encontrar una salida en actividades artesanales o semiartesanales (Abellán 28).¹⁸

Desde luego, desatender el sector agrario afectará en la ganadería y ambos sectores repercuten en lo alimentario, de lo cual tendremos dos graves consecuencias, la primera es que desestabiliza cualquier estructura social y la segunda, junto a varios factores más, se crea un ambiente de desconfianza frente a los poderes hegemónicos: la Corona y la Iglesia¹⁹.

A raíz de lo anterior, entran en escena dos personalidades imprescindibles para entender este periodo: Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517) y Erasmo de Róterdam (1466-1536). Ambos intelectuales comparten una preocupación: el rumbo que toma la Iglesia y por tanto la política, esferas que se encuentran en una crisis de corrupción. Por esto, aunque el primero más accionario que el segundo, se asemejan en cuanto a que ambos asumen un papel ideológico activo al proponer soluciones desde el ámbito religioso, pero, insistimos, que se manifiesta en la cultura, en la filosofía, y sobre todo en la política.

La bibliografía sobre ambos humanistas, a menudo tratados como figuras encontradas, es ingente, el primero abordado generalmente desde los estudios históricos, y el segundo desde lo literario; sin embargo, nos proponemos enunciar lo quintaesencial a fin de contextualizar mejor nuestro trabajo:

Jiménez de Cisneros, mejor conocido como el Cardenal Cisneros, fue una figura de redefinición religiosa, confesor, que implicaba ser consejero también de la Reina Católica Isabel I y que “buscaba consolidar un proceso de reforma interior de la Iglesia y de regeneración de los laicos” (Alvar 284). Cisneros tuvo una participación política y cultural importante, ya que una constante en su vida fue el ascender de rangos, pues subió niveles tanto eclesiásticos, que lo llevaron a convertirse en arzobispo, como políticos, pues asumió

¹⁸ En la novela morisca intercalada, *Ozmín y Daraja*, se ensalza al primero en el siguiente diálogo: “Señor, Vuestra Merced vaya en buen hora, que bien se deja entender de hombre tan principal que no se va con la paga del rey ni desamparará su campo menos que con la ocasión que tiene.” (88) En el que claramente, vemos la importancia de que no se abandonaran los campos y que hay un discurso coherente y consecuente entre la narración principal y los relatos intercalados.

¹⁹ “Cuatro grupos sociales, o cuatro instituciones sociológicas pugnaban por conseguir el control para sí. Por un lado, los cabildos que pretendían ordenar la vida episcopal a su antojo; por otro lado, los obispos, que aspiraban a lo mismo; en tercer lugar, la Monarquía que aspiraba con erigirse en reina y señora de la vida catedralicia y, en cuarto lugar, Roma que no iba a esgrimir su derecho superior.” (Alvar 286)

el puesto de gobernador del reino de Castilla, de 1516 a 1517, tras la muerte de los Reyes católicos, previo a que Carlos I tomara el poder. Precisamente en su corto gobierno, preocupado por el estado social²⁰ y del Reino es cuando tomará varias acciones, que resultan importantes para nuestro estudio:

si bien desde 1500 demuestra una preocupación por asentar las bases del cambio mental y religioso que debe coronar el decantado proceso de Reforma. Reforma significa para el prelado toledano: escuela, estudios bíblicos y patísticos, empresa editorial y cristianización norteafricana e indiana. Esta meta no conlleva un enfriamiento en la promoción de las reformas en curso. Pero sí apunta a un objetivo práctico: la consolidación de los grupos reformados, ahora parcela clara y en muchos casos autónoma de cada familia religiosa. Nunca falta la diferencia entre lo masculino y lo femenino: el primero que está configurando observancias y congregaciones; el segundo, todavía anclado en su estatuto medieval de señorío femenino, que apenas puede pasar más allá de los reajustes disciplinares. (García y Pérez 49).

En realidad las propuestas político-reformistas de Cisneros afectaron a varios sectores eclesiásticos²¹, como los monasterios, conventos, en la orden de los mendicantes, entre otros, en los que se les restringe el poder y ataca su vida licenciosa; por lo tanto también traería repercusiones. García y Pérez concluyen con que:

Cisneros representa, dentro del plan y programa de renovación regular ideado por los Reyes Católicos, el promotor y, en muchos casos, el protagonista de una superación definitiva del conventualismo, al que se propuso sustituir no sólo en el campo constitucional, sino también en el campo cultural y misionero, comprometiendo a las familias observantes a nuevas realizaciones en los más diversos campos e ideando para esta finalidad una verdadera infraestructura cultural en las principales urbes del reino, como Sevilla, Salamanca y Alcalá, que sólo vería realizarse en este último caso (57).

Por otro lado, Erasmo de Róterdam, amigo de Tomás Moro y Juan Luis Vives, fue uno de los humanistas más importantes de su época. Sus textos y propuestas eran leídos y reconocidos por toda Europa y su amistad era disputada entre los grandes monarcas y miembros eclesiásticos²². Jordi Bayond y Joaquín Parellada lo describen de la siguiente manera:

²⁰ La visión hacia la sociedad es algo fundamental. Explica José Ignacio Ruiz que el problema también era civilizatorio, en la que se buscaba que todos fueran cristianos, ya que para la época no había una disociación conceptual entre cuerpo y alma; mientras el clero se encargaba del espíritu y el poder político de lo material, de ahí que, frente a las nuevas dinámicas, como el descubrimiento de América, que cambia toda una cosmovisión, se busque reformar al hombre. (HMTelevisión, en línea).

²¹ Ver “La reforma religiosa durante la gobernación del cardenal Cisneros (1516-1518): hacia la consolidación de un largo proceso”. pp.51-66.

²² “Aunque Erasmo de Rotterdam es uno de los humanistas más preclaros del Renacimiento y una especie de monarca intelectual en la Europa de su época, en ningún país gozará de tanta fama como en España. Un hombre cuya amistad se disputaban los reyes, los papas, y los grandes personajes de la política o de la inteligencia [...] el hecho es curioso y obedece a causas complejas, entre ellas había algunas de carácter político como la vinculación de Erasmo al reinado de Carlos I” (Abellán 46).

En la vida de Erasmo hay una serie de constantes que recorren los casi setenta años de su trayectoria vital [...] Él fue un hombre de libros [...] Este interés por los textos lo puso en contacto con el mundo de los manuscritos, de las imprentas, de los editores, cuya rápida expansión coincidió con su progresión intelectual [...] Un segundo ámbito [...] Erasmo encerrado en su despacho, leyendo y escribiendo [...] El último de estos lugares de la memoria tiene que ver con la amistad y con las relaciones personales. [...] La figura de Erasmo se define tanto por ella misma como por la de los que le rodearon: Tomás Moro, John Fisher, lord Mountjoy, Aldo Manucio, Johannes Froben... Y por tanto la de sus amigos como por la de sus enemigos (XII).

Sintetizamos algunas características del pensamiento y de las propuestas erasmistas²³:

Un rechazo a la escolástica, presentaba textos atractivos, de corte satírico y crítico, usualmente contra la corrupción²⁴, una actitud no contemplativa frente a la Divinidad, un modo de ver la vida desde un punto de vista crítico y digno, una reconceptualización de múltiples valores, como serán la libertad, el albedrío o la necesidad, los conflictos entre la apariencia y la realidad, las consecuencias de la estulticia y una evidente, una apología de la paz, un nuevo modelo de convivencia humana basado en la empatía y el amor²⁵ y una crítica a las instituciones²⁶; todo esto es adoptado, en mayor medida que en otras partes de Europa, según Bataillon, por la literatura española, entre cuyos escritores rescatamos a Luis Vives, Miguel de Cervantes y desde luego, desde nuestro punto de vista, Mateo Alemán. Américo Castro, en *El pensamiento de Cervantes*, añade lo siguiente:

cuando [Menéndez Pelayo] habla de erasmismo piensa en las críticas mordaces contra los monjes o la vida religiosa y en detalles satíricos; eso se desprende de cuanto escribió en sus Heterodoxos. Para mí, Erasmo es mucho más que eso, representa una nueva concepción religiosa, una ideología de acuerdo con las ideas humanísticas. [...] Puede hablarse de «paz en las conciencias» a fines del siglo XVI, y tratarse, con cierto elegante descuido, del erasmismo, es decir, de algo que, con buen acuerdo, juzgó la Iglesia en el siglo XVI peligrosísimo para su existencia, tanto teológica como prácticamente. [...] Se trae a cuento a menudo lo de «con la Iglesia hemos topado», lo de vivir los alemanes con libertad dé

²³ Ver Abellán, p.76. Asimismo hemos agregado, a continuación, como pie de página, algunos fragmentos de escritos erasmistas que reflejan nuestra postura.

²⁴ En su introducción a *Escritos de crítica religiosa y política*, Miguel Ángel Granada apunta que: “Erasmo ve, en suma, al papa convertido en un señor temporal que usa de la autoridad eclesiástica con fines exclusivamente políticos o temporales; comprueba la plena mundanización de la Iglesia y del papado en contraste con su representación de la religión cristiana y de la obra y mandato de Cristo; constata en definitiva cómo el vicario es de hecho la antítesis misma de Cristo y cómo la Iglesia romana se ha negado a sí misma [...] el humanista ve en el papa una encarnación de Julio César...” (XIX).

²⁵ “Dios creó [al hombre] no para la guerra, sino para la amistad [...] Nada hay en sus miembros que pueda parecer concedido para la lucha o para la violencia [...] solo el hombre viene al mundo de tal manera que depende enteramente de la ayuda ajena durante mucho tiempo [...] Le dio brazos en círculo, para abrazar; le dio el sentido del beso, para que los ánimos se tocaran y se unieran, A él solo le otorgó la risa, símbolo de alegría; a él solo también las lágrimas, símbolo de clemencia y de misericordia. Y le dio además, una voz no amenazadora y espantosa, como en el caso de las bestias, sino amiga y blanda. (*La guerra es dulce para quien no la ha vivido* 124).

²⁶ “Mira que los estoicos decían que ninguno podía ser buen varón si no estaba libre y limpio de todas las enfermedades del ánimo; y llamaban enfermedades, especialmente al príncipe, y mucho más al padre y cabeza de la Iglesia...” (*Silenos de Alcibíades* 102).

conciencia, y quizá pasajes ambiguos, aducidos con ingenuo propósito de anticlericalismo, postura inútil para el historiador (261).

Como observamos, ideológicamente, no hay una contraposición tajante entre Cisneros y Erasmo, ambos tienen muchas semejanzas, no solo ambos estuvieron, aunque en distinto tiempo, en la corte española, o activos en la participación eclesiástica, sino que, como humanistas, compartían muchas de sus preocupaciones, por ejemplo, sobre la falsa predicación, los privilegios de las instituciones religiosas, la necesidad de espacios académicos, de recuperar los textos clásicos, buscar la verdad en las fuentes originales y transmitir el conocimiento.²⁷

Entra en discusión el tema de la Reforma y Contrarreforma²⁸. Las Reformas que mencionábamos, a manos de Cisneros o Erasmo, encuentran otra postura más atrevida, la de Martín Lutero, que, para la historiografía moderna, se adueñará de la etiqueta de “reforma”; naturalmente, la Contrarreforma es, por tanto, una toma de postura por parte de la Iglesia Católica, como resultado de las propuestas de este último, la cual conllevará a una dinámica violenta por ambas partes, que entre muchas consecuencias, creará un ambiente de segregación, y por consiguiente se coadyuvará a la marginación. En cuanto a las reformas, destacamos el siguiente pensamiento de Abellán:

El litigio sobre si debían tratar exclusivamente las cuestiones morales, o también las dogmáticas, habían dividido los espíritus. Entre los católicos el emperador Carlos V, y todos los erasmistas optaban por la primera opción, mientras, según el Papa y los teólogos, se había de tratar también las cuestiones dogmáticas. La postura de aquellos era que, si se entraba en materias de fe, la escisión se haría inevitable e irreversible, mientras que si se trataba en exclusiva de la situación moral de la cristiandad, aun habría posibilidad de acuerdo (567).

Asimismo, se habla del Concilio de Trento, que en palabras de Abellán “aunque el Concilio tuvo un carácter de reacción contra la Reforma protestante, quizá se haya exagerado este carácter ‘defensivo’” (568). Lo trascendente de este asunto es que la Reforma y Contrarreforma suele concebirse en la Literatura de los Siglos de Oro como dos fuerzas encontradas, que empuja una contra otra buscando ganar terreno; sin embargo, la dinámica

²⁷ A raíz de los últimos dos puntos, una preocupación en común entre Cisneros y Lutero es la necesidad de que la gente entienda la Biblia, de ahí que ambos dejaran de lado la edición vulgata de san Jerónimo y mientras el primero propuso la políglota, el segundo la tradujo al alemán más llano posible: un argumento más sobre lo insostenible que es la diferenciación entre un pensamiento reformista y uno contrarreformista.

²⁸ La Reforma entendida ya como la lucha de Lutero y no la de Cisneros; por otro lado, La Contrarreforma y el *Guzmán de Alfarache* van de la mano; en la crítica, una opinión general es que el *Guzmán* es una obra que apoya a la Reforma.

se ilustra mejor como una especie de diagrama de dispersión, que arroja mayor o menor correlación por otra, según el intelectual en cuestión, en función de sus esferas sociales, literarias y económicas. Abellán, al respecto, afirma que:

La conclusión final es que no hay Contrarreforma, tal y como se ha entendido este término tradicionalmente, y ello porque dicho movimiento no está inspirado exclusiva ni principalmente en una reacción contra la Reforma protestante. Se trata de una auténtica Reforma, que tiene el objetivo de remozar el espíritu dormido del catolicismo en los últimos años de la Edad Media, incorporando valores nuevos y renovando actitudes fecundas, que en muchos casos tienen carácter revolucionario (25)

La clave para discernir entre un pensamiento reformista o contrarreformista radica en entender que estas dos posturas son de naturaleza religiosa, que a causa de las dinámicas de la época permean en lo político y se manifiesta en el arte en forma de frases lexicalizadas que suelen advocar a los preceptos teológicos y a Dios mismo; sin embargo, es poco cuidadoso adscribir a un creador literario a una u otra postura en función de su supuesto nivel de religiosidad, pues, pese a que los designios papales y monárquicos manifiestan una clara, aunque frágil, confinidad; en la mente del intelectual sí existe un criterio de distinción, así, tenemos un escritor como Mateo Alemán que posee una alta convicción católica y poca afinidad reformista.

La problemática con esta dicotomía es que las posturas no son sólidas, sino que se entremezclan sus pensamientos, lo que se demuestra con que se celebraron varios concilios durante mucho tiempo y la Iglesia se encontraba en una reforma constante. Como mencionábamos, en la crítica de los textos alemanistas suele leerse que pertenecen a la Reforma, pero habría que preguntarse si verdaderamente somos conscientes de que al usar este término nos referimos más allá de las propuestas luteranas, ¿la crítica se refiere a esto? ¿O más bien a las propuestas tridentinas? ¿A las de Cisneros? ¿O a las de Erasmo?

Retomemos a nuestro autor: Mateo Alemán crecerá bajo las tensiones de las reformas de las que hemos hablado²⁹, las cuales crearán un panorama violento en el que él está inmerso, a veces como víctima y otras como juez; el periodo más político de Alemán, con respecto a

²⁹ Desgraciadamente, aunque la pobreza, que, insistimos, conlleva a un desplome nacional, ya que no solo es un tema social, sino económico, fue un problema en la mira de los humanistas, como lo demuestra Abellán: “Tomás Moro y Luis Vives tratan de transformar al pobre en trabajador, en atención a sus intereses y a su comunidad. De manera en buena parte diferente, pero que se desarrolla sobre una línea también en parte común, ambos llegan a abrigar la esperanza de eliminar la pobreza” (45), no fue posible erradicarla para los tiempos de Alemán, al contrario, se mantuvo como una constante.

la marginación será entre los años 1583³⁰ y 1599, pues gana nombramientos como, en 1583, de juez auditor en Llerena y Usagre, contador en 1584 y, en 1593, como instructor judicial, pues “un episodio bien conocido de su vida en el que demostró claramente los malos tratos que recibían los trabajadores de las minas, explotadas por entonces por los Fúcar” (Cartaya 265), cuestiones que son interrumpidas en 1597 debido a la escritura del *Guzmán de Alfarache*; Edmond Cros, en su trabajo “La vie de Mateo Alemán” rescata, al respecto, lo siguiente:

Quand et pourquoi a-t-il définitivement abandonné l'administration? Ces raisons, Alonso de Barros et Luis de Valdés nous les ont données : pour le premier, qui écrit, semble-t-il, en 1597, ce fut pour pouvoir écrire le *Guzmán de Alfarache*, « el deseo de escobilla le retiró y distrajo del honroso entretenimiento de los papeles de su Majestad... », Ce qui, remarquons-le au passage, rejette cette démission, au minimum, vers la fin 1596 ; la raison qu'allègue le second est plus curieuse : « Y como sabemos dejó de su voluntad la Casa Real donde... siempre dio tan buena satisfacción, procediendo con tanta rectitud que llegó a quedar de manera pobre que, no pudiendo continuar sus servicios con tanta necesidad, se retrujo a menos ostentación y obligación³¹ (334).

Todo lo anterior nos hace entender que el pensamiento de Alemán oscila entre las dos ideologías, sin necesidad de ser partidario de una; esto, además, no es ninguna novedad, por ejemplo, en *Las novelas ejemplares de Cervantes*, cuando Stanislav Zimic analiza el dinero y la religión en *La española inglesa*, menciona que

el genuino sentimiento cristiano, la decencia y la bondad humanas no son inherentes a ninguna afiliación religiosa particular y que, por otra parte, son posibles en cualquiera de ellas o aun fuera de ellas. Esta noción que se identifica ya con el humanismo cristiano del siglo XVI (Erasmus, Vives, etc.), fervoroso, asiduo promulgador de paz y la concordia entre los pueblos cristianos envueltos en continuas guerras fratricidas, se mantiene viva en Cervantes, quien considera urgente expresarla de nuevo... (158).

³⁰ Será importante mencionar que Alemán tenía “intención de emigrar a Indias, para lo que pedía autorización en marzo de 1582, con el fin de «traficar con diuersas mercancías» que pretendía cargar en la flota. Sin embargo, los jueces se la denegaron por no quedar clara la necesaria limpieza de sangre del solicitante” (Cartaya 265), cuestión que confirma la, ya bien sabida, segregación social de la época. Asimismo su origen converso es compartido con Luis Vives que también padeció “la Inquisición en Valencia a partir de 1482, [ya que] la familia estaba bajo sospecha, [aunque] vivían como cristianos sinceros, como muestran los testimonios de los procesos de los padres del humanista, es razonable concluir que la infancia de Vives transcurrió al margen de ritos o doctrinas judaizantes, como era por otra parte habitual en las familias de conversos” (Gómez-Hortigüela 347). Sostenemos que esta es una de las causas de que tengan una sensibilidad semejante, como retomaremos en el apartado 2.2.1.

³¹ “¿Cuándo y por qué abandonó definitivamente la administración? Estas razones, Alonso de Barros y Luis de Valdés nos las proporcionan: según el primero, quien escribe, parece ser, en 1597, fue para poder escribir el *Guzmán de Alfarache*, “el deseo de escobilla le retiró y distrajo del honroso entretenimiento de los papeles de su Majestad...” Lo que, remarcamos, rechaza esta renuncia, al menos, hacia finales de 1596; la razón alegada por el segundo es más que curiosa: Y como sabemos dejó de su voluntad la Casa Real donde... siempre dio tan buena satisfacción, procediendo con tanta rectitud que llegó a quedar de manera pobre que, no pudiendo continuar sus servicios con tanta necesidad, se retrujo a menos ostentación y obligación”.

Sostenemos que Mateo Alemán, autor de la misma generación de Cervantes, tenía las mismas preocupaciones que Zimic notó en este último. Nombraremos este fenómeno como “pensamiento ecléctico” y utilizaremos el concepto para el análisis, en el último capítulo. Pensamos, además, que no prestar atención a esta ambivalencia en su pensamiento y querer encasillar el libro a un movimiento en específico es lo que causa tanta confusión alrededor del *Guzmán de Alfarache*.

Por otro lado, es necesario abordar el tema de la pobreza, que conviene tomarlo desde dos perspectivas: una histórica y otra literaria, así pues, el siguiente apartado se encargará de la visión literaria y a continuación nos encargaremos de la histórica mediante una de las grandes autoridades en este tema: José Antonio Maravall.

2.1.1 Pobreza y marginación

Como explicábamos anteriormente, la pobreza es un problema social, económico, religioso y político; sostenemos, que el *Guzmán de Alfarache* nace a partir de la sensibilidad de Mateo Alemán frente a este fenómeno, el cual, definimos a partir de Maravall, quien advierte que el sustantivo “pobre” conserva siempre una acepción amplia, pero define la pobreza, en términos generales, de la siguiente manera:

una situación de debilidad, de dependencia, de humillación, caracterizada por la privación de medios para satisfacer necesidades normales en la existencia [...] grave necesidad de bienes económicos, pero puede serlo también de salud, de influencia, o poder social, de saber, de honor (por nacimiento u otras motivaciones). Y esa falta de bienes de diversa naturaleza coloca en situación de dependencia a quien la sufre, respecto a que necesita de la ayuda o dádivas ajenas (34).

La pobreza, al ser un problema tan importante, es abordada, en la época, desde varios frentes³²; sin embargo, en nuestra investigación solo la retomaremos desde lo histórico y, en el siguiente apartado, lo literario. Así pues, procedemos a enunciar lo esencial de la pobreza en función de la marginación.

Presumiblemente, en este tiempo, se divisará radicalmente una clase burguesa, que surgió en la Edad Media, pero ahora, con las crisis sociales previamente mencionadas, se muestra una clara polarización que podemos dividir entre los que necesitan ayuda y los que pueden ayudar.

Potencialmente pueden ayudar tres grupos: primero el gobierno y los intelectuales, segundo la Iglesia, principalmente dominicos y franciscanos que impulsaban conventos y órdenes mendicantes, como la de los Agustinos Recoletos, donde participó fray Luis de León, o la de los Carmelitas descalzos, fundada por santa Teresa de Jesús y san Juan de la cruz, y tercero, los ricos, que Maravall describe como “mercaderes y profesionistas que logran distinguirse en la ciudad” (35) y nos explica la insistente necesidad por solucionar estos problemas:

Las cortes de 1596, 1598, [años en los que se está escribiendo el *Guzmán*, según vimos en los descubrimientos de Cros], 1628 –época, pues, del desarrollo de la literatura picaresca- muestran una

³² Luis Vives, en el *Socorro de los pobres*, define: “Concluyamos pues, que todo aquel que necesita de la ayuda del otro es pobre, y menesteroso de misericordia, que en Griego se llama limosna, la qual no consiste solo en distribuir dinero como el vulgo piensa, sino en cualquier obra, por cuyo medio se socorre la miseria humana” (127), añade además que “este tan grande cuidado y veneración del dinero ha puesto en tal estado las cosas, que más ama cada uno su hacienda que su vida y su alma, y si alguno da al pobre una moneda, piensa que le dio la sangre, no un poco de metal” (61).

insistente y hasta dramática preocupación por los pobres [...] y tratan además de proteger a aquéllos que soportan los abusos en sus pequeños rebaños, o sus tierras, o pastos frente a los poderosos ganaderos de la Mesta [quienes] afectaban a los pequeños propietarios [...] El Consejo Real, al informar a Felipe III (1 de febrero de 1619), le hacen ver que los labradores ‘cuyo estado es el más importante de la República’, ya que ellos sustentan con su trabajo a todos, obteniendo los frutos de la tierra y pagando los impuestos, se ven abrumados porque todo el peso de los tributos cae ‘sobre los miserables y pobres’” (43).

En cuanto a los que necesitan ayuda, la cuestión es más complicada, se observa una necesidad de distinguir entre los verdaderos pobres y los fingidos, cuestión que es una gran motivación en la literatura picaresca. Martín G. de Cellorigo o Pérez de Herrera, son intelectuales que hacen una clasificación de los pobres, diferenciación que Alemán no comparte. Esta búsqueda por diferenciar se ve en la política:

Carlos V en 1540 prohíbe la mendicidad en general y obliga a trabajar a cuantos se hallen en condiciones para ello, con lo que parece responder, o por lo menos, coincidir con el criterio de Juan de Robles: el trabajo como deber fundamental en la sociedad y un sistema de ayuda local organizada [...]; en 7 de agosto de 1565 Felipe II abandona por imposible el principio de prohibición de la mendicidad, autorizándola, si bien reglamentándola con un criterio restrictivo, que se completa con el de organizar el trabajo de los que no tienen por qué mendigar (Maravall 46).

Con lo anterior queremos dejar en claro dos cuestiones, la primera es que la pobreza fue una preocupación constante en todos los Siglos de oro, ya que se observa una serie de acciones religiosas y políticas que van desde el reinado de los Reyes católicos hasta Felipe III, la segunda es que, aunque en realidad son bien diferenciados, hay una línea muy delgada entre los conceptos de pobre³³, marginado y pícaro.

Aclaremos nuestra terminología: si bien elegimos una, de un abanico de posibilidades que plantea Maravall, definición de pobre, al ser tan complejo de acotar, decidimos usar un término moderno de mayor amplitud semántica: “marginado”, cuya definición, según el *Diccionario de Autoridades*, no era más allá que el de “Lo así señalado con notas o apuntamientos en la margen.”; sin embargo, aprovechamos el concepto en un sentido sociológico, así, el *Diccionario de sociología* de Orlando Greco define marginación social como una “condición de los grupos de población que son alejados de las posibilidades de usufructuar los bienes espacio-naturales, económicos y socioculturales propios de la época en que viven” (225).

³³ En el *Guzmán* aparece también la palabra “pobreto”, un italianismo que es esencialmente lo mismo que manejamos en nuestra definición de pobre.

Vale la pena mencionar que en la época sí había un término cercano a dichas conceptualizaciones: las germanías. Rafael Salillas afirma que germanía quiere decir “hermandad” y fue un concepto asociado a lo delincuencial nacido en las cortes, en un sentido jurídico, del reino de Aragón que paulatinamente fue evolucionando para englobar a lo que nosotros denominamos como marginalidad, de tal forma que bajo la palabra de “germano” se califican grupos sociales como prostitutas, rufianes, ladrones, fulleros, dueños de burdeles, sirvientes, alcahuetas, etc. Podemos ver esta noción sintetizada en la siguiente cita:

Si la sociedad delincuente se llama germanía, el entronque de esta denominación aparece caracterizado con los nombres del rufián y de la prostituta, germano y germana. Por lo tanto, germanía funde el concepto de amancebamiento con el de comunidad de bienes, pues ya se sabe que el enlace de la prostituta y del rufián constituye una comunidad para el comercio que hace la primera y ampara y beneficia el segundo. Después se agregan a esta explotación otra serie de explotaciones abusivas, ladronescas y fullerescas, y subsiste para todo el nombre de germanía, con su significado genérico de sociedad, nombre tomado por los delincuentes de un concepto común muy amplio, aplicándolo y extendiéndolo a su modo de sentir y a sus fines particulares. (En línea).

Finalmente, en cuanto a la picaresca, ha de entenderse, evidentemente, como algo más allá de una categorización literaria, constituye una visión del mundo y una condición social, de tal forma que no todo marginal es un pícaro, aunque sí todo pícaro nace de la marginalidad. Maravall hace la distinción de esta manera:

En los Siglos XVI y XVII no todo pobre es pícaro, pero la condición de pobre es la base común sobre la que aparecen los pícaros. En la ‘época del primer capitalismo’, al producirse el auge de la estimación social de la riqueza –por mucho que sigan las protestas moralistas- y concomitantemente el envilecimiento y repulsa condición de pobre, es el momento precisamente en el que se produce la literatura picaresca (37).

Así pues, procedemos al terreno de lo literario; en este sentido, *La lozana Andaluza*, el *Lazarillo de Tormes* y el *Guzmán de Alfarache*, se aproximan más a una literatura de germanías, por el abanico de grupos sociales que aparecen, que propiamente a una literatura picaresca, como lo serán textos posteriores, esto gracias a su fuerte búsqueda de la incidencia política debida a su influjo del Humanismo; por esto, se ve la pobreza no solo como una cuestión material, también intelectual. Así buscaremos comprobarlo en lo restante de este capítulo.

2.1.2 ¿Un proyecto político? Dar voz

La literatura y la política tienen una relación muy estrecha en cuanto a que los textos literarios expresan, y expresarse sobre todo en tiempos de represión, erige una postura política; sin embargo, aunque toda obra literaria tenga un posicionamiento político, intrínseco o explícito, no toda expresión literaria tiene una intención política. Analizaremos, en este apartado, el caso del *Guzmán de Alfarache*.

Cuando hablamos de un proyecto político entendemos lo siguiente: una propuesta que incita a la acción o reflexión sobre un tema en particular que afecta al Estado y sus dinámicas, la cual, es planteada por un intelectual y abarca desde la exposición de la problemática en cuestión hasta la búsqueda de una solución. La pregunta es ¿podemos entender el *Guzmán* como un proyecto político o como una obra que intrínsecamente tiene una posición política pero sin una intención? Pérez Samper nos ayuda a entender esta diferenciación:

Para el historiador la obra literaria tiene, evidentemente un valor intrínseco, por sí misma, como obra de arte, pero tiene también un valor extrínseco, por sus efectos históricos. Resulta, por ejemplo, fundamental la utilización de la literatura como medio de expresar y difundir determinadas ideas políticas, como medio de consolidarlas y defenderlas, y, por su puesto, como instrumento de debate en los momentos de crisis (233)

Así pues, desde nuestro punto de vista, el *Guzmán de Alfarache* sí fue un proyecto político, un instrumento de debate, en su tiempo y no solo visto desde la actualidad; para demostrarlo partimos de cuatro macro argumentos:

- a) Parte de un problema real.
- b) Se centra en dar la visión de dos situaciones políticas coetáneas.
- c) Se inserta en una línea de pensamiento bien definida.
- d) Se acerca a los modelos textuales utilizados para la política.

Explicaremos cada uno de ellos, a continuación y de forma global y ejemplificaremos con casos concretos en el análisis, ubicado en el tercer capítulo. Tomamos como punto de partida el año de 1557, ya que Felipe II sufre la primera de varias bancarrotas, lo que causa un clima de pesimismo y un ambiente de decadencia, no solo a nivel social, sino a nivel literario. El panorama y sus consecuencias son descritos por Abellán de la siguiente manera:

Empobrecimiento económico y financiero, fracasos políticos y militares, debilitación de los sentimientos patrióticos y religiosos, disgregación interior con la separación definitiva de Portugal y

la rebelión de Cataluña, corrupción administrativa, ineptitud de los monarcas que entregan el poder a la codicia y arbitrariedad de los validos, centralización abusiva de la administración, etc (46).

En este sentido, el *Guzmán de Alfarache* parte de un problema real y presenta, indiscutiblemente, una visión sumamente pesimista, lo que nos permite inferir que Mateo Alemán estaba muy al tanto de estas situaciones. A menudo se ponderó, sobre todo en la crítica más tradicional del libro, una lectura contrarreformista, tal como podemos apreciar a partir de la descripción del mismo Abellán:

En [Alemán] predominan los elementos negativos de la crítica social de su tiempo, que culminan en una visión desesperanzada y pesimista de la naturaleza humana [...] esta serie de consideraciones nos llevan de la mano a considerar la obra de Mateo Alemán como una expresión neta de la ideología Contrarreformista, donde el elemento satírico y moralizador entra a formar parte de la trama de la obra sin que sea desgajable de ella. Las digresiones de carácter ético que aparecen reiteradamente son, en este sentido, parte sustancial de la misma (158).

Entendemos que los objetivos de Abellán son otros, pero de igual forma, debemos precisar dos cosas, la primera es que el *Guzmán de Alfarache* sí parte de una finalidad esperanzadora y se aprecia, como demostraremos en el capítulo tres, al interior de la obra, y la segunda, que la visión de Alemán va más allá de la Contrarreforma y la Reforma; muestra un pensamiento eclético porque sus intenciones van más allá de las posturas institucionales, que también ha padecido; posee una visión social heredera de las preocupaciones humanistas, como podemos observar en su *Informe secreto* de 1593³⁴. Jojima nota este eclecticismo a la luz del proyecto del doctor Pérez de Herrera, pues afirma que su proyecto de 1595 fue llevado a cabo bajo la forma de dudas, las cuales

expresaban la preocupación de una parte de la opinión pública, que incluía la importante facción de adeptos a la postura tradicional de la Iglesia Católica en materia asistencial. Este grupo desconfiaba de Herrera, cuyo proyecto de reforma se situaba -aunque el doctor toma grandes precauciones para velar la filiación- en la línea iniciada por Vives y adoptada por los países reformados; luego se lo podía tachar de heterodoxia [...] Creo que hay que tener presente el marco formal de la oposición a Herrera, es decir las dudas, para comprender las cartas de Alemán. Estas asimismo expresan dudas, como si, curiosamente, Alemán en sus cartas de apoyo hubiese adoptado, a nivel estilístico, el formato adversarial (329).

Como respuesta a lo anterior, para la autora, Alemán no parece dudar sobre el fondo del asunto, pero sí le interesa y preocupa la forma de ejecución que plantean tanto los

³⁴ Esta sensibilidad fue captada, según la crítica, por Miguel de Cervantes, en el episodio de los galeotes, del *Quijote*, pues se ha dicho ser una parodia de Mateo Alemán. Ver “Entrevistas de galeotes: Cervantes, Alemán y la microhistoria de los marginados” de Konstantin Mireau.

católicos como los protestantes en cuanto a que no detectaba, en la administración, una visión que favoreciera a los pobres, así Jojima afirma que

Alemán no podía ignorar que las dos críticas más graves dirigidas contra la reforma asistencial luterana eran la de su crueldad hacia el pobre y la de su intento de secularización global de la asistencia, anatema en España. Su supuesto apoyo es aquí un arma de doble filo; de haberse hecho pública, su carta hubiese sido explosiva, y en total detrimento del proyecto del doctor (329).

En cuanto al *Informe*, alejado completamente de lo literario e inmerso en lo procesal, habla sobre las condiciones de vida y forma de trabajo de los condenados en las minas de Almadén. Si bien M. Piñero afirma que “El informe es un documento de gran valor histórico, pero de escaso interés filológico para el conocimiento de la obra de Alemán; su escritura obedece a fórmulas jurídicas reiteradas sin muestra alguna de lo personal” (119), pensamos que sí hay cierto criterio en la selección de lo que se dice en los testimonios y que muestran una sensibilidad social que define los textos literarios del autor, más allá de la forma del habla de los condenados, como afirma M. Piñero. Ejemplificamos con el forzado Cristóbal López: mientras que prácticamente todo el *Informe* respeta el modelo de redacción en tercera persona y en discurso indirecto, hay pequeños indicios, que no debemos dejar pasar, que sugieren que le llamaron la atención a Alemán y los redactó en discurso directo; dicho en otras palabras, da voz:

Preguntando si tiene noticia de algunos asientos, condiciones, capítulos, mandatos, gravámenes, órdenes, instrucciones, regimientos, que por mandato del rey nuestro señor o de sus jueces o de sus fúcares [...] se hayan mandado imponer y guardar para el buen gobierno [...], sus pagas, vestidos y mantenimientos, curas y medicinas de sus enfermedades. Dijo que sí. Preguntando qué es lo que se le pregunta y cómo lo sabe, dijo: “Por Dios, no sé nada” [...] Dijo que no sabía nada [...] y haciéndole algunas otras preguntas respondió a ellas fuera de propósito [...] Y por parecer que no tiene juicio natural, el dicho señor juez visitador mandó que se quede su declaración en este estado y no se prosiga con ella, y que se haga averiguación si cuando el dicho Cristóbal López vino a la dicha fábrica, vino con entero juicio o no, y si así quedó en este estado (150).

¿Mal juicio o muestra un forzado aterrorizado de la autoridad? Debemos recordar que la búsqueda del pensamiento crítico y el desarrollo de las potencias del alma, memoria, voluntad y entendimiento, eran esenciales para los individuos que exigían los nuevos tiempos. Junto a esta y varias entrevistas, a veces una peor que la anterior, se forja una conciencia social bien determinada.

De esta forma, no es extraño que el *Guzmán*, centre sus preocupaciones en dar la visión de dos situaciones políticas coetáneas que provienen del Estado, que permearon en lo

social y que creron un ambiente de marginación. José Luis Canela sintetiza dichas situaciones de la siguiente manera:

Existían dos conceptos que premiaban a la sociedad española y a sus instituciones que eran la “limpieza de sangre” y la “limpieza de oficios”. La “limpieza de sangre” se caracterizaba por exigir al sujeto no contar con ascendencia de moro o judío, o en otras palabras que los padres fueran cristianos viejos y no conversos. La “limpieza de oficios” consistía en probar que ni la persona ni su ascendencia había ejercido oficios viles y mecánicos, pues se pensaba que las labores manuales eran degradantes e inferiores a las tareas espirituales (36).

Por esto, no es raro que el protagonista pase por este camino a lo largo del libro y muestre escenas de personajes que pasan por dichas situaciones, mismas en la que se aprovechará para enunciar una prédica, a veces, en sentido irónico, a veces, de forma seria. Esto es lo que conceptualizamos como “Dar voz”, y sostenemos que se da de una manera poco ortodoxa en la literatura, pues aunque ya aparecía esta inquietud en la *Celestina*, el *Lazarillo* o la *Lozana andaluza*, el *Guzmán*, en cambio, contrasta en cuanto a que se inserta en una línea de pensamiento bien marcada, pues se adscribe al pensamiento de Cornelio Tácito, como lo observaremos en el grabado que manda a hacer para el *Guzmán*, donde observamos a Alemán sosteniendo un libro de dicho autor -cuestión que retomaremos en el siguiente apartado- pero también se notan sus lecturas de los humanistas como Erasmo y Luis Vives; este último, al ser menos trabajado que el primero, lo abordaremos ampliamente más tarde.

Finalmente, destacamos que el *Guzmán* se acerca a los modelos textuales utilizados establecidos para hablar de política: el corte ensayístico, mismo que ya encontrábamos años atrás, sobre todo, en fray Antonio de Guevara, aunque también, en parte en los diálogos humanistas. Así pues, en el *Guzmán* encontramos largas series de textos argumentativos, nutridos de reflexiones, ejemplos, citas de autoridad y apelaciones a un lector/oidor activo, que, tras un proceso de ficcionalización más complejo, se muestra, por simple proporcionalidad, que tienen tanto peso como las secciones en la narración de la vida del pícaro³⁵.

³⁵ Esto pertenece a la definición de “Prédica” que abordamos como tesis de licenciatura, por esto mismo, no ahondamos más al respecto, si el lector desea más información podrá ver *Valor literario, pertinencia y trascendencia de la prédica en el Guzmán de Alfarache*. Por otro lado, ahora, encontramos un grado de similitud impresionante entre *Relox de príncipes* de Guevara y la prédica del *Guzmán*, lo que nos ayuda a entender la filiación política de nuestro autor y su grado de intento por interceder socialmente. Aunque en esta tesis tocaremos este tema de forma tangencial, no descartamos trabajarlo posteriormente.

En conclusión a este apartado, una vez entendido que literatura y política no son dissociables, aunque hay textos que tienen una intención política evidente y otros oculta; en el caso de Mateo Alemán, que fue un lector de las ideas de Tácito, de los humanistas y paciente y testigo de las dinámicas derivadas de las crisis de los albores del siglo XVII. Sostenemos que su *Guzmán* puede ser leído más allá de un texto que refleje los tratamientos sociales de la época o en apoyo a la Contrarreforma, ya que pretende dar soluciones, primero mediante una estrategia literaria novedosa en la que el autor reenfoca las perspectivas en la marginalidad y las complementa con una serie de prédicas, a veces serias, a veces irónicas, para incitar a sus lectores/oidores a reflexionar sobre estos hechos. Dicho de otra forma, hablamos de un proyecto político, ficcionalizado como era costumbre, pero de un corte tratadístico tan importante como el *Socorro de los pobres* o el *Amparo de pobres* de Luis Vives y Pérez de Herrera, respectivamente.

2.1.3 Tácito y Lipsio en España: un proyecto político

Una particularidad del *Guzmán de Alfarache* es su número de proemios: Una aprobación de fray Diego Dávila, una Tasa de Gonzalo de la Vega, “El rey”, “A don Francisco de Rojas”, “Al vulgo”, “Del mismo al discreto lector”, “Declaración para el entendimiento de este libro”, “Elogio de Alonso de Barros”, tres poemas y finalmente, un grabado del autor. La crítica está en consenso en que tantos preliminares denotan la necesidad de Alemán por que la obra sea leída de la manera correcta y nosotros estamos de acuerdo; sin embargo, nos interesa ahondar en un aspecto del más atípico de ellos.

El grabado de Mateo Alemán, hecho en cobre y ubicado en la *Editio princeps* del *Guzmán de Alfarache*, ha de entenderse como un proemio más, porque también busca que entendamos bien las intenciones de su libro, pero lo retrata desde un nivel gráfico y no escrito. El grabado nos ayuda a entender la obra en dos dimensiones³⁶: la primera, es gracias al emblema que contiene, una araña pendiente de un árbol que se aproxima a una serpiente postrada en el suelo. Leemos *ab insidiis non est prudentia*, es decir, *hacia la insidia no está la prudencia*; la segunda, vemos a Mateo Alemán que con la mano derecha señala, como señalará durante todo el *Guzmán*, el emblema de los dos animales, ponzoñosos y peligrosos, en convivencia y con la mano izquierda, vemos que sostiene un libro de Cornelio Tácito.



Detalle del emblema sobre la prudencia

³⁶ Incluimos el grabado completo al final de este apartado.

Ambas dimensiones, lo gráfico y lo escrito, tienen en común a este filósofo, pues recordemos que el concepto de *prudencia* también es retomado de este³⁷, y se cumple la función del proemio al externar explícitamente la filiación del pensamiento del autor a un paradigma político, para este entonces, ya bien establecido; por lo anterior, conviene preguntarse ¿quién es Cornelio Tácito y qué tiene que ver con el pensamiento político de Alemán?

De Cornelio Tácito no tenemos muchos datos biográficos, incluso su nombre de pila ha resultado un problema porque no hay certidumbre de que se llamara Gayo o Publio. Fue un filósofo, historiador³⁸ y político nacido, presuntamente, en la Galia Narborensis durante el año 55 y del que sabemos que fue discípulo de Quintiliano. Hay certezas sobre que fue un hombre que se dedicó sobre todo a la política y cuyos escritos y pensamientos fueron aprovechados por los intelectuales de los Siglos de Oro frente a las graves crisis sociales y políticas que ya hemos mencionado. A esto llamaremos tacitismo y lo definimos de la siguiente manera:

El tacitismo español del último tercio del siglo XVI y de comienzos del siglo XVII no fue solo una escuela de pensamiento político en sentido estricto, ni una cierta praxis de gobierno, ni, desde luego, un nombre tras el que ocultar un no siempre malquistado maquiavelismo. Se trató, más bien, de un complejo sistema de coordenadas políticas, teóricas y prácticas muy diversas, y no pocas veces contradictorias, desarrollado por diversas facciones de poder cortesano. El hecho de que el historiador romano no tuviera un pensamiento político estructurado junto a la ambigüedad y oscuridad de sus textos contribuyeron a la ductilidad exegética del tacitismo. En efecto, el tacitismo inspiró textos de

³⁷ Joaquín Abellán se dedicó a definir la prudencia tacitista y lo hace a partir de las siguientes directrices: a) es central en la tradición del pensamiento moral y político desde los griegos b) es el punto de partida de Lipsio y tiene una base aristotélica y platónica c) es una guía tanto de la vida privada como de la vida civil (199) y d) la prudencia ha de ser propia del príncipe, quien debe conocer a su pueblo y las características de su reino. Por otro lado, Peña complementa este último punto al afirmar que “hay que advertir también que en estos teóricos la prudencia tiende a convertirse en un saber puramente técnico, útil para alcanzar el éxito político; y que no está forzosamente enfrentada, pero sí separada, de valores u objetivos morales” (276).

³⁸ Si bien las etiquetas de filósofo y político van más acordes con Tácito, Sandra Chaparro nos explica que en los siglos XVI y XVII, Tácito se puso de moda en Europa y no se veía precisamente como un teórico político sino un historiador, a su vez, la concepción tacitista de la historia resultó muy importante para los Siglos de Oro ya que “gracias a Tácito, la historia devino una ciencia auxiliar de la política capaz de producir un sistema de principios y reglas universales obtenidas a partir de la experiencia política del pasado. Se trata, en definitiva, de ir más allá de los simples consejos y reglas prudenciales de los espejos de príncipes humanistas y de instaurar una auténtica y efectiva ciencia del Estado que destile la historia para obtener la quintaesencia de la política. El resultado de este proceso de destilación se plasma en los *exempla*, historias o alegorías moralizantes que adoptan la forma de relatos, excursos, aforismos, biografías/hagiografías o máximas para fijar las formas de acción exitosas de personajes y sistemas políticos” (120). Como podemos observar, estos, salvo por la *Ortografía castellana*, fueron los temas que Mateo Alemán escribió o tradujo; bajo esta perspectiva, ubicamos a nuestro autor como un sujeto sumamente incisivo en la política.

distinta naturaleza, desde la historiografía a la emblemática, pasando por la aforística, el tratado y el arbitrio (Varo 538).

En otras palabras, entendemos el tacitismo como un proyecto político. Dicho pensamiento llega tardíamente a España, ya que en un inicio no se le conocía; sin embargo, todo cambiaría cuando en el extranjero se descubre, se lee y se comenta en latín, causando una gran popularidad entre los humanistas, y es así como entra a España, indirectamente, gracias a las traducciones y lo que finalmente causaría que paulatinamente se aplique a los libros de la época, así, es rastreable el tacitismo en autores como Luis Vives, Diego Hurtado de Mendoza, Francisco de Quevedo, Diego Saavedra Fajardo y, desde luego, Mateo Alemán.

A raíz de lo anterior, Tierno Galván nos explica que Justo Lipsio (1547-1606), humanista flamenco, fue el principal responsable de importar el tacitismo a España; sin embargo, lo incorpora al clima ideológico de la Contrarreforma, lo que causará que se vuelva una razón política. Lo explica así en el siguiente apartado:

La obra de Lipsio está construida, según propia confesión, sobre conceptos tacitianos, y si bien no constituye un conjunto de doctrinas compactas y bien delimitadas, sus opiniones no sistematizadas poseen un núcleo consistente, capaz de incrementar con fuerza la penetración de Tácito en España, sobre todo porque Lipsio inicia la incorporación de Tácito al clima ideológico de la Contrarreforma. (Tierno 807).

Estudiar a profundidad el tacitismo y su progresivo permeo en España implicaría un trabajo nuevo ya que es un tema muy complejo y tiene varios matices³⁹; sin embargo, nos parece funcional para nuestro trabajo la clasificación que propone Juan Varo Zafra, quien divide el tacitismo en España en dos grupos, el primero, motivado por razones sobre todo éticas y el segundo por cuestiones políticas⁴⁰. El autor localiza al primer grupo de la siguiente forma:

³⁹ La complejidad del tacitismo, según, unánimemente, los críticos que hemos revisado, se debe a la ambigüedad que el mismo Tácito dejó en sus escritos. Badillo, por ejemplo, nos explica que los hechos históricos son afrontados por este con una “visión irónica de la realidad [que] se compagina con una actitud que resulta en ocasiones bastante ambigua respecto al imperio romano [...] como resultado, [...] es por lo que se pudo considerar como un apoyo tanto por los oponentes como los partidarios de la monarquía, que es lo que hizo que se hablara de tacitistas ‘negros’ y ‘rojos’ (97). Aprovechamos la oportunidad para remarcar el enorme parecido con el *Guzmán de Alfarache*, que suele ser respetuoso, sobre todo con la Iglesia, y sin embargo la responsabiliza por la falta de ética desde el primer folio.

⁴⁰ Somos conscientes de que esta división es polémica. Nosotros mismos pensamos que tanto Luis Vives, quien según esta lógica, entraría en la primera generación, como Mateo Alemán se mueven entre ambas; sin embargo, no menospreciamos en lo absoluto este trabajo que tampoco pretende ser abarcativo. Por nuestra parte, nos basta con apuntar que estos dos autores discurren en las dos por un influjo aristotélico tal como nos explica Miguel A. Pastor: “Para Aristóteles, las ciencias prácticas, ética y política se diferencian de las demás ciencias [las teóricas, prácticas y productivas] por su contenido [...] es decir, para poder introducir un orden racional

La primera etapa del tacitismo hispano se desarrolla desde mediados del siglo hasta aproximadamente la aparición del primer volumen de la edición de Justo Lipsio en 1574. Se adelanta, por tanto, siquiera en unos años a la explosión tacitista que Tierno Galván denominó segunda contrarreforma. Conforman esta etapa los humanistas ya mencionados: Jerónimo Zurita, Juan de Verzosa, Benito Arias Montano, Antonio Agustín y, especialmente, Diego Hurtado de Mendoza, que ejerce, en buena medida, de primer catalizador del grupo, a los que, tal vez, puede añadirse el maquiavelista Furió Ceriol. [...] Algunos de estos tacitistas cuentan con una importante experiencia política que dota a su escritura de una dimensión experiencial muy acusada. Tal es el caso de Pérez, Hurtado de Mendoza y Arias Montano. También abundan los historiadores entre los tacitistas de este momento; autores preocupados, por una parte, por la renovación de la lengua de la historiografía, tomando como modelo a Tácito frente a Cicerón; y, por otra, por temas como la decadencia, el abuso de poder y la tiranía. (540)

Así, en estos años, los dichos autores comenzarán a publicar obras bajo este proyecto político⁴¹. Varo destaca algunos rasgos tacitistas de este grupo: “la prudencia como virtud suprema del príncipe, volcada en la prevención de lo que va a suceder a la luz de la experiencia y el conocimiento de lo pasado” (542), rodearse de consejeros discretos, conocer la voluntad del pueblo, servirse de compatriotas para gobernar, defender el trabajo y desdeñar el ocio. A su vez agrupa los rasgos predominantes en el pensamiento político de estos autores en siete puntos:

1. Concepción técnica y secularizada de la política.
2. El pacifismo como actitud táctica.
3. La adopción del estilo de escritura tacitista caracterizado por la afectación, la oscuridad, la prosa abrupta, la elipsis y los arcaísmos.
4. El psicologismo que convierte la prudencia en una cualidad indisociable del poder.
5. Una concepción receptiva de la historia.
6. El sincretismo de teorías políticas como el aristotelismo y el maquiavelismo así como la articulación de una ética estoica de raíz senequista y quizá erasmista y
7. Un rechazo de la tiranía y una ambigua actitud frente a la simulación de los príncipes y la razón de estado (544).

en la conducta humana [...] Ética y política tienen que tener en cuenta lo particular, lo contingente y lo cambiante, ya que su fin es la conducción racional de la conducta humana. De ahí que tengan que contentarse con reglas que no sean válidas de un modo universal y homogéneo, sino que sean aplicables sólo de modo aproximado y únicamente en la mayoría de los casos” (145). Así pues, pensamos que Alemán es más consciente, en este sentido, que Vives; sin embargo, dejamos este tema para otra ocasión, ya que no es nuestro objetivo explorar el tacitismo desde el ámbito filosófico.

⁴¹ Para una visión detallada, ver el artículo “Grupos tacitistas españoles de siglo XVI”.

Contrasta Maquiavelo y su *Príncipe*. Aunque un amplio sector de la crítica no ve el maquiavelismo y el tacitismo como fuerzas encontradas⁴², tal y como nosotros tampoco lo encontramos cabalmente entre la Reforma y Contrarreforma como hemos dicho anteriormente, es un hecho que existe una opinión general que encuentra tensión entre ellas.

Badillo O'Farrel observa el *Príncipe* como como una culminación del género político-literario de los *Specula Principis* medievales y del cual se desprende el término de maquiavelismo, el cual engloba una corriente de pensamiento que es descrita por el autor del siguiente modo:

El pensamiento de Maquiavelo y el de los maquiavelistas se caracterizan [...] en que analizan la política en base a la contemplación de la política real, en las que ellos viven, tal cual es y no como ésta debiera ser [...] El maquiavelismo es, además, entendido como la corriente de pensamiento en que la política prescinde de toda ética y lo único que busca es conseguir las metas establecidas, aunque tal visión parece simplificar en exceso el pensamiento del florentino (78).

Por consiguiente, observamos cierta tensión si consideramos que el grupo valora la ética y que junto al Humanismo, se valora la integridad humana, su pensamiento y el cuidado de su alma. Por otro lado, retomando a Varo Zafra, nos presenta el segundo grupo de tacitistas españoles de esta manera:

en el periodo del cambio de monarca y de siglo, en la segunda mitad de la década de 1590, aparece una segunda generación tacitista, de signo muy distinto a la primera y también distinta en buena medida a la de Álamos de Barrientos. Esta segunda generación estaría formada por nombres como Alonso de Barros, Hernando de Soto, Mateo Alemán y Cristóbal Pérez de Herrera. El grupo estaría próximo a la facción cortesana castellanista formada alrededor de Mateo Vázquez, ya en vías de extinción en esta última década del siglo XVI. El perfil del grupo es muy diferente al de los humanistas tacitistas de la generación anterior. Estos tacitistas no pertenecen a la nobleza alta ni ocupan cargos políticos importantes como algunos de aquellos. Tampoco disponen de una cultura humanista tan amplia como sus predecesores. Son hombres de la corte, o próximos a ella: Alonso de Barros es aposentador real; Pérez de Herrera, médico de Felipe II, después de una dilatada experiencia de médico militar en las galeras del rey; Hernando de Soto es continuo de la casa de Castilla; Mateo Alemán, al igual que Lope de Vega y, en menor medida, Cervantes también están cerca de este grupo. Todos son, por tanto, cortesanos avezados, burócratas, procedentes de familias medias o de la nobleza baja, conscientes de la precariedad de su posición social, la debilidad de su situación económica, y las dificultades por las

⁴² Por ejemplo, frente a la idea de que el tacitismo es una especie de antimaquiavelismo, Joaquín Abellán explica que en 1592 Lipsio, el principal exponente del pensamiento tacitista en España, se convierte a la religión católica y con ello recibe el perdón político de Felipe II, por esto empieza a corregir su libro *Política* para rescatarlo del Índice de libros prohibidos, pues la primera versión había sido agregada ya que: “las cuestiones principales que provocaron este proceso de censura y revisión del texto original tenían que ver, evidentemente, con aquellas afirmaciones de Lipsio [a] favor de posiciones maquiavelistas. Es cierto que Lipsio ignoró en su revisión algunas de las recomendaciones que se le habían formulado a este respecto [...] el capítulo 3 del libro IV de la *Política* mantuvo la tesis de la subordinación de la religión a la política, que le aproximaba no solo al maquiavelismo, sino también al luteranismo” (214), el autor concluye contundentemente con que “Lipsio es simultáneamente maquiavelista y antimaquiavelista, un ‘maquiavelista moderado’ y un ‘antimaquiavelista moderado’” (217).

que España atraviesa. El tacitismo reformista burgués del grupo será consecuencia directa de estas circunstancias (546).

En este grupo está contextualizado nuestro autor. Varo encuentra una serie de características en común, así que, tal como lo hizo con el primer grupo, también resume las características de este segundo grupo, de tal forma que las encontramos de la siguiente forma:

En resumen, este segundo grupo de tacitistas, último del siglo XVI se caracteriza por su pragmatismo racionalista que le conduce a la conciencia de la necesidad de una honda reforma nacional de carácter burgués que, mediante una ética del trabajo, acabe con el ocio y, hasta cierto punto, los privilegios de la nobleza, mediante la censura de la honra como valor sostenido principalmente por este grupo social. Este es el sentido de las ideas en torno a la mendicidad, la economía financiera especulativa y fraudulenta y la vida regalada de la aristocracia y el infierno de la corte que vemos esparcidas por las obras de Barros, Soto, Pérez de Herrera y Alemán. En segundo lugar, aunque su reflexión sobre el poder es menos intensa que la del grupo anterior, se muestran partidarios de una buena razón de estado, en sintonía especialmente con Botero, que justifica la disimulación en la medida en que pueda ser necesaria para el bien común (553).

Asimismo, Varo no tiene duda alguna en adscribir a Alemán al tacitismo, primero y claramente, por el grabado que ya hemos mencionado, y en segundo, porque se apoya en los estudios de Cavillac, quien se ha encargado de estudiar al sevillano y a su círculo literario a la luz del tacitismo. Curiosamente, ambos teóricos encuentran el influjo tacitista en una forma más fuerte en la *Atalaya de la vida humana*, en la segunda parte del *Guzmán*, sobre todo en dos momentos, el primero en la disimulación del pensamiento en el pasaje del embajador en Roma y el segundo en la conclusión del libro; en el primer caso, se atenta contra la prudencia y en el segundo, con la traición de Guzmán en las galeras se lee de una forma política como lo vemos a continuación:

Es fácil leer este episodio en clave política: la nave del estado es salvada mediante un acto de simulación, más que de disimulo, por el que el delator traiciona a sus compañeros. La delación de sus compañeros galeotes coincide, no por casualidad, con su conversión, esto es, con el arrepentimiento de su vida picaresca. Lo censurable del acto de Guzmán (simulación, mentira, delación) se subsana por el bien mayor que produce su acción: la salvación de la galera y de su tripulación. [...] es decir, la que se pone al servicio del bien común de los súbditos sin desacatar los principios de la religión (en este caso, la conversión de Guzmán tiene un carácter estratégico). Esta es la lectura de Cavillac: simulación maquiavélica, conversión (merced a la acción de la gracia en sentido agustiniano, casi calvinista) y rehabilitación social van de la mano en un episodio en el que Soto encarna al doble corrompido de Guzmán [...] En todo caso, es evidente el tacitismo del comportamiento de Guzmán al final de la novela y la intencionalidad política de este episodio (Varo 551).

El autor deja varias y agudas preguntas que han representado un verdadero problema para los alemanistas, como lo es el dudoso arrepentimiento de Guzmán al finalizar la obra; sin embargo, al nosotros proponernos trabajar solamente con la primera parte, rehuimos esta discusión y en su lugar, preferimos dedicarnos a la presencia tacitista a lo largo de la primera

parte, como se verá en el apartado 2.3 y progresivamente durante el capítulo 3, una vez tengamos también las herramientas literarias, como expondremos enseguida.



Grabado de Mateo Alemán, incluido en la edición príncipe del *Guzmán de Alfarache*. Observamos que señala con la mano derecha un emblema sobre la prudencia y con la izquierda sostiene un libro de Cornelio Tácito.

2.2 Marginación literaria: entre Luis Vives y Francisco de Quevedo.

Anteriormente mencionábamos que la pobreza como concepto ha de abordarse desde distintas disciplinas para una definición óptima, pero para los objetivos de nuestro trabajo solo lo haríamos desde una visión histórica y una literaria. Una vez establecido, en el apartado anterior, el marco histórico, procederemos a acercarnos hacia una definición literaria.

Aunque tentados por contribuir a la discusión de Herrera-Alemán, debido a los numerosos trabajos al respecto, hemos decidido hacerlo desde otro frente y abordar una fuente distinta, pero claramente conocida por Alemán: el primer libro de *El socorro de los pobres* de Juan Luis Vives⁴³, el cual, como demostraremos, guardan una perspectiva y una preocupación muy similar a la del *Guzmán*, ya que ambos autores buscaban erradicar la pobreza a través de persuadir sobre la importancia del cuidado del alma, que se logra, entre varias posibilidades, mediante la educación y al respetar una ética.

Así pues, en el siguiente apartado nos proponemos hacer un repaso de las coincidencias entre Luis Vives y Mateo Alemán con el fin de entender el *Guzmán* como un libro de carácter político para después, en un segundo subapartado, contrastar el *Guzmán* con un texto cuya mirada político-social es completamente diferente, el *Buscón*. Vale la pena resaltar que estos dos últimos textos son clasificados bajo la etiqueta de novela picaresca. Así, perseguimos posicionar el *Guzmán de Alfarache* en una postura ética-literaria bien definida.

⁴³ Vale la pena resaltar que la crítica suele reconocer el pensamiento humanista de Mateo Alemán; sin embargo, consideramos que se llega a esta conclusión de una forma dogmática, es decir, debido al género y temas del *Guzmán de Alfarache*, este se encasilla automáticamente en el Humanismo y al pensamiento de Erasmo, Vives y Moro, ya que hay pocos estudios que se detienen a contrastarlo con algún texto en particular, y por el contrario, parten directamente desde Marcel Bataillon o Maravall. Entre las excepciones, nos adscribimos a las ideas de Gómez Caneso: “fue la voluntad de Alemán, que, para justificar su invención literaria, partió de las censuras humanísticas contra la narrativa de ficción, que se encontraban por igual en Vives, en Juan de Valdés o en Benito Arias Montano” (“Humanismo y humanidades en Mateo Alemán” en línea).

2.2.1 Dos textos hermanados⁴⁴

En 1526, desde Brujas, el humanista Juan Luis Vives publica *De subventione pauperum. Sive de humanis necessitatibus*, mejor conocido como *Tratado del socorro de los pobres*, texto dividido en dos libros que la crítica, unánimemente, reconoce como un proyecto político, ya que está dirigido a los Burgomaestres y el Senado de Brujas bajo la siguiente intencionalidad: “quisiera que se procurase el bien de esta Población [...] que la benignidad de Christo me concediere, y de la que me reputo Ciudadano, mirando a los demás como hermanos míos. Las necesidades de muchos de ellos me obligaron a escribir los medios, con que juzgo se les puede socorrer” (Vives III).

Así, Luis Vives divide en dos libros su tratado, el primer libro “es un tratado sobre la pobreza que se inicia con la idea de la indulgencia misma de la naturaleza humana a causa del pecado de origen” (Fraysle XXI) y busca favorecer a la población, al promover una filosofía de hermandad entre los mismos, y, el segundo da una propuesta de acción institucional mediante una serie de normas en las que detalla el “cuándo, cómo y dónde han de ser socorridos los menesterosos por el gobierno de la ciudad que debe encargarse de la organización de ese socorro” (Fraysle XXIV).

Lo anterior, aunado a la explícita carta a Pérez de Herrera, escrita por Mateo Alemán, en la que muestra un interés por terminar con la pobreza constituirá una de las muchas coincidencias entre el *Socorro* y el *Guzmán*. Dos textos que, pese a sus 70 años de separación, observan la pobreza como una constante y un grave problema que afecta más allá del descuido de una política pública.

Agrupamos las coincidencias entre estos textos mediante tres preocupaciones compartidas: a) el alejamiento físico y mental de Dios y sus consecuencias en el mundo, b) el descuido de las infancias y c) el papel racional del individuo. Así, rastreamos dichas sincronías desde los preliminares del *Socorro*.

⁴⁴ Una versión preliminar de este apartado se presentó como ponencia el 13 de diciembre de 2023 bajo el título “Mateo Alemán, seguidor de las ideas de Luis Vives” cuya versión escrita se encuentra publicada en el Depósito Académico Digital de la Universidad de Navarra (DADUN).

En síntesis, ambos textos, el *Socorro* y el *Guzmán*, tienen una preocupación concurrente: la ética; para empezar, los dos autores detectan que desentender a la pobreza en el Reino implica un distanciamiento ético de Dios. Vives lo expresa así:

Dios usó de una generosidad maravillosa en la creación y formación del hombre, de suerte que ninguna cosa hubiera o más que él debajo del Cielo [...] pero incitado de la soberbia y buscando una dignidad que excedía a la esfera de su condición, no contento con la humanidad más excelente, pretendió la divinidad movido de las promesas de aquel, que había perdido sus bienes por semejante camino (V).

Por otro lado, Alemán lo hace en el capítulo 7 del primer libro a través de una paráfrasis del *Momo*⁴⁵ de León Battista Alberti. Podemos apreciar que remarca, al igual que Vives, la corrupción de la humanidad al distanciarse de Dios y de sus enseñanzas; leemos lo siguiente:

Habiendo el dios Júpiter criado todas las cosas de la tierra y a los hombres para gozarlas, mandó que el dios Contento residiese en el mundo, no creyendo ni previniendo a la ingratitud que después tuvieron, alzándose con el real y el truco, "porque, teniendo a este dios consigo, no se acordaban de otro: a él hacían sacrificios, a él ofrecían las víctimas, a él celebraban con regocijos y cantos de alabanza. Indignado de esto Júpiter, convocó todos los dioses, haciéndoles un largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia de los hombres -pues a solo el Contento adoraban, sin considerar los bienes recibidos de su pródiga mano, siendo hechura suya y habiéndolos criado de nada—, que diesen su parecer para remedio de semejante (103).

Como mencionábamos, el alejamiento físico y mental de Dios, como problema, es una preocupación compartida en ambos textos; sin embargo, la diferencia está en su modo de enunciación, pues el *Socorro* refiere a una serie de sentencias, que en forma de tratado, dan un peso especial al *docere* y por el contrario, el *Guzmán*, debido a su influjo tacitista y a una clara predilección literaria, se enfoca en el *delectare*⁴⁶ y por esto, mientras Vives inserta

⁴⁵ Texto de 1520, pero que tendrá una traducción castellana hasta 1533. Sobre este y otros escritos de Battista, Jarauta afirma que: "toda la obra albertiana podría ser leída como una gran meditación moral. En ella se dan cita ideas sobre la fatiga del vivir ("ni una cosa si truova piu faticosa che'l vivere"), el absurdo del hombre ("... quasi umbra d'un sogno"). Se trata de una reflexión que se desarrolla sobre planos diversos, como en un Juego de sucesivas, para regresar siempre al centro de sus preocupaciones morales. En él se encuentran las reflexiones sobre la familia y la ciudad, la historia y el ejercicio del poder, la muerte y la gloria. Sin olvidar su meditación sobre la virtud y la fortuna, los acontecimientos y la "ascritta vicissitudine ... alla rotta universa natura" (XVII); cuestiones que comparte con Alemán en menor o mayor medida.

⁴⁶ Este peso al *delectare* se observa muy bien en la variación de tonos del libro, por ejemplo, en la descripción de la familia de Guzmán; sin embargo, rescatamos los tonos cómicos que usa al describir las infidelidades de su madre, quien piensa: "Mejor se asegura la nave sobre dos ferros, que con uno: cuando el uno suelte, queda el otro asido. Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas". En este mismo tono describe las infidelidades de su abuela "Si mi madre enredó a dos, mi abuela dos docenas"; sin embargo, no debemos dejar inadvertida la estética manierista del libro ni el influjo tacitista que mencionábamos: si bien se enlistan los vicios de la madre y posteriormente se hace un reiterado énfasis en la falta de formación que Guzmán tuvo con su familia, el pasaje, en un sentido subyacente, muestra la dignidad con la que su madre, desde la pobreza, afronta las dificultades.

pocos *exempla* para ejemplificar o fortalecer sus argumentos, el sevillano se dedica a reconstruir un gran ejemplo de la vida de Guzmán, un individuo pobre en convivencia con la pobreza, causada por los tiempos difíciles y por el distanciamiento ético con el que su personaje se crió, con el que creció y con el que realiza decisiones, de tal forma que Alemán se preocupa en hacer una descripción detallada en las faltas éticas de la sociedad; sin embargo, ambos autores inician su obra desde la misma hipótesis: el cuidado ético y racional de las infancias determinará su calidad humana para contribuir positivamente al fortalecimiento del Estado. Esto desencadena una serie de coincidencias entre ambos textos, que enlistaremos a continuación:

Ambos textos inician evocando a la familia, cuando leemos el inicio del *Guzmán* pensamos rápidamente en el *Lazarillo* debido a que sigue una disposición similar, pues ambos, en un tono autobiográfico resuelven a narrar la vida de los padres; sin embargo, proponemos que ambos parten de los preceptos humanísticos: en la edición conmemorativa de la RAE, al respecto, leemos la siguiente nota: “Tanto en el *Guzmán* como en el *Lazarillo de Tormes*, su antecedente más próximo, se observa una voluntad expresa de parodiar las genealogías que se asignaban a los protagonistas nobles de las narraciones, ya fueran héroes épicos o amantes” (29); sin embargo, nos gustaría matizar este aspecto: a nuestro parecer lo que ambos textos hacen es esbozar el ambiente de ignominia en la que nacen ambos personajes, no rechazamos en absoluto que se muevan en un tono irónico, pero sí rescatamos que su función va más allá de una genealogía formal. Desde nuestro punto de vista, aunarse a los paradigmas de la literatura picaresca tiene que ver con la potencialidad del género, mismas que Alemán alcanzó a vislumbrar, por ejemplo, la capacidad de mezclar la narración con la glosa. Pensamos también que esta fue causa de su frustración cuando se leyó más como un libro picaresco que como una propuesta política, tal como colegimos de una de sus declaraciones que averiguamos gracias a los estudios de Canseco:

Cormellas tuvo el acierto de recuperar el título con el que Alemán había solicitado la aprobación, Primera parte del pícaro Guzmán de Alfarache, que terminaría por repudiar el propio autor en su segunda parte: “Esto propio le sucedió a este mi pobre libro, que, habiéndolo intitulado Atalaya de la vida humana, dieron en llamarle Pícaro y no se conoce ya por otro nombre” (879).

Ahora, en su disposición textual, tanto el *Socorro* como el *Guzmán* proceden a hablar sobre las consecuencias del distanciamiento ético. Esto se refleja sobre todo en los vicios del entorno. Leemos en Vives: “El asunto a que persuade es hacer bien a los pobres para hacernos

bien a nosotros mismos y a todos los demás [...], es bien hacer en lo espiritual y temporal a las almas y a los cuerpos [...]" (V); sin embargo, para el autor, es importante que "después enseñar a los pobres cómo deben portarse para no poner estorbos a los que han de socorrerles" (VI). Paralelamente, en el *Guzmán* se repasa los estratos socialmente bajos en los que participan los padres de Guzmán en los primeros dos capítulos del libro, de tal forma que contrapone las virtudes y los vicios: tonto y necio frente a razón buena, viles y bajos pensamientos en contraste a elocuencia y discreción (30), ingenioso, sabio y hermoso en contra de lo necio y feo (33), idiota y pícaro (38). Una vez enunciados los vicios, pasa, de lo general a lo particular, al comportamiento humano y así es como llega a la descripción de sus padres⁴⁷.

Luis Vives, como decíamos, en el primer libro, responsabiliza a la población en general y al contexto, pero naturalmente también pasará a un nivel más específico, los individuos. Remarca, además, algo fundamental, que la ayuda debe ir más allá del dinero⁴⁸. Así, habla sobre la familia, los maestros y los consejos: "también [hay] maestros de las perversas opiniones; también muchos maestros de juicios estólidos y depravados, a quienes no fiarías tus gansos [...] van dando de precipio en precipio con toda la ceguedad de su mal consejo, apartando de sí la guía, o escogiendo la que es más ciega" (16).

Por su parte, Alemán, procederá a hacer exactamente lo mismo durante prácticamente toda la obra; la *Atalaya de la vida humana*, como se subtitula el *Guzmán*, se entiende como un posicionamiento ético superior en el que enumera los vicios de la población⁴⁹. El libro,

⁴⁷ Aquí hay una diferencia sustancial entre ambos textos, pues Vives se decanta por hablar sobre como apoyar, de tal forma que elabora una descripción de la pobreza en distintas ciudades y toca temas como la función de los hospitales u hospicios y por el contrario, Alemán, como buen tacitista, está preocupado por seguir trazando el ambiente ético-intelectual de su relato, claramente, debido al proceso de ficcionalización que le importa; por otro lado, Vives se preocupa más por su retórica y claridad. A pesar de lo anterior, subyace otra coincidencia: que Vives proponga que instituciones civiles se hagan cargo de responsabilidades que formaban parte de las eclesiásticas implica una mirada laica –una de las razones por la cual el *Socorro* entró en polémica con personalidades como fray Domingo de Soto y fray Juan de Robles- y esta coincide con la de Alemán cuando muestra, por un lado, la inutilidad de la Iglesia en mediar la violencia frente a los marginados y por otro, la intrascendencia del rezo y apela a la ética civil.

⁴⁸ Este tema era antiquísimo en la política, y desde luego, Mateo Alemán lo retomará. Podemos ver la antigüedad y la relevancia coetánea de este tema a partir de la siguiente cita de Erasmo: "Según dice Aristóteles, entre los bienes que no propiamente son bienes del hombre, el más bajo grado tienen las riquezas [...] Después de las riquezas tienen en mucho la nobleza que llaman de linaje (¡oh, nombre vano y de burla si no te acompaña la virtud!)" (*Silenos de Alcibíades* 89).

⁴⁹ No debemos olvidar, sin embargo, que el manejo en el *Guzmán* es completamente ambiguo, pues Guzmán no es más que un falso predicador, sin autoridad moral y por lo tanto sin credibilidad en su discurso. Esto, desde

pese a su longitud, y como demostraremos en el capítulo 3, suele regresar a los mismos temas, plantea problemas desde distintas perspectivas e interpela al lector. Hay, sin embargo, un pasaje fundamental que nos gustaría retomaren este momento: en forma de rito iniciático, el pasaje de los huevos empollados⁵⁰, marca el inicio de Guzmán como pícaro.

Guzmán, una vez ha salido de la protección del manto materno, hambriento, pide comida a una ventera, en el capítulo III, la cual, obediente del *Eclesiastés* “dar de comer al hambriento” (11:1-2) accede y le sirve unos huevos; sin embargo, se encontraban en mal estado lo que le provoca un gran mal estado a Guzmán. En un pasaje muy paralelo al toro de piedra del *Lazarillo* (96), Guzmán también aprendió que el mundo no iba a ser amable con él, pues le han hecho daño sin una razón clara. Dicho aprendizaje coloca a Guzmán en una posición defensiva que le permite, en el capítulo V, ser escéptico frente a la presunta carne de ternera, que efectivamente, era de mulo. Más adelante, ante tal engaño, Guzmán, en su frustración, reclamará con la siguiente prédica:

Todo se me figuraba de contento y en cosa no lo hallé, sino en la buena vida. Todo lo fabriqué próspero en mi ayuda: que, en cada parte donde llegara, estuviera mi madre que me regalara, la moza que me desnudara y trajera la cena a la cama y me atropara la ropa y a la mañana me diera el almuerzo. ¿Quién creyera que el mundo era tan largo? Había visto unas mapas; pareciome que así estaba todo junto y tropellado. ¿Quién imaginara que había de faltarme lo necesario? No pensé que había tantos trabajos y miserias. Mas, ¡oh!, como es el « no pensé » de casta de tontos y propio de necios, excusa de bárbaros y acogida de imprudentes -que el cuerdo y sabio siempre debe pensar, prevenir y cautelar-, hice como muchacho simple, sin entendimiento ni gobierno. Justo castigo fue el mío, pues, teniendo descanso, quise saber de bien y mal (107).

En la cita anterior rastreamos dos elementos de los que hemos hablado, el primero es el tema del daño que hacen involuntariamente los padres a sus hijos y el segundo la ociosidad, que si bien no lo hemos tratado directamente, constituye una de las preocupaciones más grandes de Vives. Dicho de otra forma, esta prédica podría ser perfectamente una exégesis de lo que dice el Humanista; la diferencia es, una vez más, el tono: mientras Vives se

luego, es una característica del tacitismo; recordemos la hipótesis que sostiene que atalaya, según el *DLE*, significa tanto “Torre hecha comúnmente en lugar alto, para registrar desde ella el campo o el mar y dar aviso de lo que se descubre” como “Ladrón”. Asimismo, la etimología del nombre Guzmán es, irónicamente, “hombre bueno”, del germánico “gut-mann”. Incluso fuera de lo literario, es interesantísimo cómo Mateo Alemán y Guzmán son dos personalidades contrarias, mientras el primero un intelectual, racional y sensible, el segundo un estulto, de decisiones motivadas por la cólera y cada vez más misántrópico, definido, en términos de Vives, como el aborrecimiento al género humano (38).

⁵⁰ Sobre esto, B. Johnson en “Dios y buenas gentes en el *Guzmán de Alfarache*” dirá que “su repugnancia ante los tiernecitos huesos de los sin ventura pollos” viene a ser una representación simbólica del rechazo psíquico de una sociedad engañadora” (553).

preocupa por educar, en el *Guzmán* se pasa por un filtro de ficcionalización, no es, desde luego, la voz de Alemán, es la de Guzmán, de ahí el tono colérico.

Posteriormente, en su tratado, Vives ofrece muchas soluciones para socorrer a los pobres; el *Guzmán* presenta un número equiparable de ellas; sin embargo son más centralizadas⁵¹: no es un libro moral que pretenda cambiar la mentalidad de los que pueden ayudar; es la muestra global de lo que sucede con la humanidad tras el alejamiento ético de Dios; una segunda voz a que “La suma de lo que he querido decir es esta: a ninguno tengo por verdadero christiano que al próximo necesitado no le socorre” (Vives 127).

Jojima explica que la reforma asistencial era una de las grandes controversias de la época, pero específicamente en el barrio de San Martín se encontraban una serie de personalidades -entre ellos Alonso de Barros, Francisco de Valles y Mateo Alemán- que se dedicaban a estos asuntos y se beneficiaban del intercambio intelectual. La autora encuentra los orígenes de algunos de los asertos de este grupo en Vives y otros intelectuales:

Dice ser muy pocos los ricos ociosos, y aunque lo fueren, ‘como no sean viciosos’, no conviene al universal precepto de trabajo, ni pecan ‘porque no han menester hacer cosas que no deben para mantenerse y vivir, por tener posesiones y rentas para ello’. Declaración que le sitúa por lo transparente de su *parti pris*, fuera de toda corriente reformadora precedente, bien fuere del grupo de Vives, Robles, Giginta, o el de Soto. En los tratados de los citados reformadores, el ataque a la pobreza ociosa tiene como colofón el ataque a la riqueza ociosa, implacable en el caso de Vives (“¿En favor o en contra?” 336).

Desde nuestro punto de vista, esta característica de Vives también la comparte Alemán. Finalmente, rescatamos que no todo está perdido en el *Guzmán* y hay luces de esperanza que se reflejan en las decisiones de Guzmán, las cuales siempre son erradas por su estulticia y a causa de su entorno, no hay un determinismo o predestinación como lo leeríamos en el *Buscón*, y como explicaremos en el siguiente apartado.

Como conclusión de este capítulo, rescatamos que el *Guzmán de Alfarache* tiene una fuerte base tacitista; sin embargo, también cuenta con una fuerte presencia del Humanismo. Como demostramos, parte de exactamente los mismos fundamentos de Luis Vives, y de su proyecto político, *El Socorro de los pobres*. Esto es porque ambos textos parten de una ética

⁵¹ En nuestra ponencia “Mateo Alemán, seguidor de las ideas de Luis Vives” afirmamos que el *Guzmán* presentaba menos soluciones; sin embargo, conforme sistematizamos la investigación rectificamos nuestra postura: una es tan rica en propuesta como la otra; así lo comprobará el lector en la tabla que ofrecemos en la página 114.

y una ideología bien definida. Por otra parte, no quisiéramos despedir esta sección sin recalcar la siguiente cita de Vives:

Hay quien ha adoptado hijos de los mendigos para educarlos, para darles instrucción y así puedan ganarse la vida y los han tenido como hijos, y los dejaron como herederos en su testamento. Sabemos que estos mismos, pocos días después huyeron de casa de sus amos con lo que les habían robado, y si permanecieron por algún tiempo en su casa cayeron en toda insolencia y vileza y se hicieron murmuradores, respondones, insolentes, rateros, en una palabra (25).

Es claro que dicha cita describiría perfectamente a Guzmán; y así, todo lo anterior determina el porqué, el libro de Alemán, aunque no es un tratado, junto al *Socorro*, ha de entenderse como un proyecto político.

Cuadro comparativo del Socorro de los pobres con el Guzmán de Alfarache

Línea discursiva	Cita Vives	Cita/pasaje Alemán	Observación
Como intelectuales, buscan ayudar a su población	“quisiera que se procurase el bien de esta Población [...] que la benignidad de Christo me concediere, y de la que me reputo Ciudadano, mirando a los demás como hermanos míos. Las necesidades de muchos de ellos me obligaron a escribir los medios, con que juzgo se les puede socorrer” (<i>El socorro de los pobres</i> III)	Al hablar sobre la pobreza y en una carta, Alemán escribe “estos daños, Máximo mío, quisiera yo atajar este cáncer”	Vives escribe desde Brujas, Bélgica en 1526, Alemán en España en 1597, ambos, en 70 años de diferencia, observan la pobreza como una constante, un problema de Estado y una deuda con Dios.
La miseria viene del distanciamiento ético de Dios	“Dios, usó de una generosidad maravillosa en la creación y formación del hombre, de suerte que ninguna cosa hubiera o más que él debajo del Cielo [...] pero incitado de la soberbia y buscando una dignidad que excedía a la esfera de su condición, no contento con la humanidad más excelente, pretendió la divinidad movido de las promesas de aquel, que había perdido sus bienes por semejante camino” (1)	A lo largo del primer libro, Alemán plasma una serie de ejemplos de vida que muestran el distanciamiento ético, por decir algunos ejemplos, se desarrolla en el mal actuar del padre, la madre con dos amantes y la abuela con dos decenas. Conforme avanza la narración del libro 1, aparecen fragmentos o capítulos que fungen como una síntesis de lo hablado y mostrado, tal es el caso del monstruo de Ravena al finalizar el capítulo 1 o el pasaje del <i>Momo</i> en el 7 ⁵² .	Ambos autores parten de una visión del mundo neoplatónica, de ahí que encuentren un desorden cósmico en las faltas éticas; Vives teoriza en este aspecto, en contraste, Alemán ejemplifica (<i>docere et delectare</i>).
Tratar bien a los demás para estar bien con nosotros mismos	“El asunto a que persuade es hacer bien a los pobres para hacernos bien a nosotros mismos y a todos los demás [...], es bien hacer en lo espiritual y temporal a las almas y a los cuerpos [...]” (V); sin embargo, para Vives es importante “después enseñar a los pobres como deben portarse para no	Los huevos empollados marcan el inicio de una violencia <i>in crescendo</i> contra Guzmán, esta reiniciará su intensidad cuando aparezca la novela intercalada <i>Ozmín y Daraja</i> . Por otro lado, la instrucción de Guzmán	Ambos autores están hablando sobre el alma, “las visiones u operaciones del alma pueden ser corpóreas, intelectuales o espirituales según las facultades implicadas en ellas: los sentidos, la imaginación y la razón o el intelecto. El alma sensitiva

⁵² Ver 3.2 para entender mejor “ejemplos de vida” y 3.1 para el monstruo.

	poner estorbos a los que han de socorrerles” (VI) y entra el tema de los vicios.	aparecerá tardíamente, en el libro 3, cuando se encuentra con los otros pobres en Italia. Como explicaremos en 3.3, solo la educación y la empatía con los otros le permiten cambiar su visión del mundo y convertirlo en una persona estoica.	está ligada al mundo sensible de las impresiones inmediatas, cada una con correspondencias con el orden elemental” (Basílico, en línea). El pasaje de los huevos, la burla de la carne de mulo y la golpiza de los cuadrilleros afectan en las tres dimensiones anímicas de Guzmán.
La importancia de la formación intelectual	Es importante que toda alma esté instruida para no provocar su ruina: “Desnudo el hombre de la inocencia, él mismo cargó con todo para su ruina; se entorpeció el entendimiento” (4)	Alemán ve el vicio desde los orígenes de la humanidad: “El primero padre fue alevoso; la primera madre, mentirosa; el primero hijo, ladrón y fraticida. ¿Qué hay ahora que no hubo, o qué se espera de lo por venir?” (253), además plasma y reitera los defectos de los amos de Guzmán durante toda la obra, hasta la llegada de monseñor en el capítulo 3, quien modifica el esquema.	La incapacidad reformativa de los protagonistas de estos libros áureos membretados bajo el nombre de “novela picaresca” tiene que ver con una estulticia generada por falta de formación
Enseñar oficios a los pobres es esencial para funcionar como sociedad	“Los labradores y artífices, empleados en su trabajo, a más de ser necesarios para que pueda haber ciudades y otra poblaciones, no andan de una parte a otra perturbando a los demás, sino que sin olvidarse quando están trabajando de rogar a Dios, y pensar en lo que les manda en su santa Ley, ponen en su corazón en perfeccionar sus obras y en ser diestro en su arte cada uno; así lo afirma la sagrada Escritura”(XI)	Guzmán más tarde empezaría a servir en oficios a sus amos, en muchas ocasiones, como afirmará Vives, se esforzará en hacer un buen trabajo: “procuré agradar, sirviendo de toda broza en monte y villa, dentro y fuera, de mozo y moza -que solo faltó ponerme saya y cubrir manto para acompañar a mi ama, porque las más caserías, [...] a todos los criados del amo procuraba contentar. [...] Todo lo hacía sin rezongar ni haronear” (192); sin embargo, como tampoco se trabaja su parte anímica, sea bien, o mal tratado, termina desentendido de sus amos. A	A diferencia de Vives, Alemán desconfía de los amos y las instituciones, recalca que los pobres trabajan maltratados porque sus maltratadores son igual de estultos. Alemán sugiere que el problema es sistemático. Como se verá en el siguiente apartado, esto conforma una visión sufriente, muy distinta a la visión estigmatizante de Quevedo.

		menudo es despedido de una forma violenta.	
La falsa predicación, la familia y los maestros dan buenos consejos, pero...	“también [hay] maestros de las perversas opiniones; también muchos maestros de juicios estóridos y depravados, a quienes no fiarías tus gansos[...] van dando de precipio en precipio con toda la ceguedad de su mal consejo, apartando de sí la guía, o escogiendo la que es más ciega” (16). Además, más adelante leemos lo siguiente sobre los falsos predicadores: “¿quién habrá que se determine a educarles, criarles o darles el ser?” (38).	En este sentido, Guzmán adulto es un falso predicador y maestro de estos al ser una voz no autorizada, de tal forma que el personaje se vuelve víctima y a su vez victimario, como se ve más claramente en la <i>Atalaya</i> .	Así se encubre el pensamiento político, tiene que ver con el trasfondo tacitista que trabajamos en el apartado anterior.
Se necesita más que dinero	“Concluyamos pues, que todo aquel que necesita de la ayuda del otro es pobre, y menesteroso de misericordia, que en Griego se llama limosna, la qual no consiste solo en distribuir dinero como el vulgo piensa, sino en cualquier obra, por cuyo medio se socorre la miseria humana” (17). Vale la pena contextualizar la cita, el discurso tiene que ver con un posicionamiento en contra de la ignorancia.	Guzmán persigue bienes materiales, pero también espirituales, como se constata en sus constantes advocaciones a Dios; sin embargo, no suele tener el favor de ninguno de los dos. Por otro lado, Guzmán siente alivio cuando todos los agravios se solucionan con dinero, aun cuando su dignidad fue mancillada, como cuando es golpeado por los cuadrilleros tras ser confundido con un ladrón: “Luego nos desataron y, pidiendo perdón y licencia, se fueron y nos dejaron bien pagados de nuestro trabajo, quitándole al arriero unos pocos de cuartos para la vista del pleito y remojar la palabra en la primera venta. No hay mal tan malo de que no resulte algo bueno” (111).	Ambos autores recalcan que las soluciones menos plausibles son aquellas que involucran el dinero. Si bien el pasaje citado del <i>Guzmán</i> posee un tono muy irónico, lo cierto es que en general la obra presenta una apreciación muy negativa del dinero. Esto tiene que ver con una concepción de época como trataremos en 3.2.2.
Igualdad. Responsabilidad del pueblo y del Estado	“¿Qué niño o viegezuela ignora que los mayores imperios se afirman con el consentimiento de los vasallos, y que nada serían si nadie obedece? Ni puede subsistir por mucho tiempo aquella República donde cada uno cuida solamente de sus cosas y de	En el <i>Guzmán</i> , pareciera que nadie lo sabe. Suponiendo una mirada social estamental, Alemán es crítico con todos los estamentos salvo tres: Dios,	El libro se ha juzgado pesimista, y es innegable; sin embargo, este aserto puede re orientarse a un muestrario, de acuerdo con el

“nada debe avivar y mover mas los pensamientos del hombre, que el deseo de hacer bien a otros...” (35)	la de sus amigos, y ninguno de las comunes, ahora se gobierne todo por la voluntad de uno, que es lo que se llama Monarquía, ahora administren pocos, que es lo que decimos Oligarquía, o sea el pueblo el que tenga la potestad suprema, y el imperio, que es en lo que consiste la Democracia. Justa es la República y saludable el imperio, siempre que los ciudadanos y consejos de los que gobiernan se dirijan a la pública utilidad, pero si qualquiera particular va trayendo hacia sí todo quando puede con la astucia, arte y poder, entonces es el Pueblo tirano de sí mismo, ni mantiene mucho tiempo la libertad y poder, sino que en breve es hecho esclavo del dominio y arbitrio de otro” (32).	al que nunca le reclamará nada; el Rey, a menos que interpretemos las <i>Ordenanzas</i> del libro 3 como una parodia de sus leyes, como se explica en el apartado 3.2.3; con la Iglesia, con quien suele ser respetuoso salvo por la primera página, que los califica como hienas; y finalmente, con un grupo de pobres que han aprendido a no hacer una distinción entre ellos, como lo es la madre de Guzmán, tal se explica en el apartado 3.2.1 o como con las germanías que promulgaban dichas <i>Ordenanzas</i>.	pensamiento humanista, en el que se enseñan las consecuencias de la falta de virtudes al maltratar a los pobres y cómo esto destruye el Estado.
Misantropía: “genero de aborrecimiento al género humano; aborrecedor de hombres” (38) Lo causa la ingratitud	“Los beneficios mal hechos, los tengo por maleficios: no hay cosa que nos aparte más de dar que el temor de colocar indignamente el beneficio; y por esto dos razones: la primera porque no aprovecha el favor a quien lo hicimos, y nos duele haber perdido el gasto, y el trabajo. La segunda porque experimentamos que el que lo recibió es un ingrato” (37) reiteramos, esto afecta a todos porque coarta la benignidad de los hombres y apaga el ardor de ayudar a los necesitados.	Bien en el futuro puede realizarse un estudio sobre las misantropías en el Guzmán, en términos generales, los poderosos suelen presentar esta característica.	Si bien existe la misantropía en Guzmán, será hasta la <i>Atalaya de la vida humana</i> cuando externe esta faceta.⁵³

⁵³ Hasta este momento, la tabla presenta coincidencias a nivel teórico; sin embargo, faltan las propuestas. Por cómo está dividido nuestro trabajo, decidimos enviar el final de esta comparativa al término del apartado 3.3.

2.2.2 ¿Un *Guzmán* insensible?

La Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos; ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños es un texto publicado en 1626 que guarda una cercana relación con el *Guzmán*, pues la crítica ha mostrado un constante interés en comparar ambos libros. Esto ha sugerido al menos tres posturas: la primera es que ambas obras y el *Lazarillo* configuran un paradigma literario llamado *Literatura picaresca*. En la segunda, Quevedo hace una imitación o respuesta a la obra de Alemán; ya que a menudo se ve el *Buscón* como una obra inferior. La tercera, y más moderna, versa en que guardan semejanzas, pero la picaresca, como género, en ambas es cuestionable.

Desde nuestro punto de vista, la diferencia más sustancial entre ambos textos radica en el ámbito ideológico. Partimos de que hay muchas semejanzas narrativas en las dos obras y una innegable filiación literaria, pero el *Buscón* presenta particularidades que lo distancian del *Guzmán* y ellas lo dotan de una ideología alternativa con respecto a los demás textos mencionados. Dicho esto, lo comprobaremos a partir de dos aspectos: el punto de vista y los personajes principales, Guzmancillo y Pablos.

Quevedo y Alemán son semejantes en cuanto a que encuentran en la prosa un espacio ideal para satirizar, demandar y politizar en mayor o menor grado; sin embargo, se diferencian en cuanto a que Alemán busca innovar literariamente, por esto, crea un texto argumentativo a la par de lo narrativo; en contraste, Quevedo no intenta experimentar sino refina la fórmula, así, se centra en lo anecdótico y se inserta en un paradigma que ya está bien definido para el año 1604, fecha en la que presuntamente se escribe la obra, de aquí que leamos en los preliminares de la edición de Zaragoza de 1626 lo siguiente: “Émulo de Guzmán de Alfarache (y aun no se si diga mayor) y tan agudo y gracioso como Don Quixote, aplauso general de todas las naciones.” (91).

Francisco de Quevedo, nacido en Madrid, mozo, cristiano viejo, hijo del secretario de la reina Ana de Austria, de educación cortesana y de pronto reconocimiento literario contrasta con Mateo Alemán, sevillano, cristiano nuevo, de edad madura, que crece presenciando y relatando lo que sucedía con los presos o los galeotes; sin poder terminar sus

estudios en Medicina debido a sus estatutos de sangre y alejado de los círculos literarios de la corte⁵⁴.

Evidentemente, la sensibilidad para abordar los problemas de la sociedad española del siglo XVII es dispar, por eso Quevedo no tiene reparo en escribir: “El ventero era morisco y ladrón, que en mi vida vi perro y gato juntos” (30), es decir, y ladrón, concepto en donde se nota la doble estigmatización y Alemán, tras caracterizar las faltas del padre⁵⁵ de Guzmán, sentencia “La sangre se hereda y el vicio se apega” (105), aforismo que contextualizado al siglo XVII hace referencia a la diferenciación social basada en la pureza de sangre. Ambos hablan mal de los venteros y mercaderes, como era acostumbrado en la época; sin embargo, el primero hace un agudo concepto mediante la animalización, la cual toma tintes de crueldad. Por su parte, el segundo da un matiz ambiguo, pues está entre la estigmatización propia del tópico literario y la apología, pues denuncia las faltas mientras las justifica.

En el *Buscón* no hay una jerarquía marcada, ya que muestra una sociedad en la que cualquiera puede abusar de quien quiera, lo que constituye un rasgo de originalidad en la obra. María José Tobar Quintanar explica que: “En el universo del *Buscón* no hay ningún representante de la auténtica nobleza porque nadie se escapa de un envilecimiento moral generalizado.” (260), en contraste, el *Guzmán* siempre marca diferencias estamentales: “Últimamente, pobreza es la del pobre y riqueza la del rico. Y así, donde bulle buena sangre y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necesidad que la muerte. Porque el dinero calienta la sangre y la vivifica; y así, el que no lo tiene, es un cuerpo muerto que camina entre los vivos” (366).

En definitiva, ambos autores son congruentes con su visión del mundo, Quevedo señala, es punitivo, hiperbólico, directo, con una notable comicidad a nivel narrativo y conceptual, la cual suele ser estigmatizante. Por el contrario, Alemán critica y defiende mediante un tono serio, admonitorio, reiterativo, reflexivo y con una sutil comicidad que suele aparecer solamente en las picardías de Guzmancillo, en alguna alusión hacia

⁵⁴ Los datos biográficos de Quevedo y Alemán fueron obtenidos del estudio introductorio al *Buscón* de Juan. M. Lope Blanch y del artículo “‘Que se auia pedido limosna para enterrarlo’: Una información definitiva sobre la muerte de Mateo Alemán en México”; respectivamente.

⁵⁵ Contrasta enormemente con la forma irónica con que Lázaro de Tormes hace una apología del suyo: “Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó, y no negó, y padesció persecución por justicia” (92). En el *Guzmán*, el tratamiento es anfibológico.

costumbres de la época o en alguna construcción léxica ingeniosa. Quevedo escribe con una óptica descendente y Alemán con una ascendente; Garrote agrega lo siguiente:

Lázaro como Guzmán son verdaderos representantes de las ideas humanistas, el primero es un ejemplo de realización del hombre burgués, el segundo lo es del creyente de la Reforma. Ambos se complementan en la tarea de darnos la visión humanista de la realización total del hombre, del nuevo *homo faber*, del burgués. Nada de esto hace Pablos, pues el autor le convierte en un signo antiburgués, no plantea ningún problema de realización humana, menos de salvación trascendente, sino que, desde el encastillamiento de los cristianos viejos, representa la risa, cuando no el desprecio, por los cristianos nuevos. Pablos se convierte en la síntesis de los prejuicios del cristiano viejo, del feudal y del aristócrata, frente al cristiano nuevo, al humanista y al burgués. Entonces, la idea humanista de la realización del hombre, que dirige la acción de la verdadera novela picaresca, está ausente en la quevediana (952).

En el *Guzmán*, la narración es polifónica, por tanto, es necesario leer atentamente para diferenciar si la voz corresponde a Guzmancillo, un niño que tiene que aprender a sobrevivir cometiendo engaños; o bien, la de Guzmán, un viejo galeote arrepentido. Esto generará cierta ambigüedad en el tratamiento de los temas políticos, el honor y la honra; en contraste, Quevedo no adopta todo este perspectivismo que muy seguramente apreció en el *Guzmán* y el *Quijote*; su *Buscón* tiene un sentido directo e inequívoco. Alemán debe cuidar su posición advenediza, mientras que Quevedo solo no debe involucrarse con quien no debe, no intenta moralizar o invitar a reflexionar, únicamente quiere denunciar y divertir. Fernando Rodríguez Mancilla afirma que esto se confirma en la transmisión manuscrita del *Buscón*, que

no pensaba en el público no cortesano, sino en un estrecho círculo de señores que podían disfrutar [...] de las desventajas de un pícaro tan risible como don Quijote. [...] El que el *Buscón* circule en tan estrecho círculo supone la adaptación y el reajuste de varios principios de la picaresca que recibe Quevedo. ¿Cómo criticar el honor (materia favorita del pícaro canónico) frente a quienes lo ostentan? (158).

En suma, hay una disociación política entre ambas obras. Al respecto, Lázaro Carreter en su introducción al *Buscón* explica que “Mientras Alemán profundiza en el problema, lo desarrolla y lo muestra a varias luces, nuestro escritor se limita a banalizarlo, a convertirlo en situación y caricatura” (XVIII). A pesar de lo anterior, la escritura de Quevedo no es poco ética, como podría pensar un lector moderno, constituye una propuesta estética diferente: se distancia del tratamiento que se maneja tanto en el *Lazarillo* como en el *Guzmán*, donde son víctimas de una sociedad que prefiere maltratarlos en lugar de ayudarlos, a pesar de que tienen el poder de hacerlo y crea algo más frío, sin tantas implicaciones filosóficas y políticas. Tobar Quintanar sintetiza esta noción de la siguiente manera:

Como dijo Ynduráin⁵⁶: «Quevedo no arranca de la realidad, sino de la literatura: no crea los motivos, sino que desarrolla y lleva al límite los planteamientos» [...] De esta manera Quevedo devolvió el mundo literario picaresco al terreno cómico del que —seguramente creyó— no debía haber salido. En ese ámbito tenían cabida, entre otras, las sátiras de la corrupción de la justicia, la hipocresía, la falsa religiosidad, la mala literatura, el uso indebido del don o las mujeres. Todas están presentes en el *Buscón*, pero la rica tradición literaria que arrastraban y su tratamiento jocoso parecen descartar que esas críticas fueran la principal finalidad de la obra. La importancia de lo satírico-burlesco y la parodia en la obra de Quevedo, por cantidad y calidad artística, induce a pensar que el *Buscón* fue un intento más de enaltecer la literatura cómica (275).

Este matiz se ve reflejado en sus personajes principales. Carreter encuentra que hay una semejanza muy estrecha entre ambas a nivel narrativo, no descarta que las peripecias de los pícaros constituyan tópicos literarios, sin embargo, defiende que hay muchas coincidencias como para descartar la sospecha. (XV) El autor enlista una larga y convincente lista de semejanzas, pero la enumeración de las diferencias de los pícaros sale de sus objetivos y cabe resaltar que Guzmán y Pablos, aún pícaros, son muy diferentes: Guzmancillo es un personaje completamente funcional al discurso: así como Lázaro pierde su inocencia cuando azotan su cabeza contra el toro de piedra, Guzmancillo empieza su proceso de decadencia al ser alimentado por una ventera con huevos empollados, luego de que esta lo ve como joven, simple, inexperto, fácil de engañar y después de llamarlo bobito:

Hízome sentar en un banquillo cojo y encima de un poyo me puso un barretero de horno, con un salero hecho de un suelo de cántaro, un tiesto de gallinas lleno de agua y una media hogaza más negra que los manteles. Luego me sacó en un plato una tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplasto de huevos. Ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles y la huésped, todo era de lo mismo. Halleme bozal, el estómago apurado, las tripas de posta que se daban unas con otras de vacías. Comí, como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentía crujir entre los dientes los tiernecitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hacerme cosquillas en las encías. Bien es verdad que se me hizo novedad, y aun en el gusto, que no era como el de los otros huevos que solía comer en casa de mi madre; mas dejé pasar aquel pensamiento con la hambre y cansancio, pareciéndome que la distancia de la tierra lo causaba y que no eran todos de un sabor ni calidad. Yo estaba de manera que aquello tuve por buena (71).

A partir de este punto, como relaciona Benito Brancaforte, empieza una estructura similar a la del mito de Sísifo (17), la cual se mantendrá durante toda la obra, ya que Guzmancillo fracasará irremediabilmente en cualquiera de sus intentos por progresar como persona; sin embargo, Guzmán parte de un supuesto arrepentimiento, y Guzmancillo afirma: “Alabo tu razón por buena; pero quíerote advertir que, aunque me tendrás por malo, no lo quisiera parecer —que es peor serlo y honrarse dello—” (101), es decir, sus malas acciones

⁵⁶ Ver. Ynduráin, Domingo, El Quevedo del “*Buscón*”.

están justificadas por la misma prosa, pues aunque busque cambiar, la sociedad lo va a detener.

El actuar de Guzmancillo no es complejo, para Brancaforte, Guzmancillo tiene una motivación muy específica: “Desde el comienzo de la novela se observará la importancia del nombre, conforme a la obsesión de la sociedad española por el linaje y la limpieza de sangre. El rasgo psicológico que se identifica más estrechamente con Guzmán es querer ser otro” (38) y además Guzmán reacciona a sus frustraciones con cólera, como señaló Ramírez Santacruz:

Guzmán en un personaje cuyo libre albedrío es puesto en tela de juicio. Más bien se nos presenta como un ser cuya voluntad se encuentra a merced de su temperamento y de sus estados de ánimo. Al reflexionar sobre la influencia de la cólera y de la venganza sobre sus actos, el mismo Guzmán declara ser más bien un hombre sin libre albedrío y asemejarse a las bestias (433).

En síntesis, Guzmán es un personaje que suele representar el grupo social de los pobres y a su vez se comporta como un portavoz que demuestra los abusos sociales y la incapacidad de trascender por más que lo intente; asimismo, su reacción siempre será colérica, de acuerdo con el sentido médico de la época. El personaje se arrepiente, pero su falta de formación lo hace volver a caer; sin embargo, Pablos es radicalmente distinto.

Pablos, por su parte, es un personaje cuyo libre albedrío estará de principio a fin de la obra, al igual que Guzmancillo, decide cambiar su vida y ascender socialmente: “Hubo grandes diferencias entre mis padres sobre a quién había de imitar en el oficio; más yo que siempre tuve pensamientos de caballero desde chiquito, nunca me aplique ni a uno ni a otro” (11); sin embargo, mientras Guzmán está completamente solo durante todo el volumen de 1599 con uno que otro acompañante en tiempos cortos y sirve a amos porque no le queda otra opción, Pablos, por el contrario decide irse con don Diego y establecen una relación muy particular.

Alemán iniciaba, salvo varios casos, sus capítulos con un aforismo, refrán o reflexión y durante todo el capítulo se encargaba de desarrollar esa idea mediante la predicación o la misma narración. Quevedo toma nota e inicia algunos capítulos de la misma forma, pero se diferencia en que no desarrolla el tema, sino que remarca el libre albedrío de su personaje, así comienza el capítulo VI: “*Haz como vieres*’ dice el refrán, y dice bien. De puro considerar en él, vine a resolverme de ser bellaco con los bellacos, y más, si pudiese, que todos. No sé

si salí con ello; pero yo aseguro a v. m. que hice todas las diligencias posibles” (45). Mientras Lázaro y Guzmán tienen tintes de víctimas defendiéndose.

Pablos, por el contrario, muestra una maldad más aguda, no es el Guzmán que padece de cólera por sus humores, sino que él abiertamente decide estar del lado de los pícaros y no tiene problema en aceptarlo a diferencia del primero, así se ve a lo largo del libro en repetidas ocasiones; sin embargo, un ejemplo representativo aparece apenas abre el segundo libro cuando ya se asume como uno de ellos: “Proseguimos en la conversación propia de pícaros” (169), de aquí que Michel y Cécile Cavillac afirmen que el *Buscón* “se resume en una oración: se trata de la vida de un individuo irremediabilmente abyecto, narrada por sí mismo” (126); en contraste, si quisiéramos resumir el Guzmán en “la narración de la vida de un galeote que nos cuenta cómo llegó a ese estado” seríamos completamente reduccionistas.

Es difícil determinar un rito iniciático en el *Buscón*, tal y como mencionábamos con el toro de piedra y los huevos empollados en las obras anteriores, evidentemente pasó burlas por parte de sus compañeros de escuela o hambre con Cabra, pero hay una ruptura con la estructura que construyeron los dos libros anteriores, la psicología de Pablos no está marcada por un hecho narrativo, pues mientras Lázaro acepta todo y aprende; Guzmán, por su parte, fracasa, encoleriza y se venga y en cambio, Pablos llora, ríe, teme, se enoja, siente cariño, aprende y luego actúa. En otras palabras, Pablos es libre en su narración y, en este sentido, no se nota adherido al paradigma ideológico alemanista que dio pie a tantas obras picarescas, Quevedo se ciñe exclusivamente a lo anecdótico.

Como conclusión a este apartado, Quevedo contradice a Alemán y su incisión política es más corta, a pesar de que sea un autor al que la crítica lo ha adscrito al tacitismo⁵⁷, su posición lo hace conformista –actitud contraria a la que proyecta en los *Sueños*- y se preocupa por sus privilegios, tal y como nos lo explica Cremades:

El predominio de la ironía en Quevedo la impregna de un carácter regeneracionista por el que desea un cambio en la situación y devenir de España, pero sin alterar los poderes fácticos del momento-Quevedo es un fiel representante de la pequeña nobleza en la sociedad estamental del Antiguo Régimen, defensora a ultranza de sus privilegios (113).

⁵⁷ Dadas las condiciones de tiempo para escribir este trabajo y que no pretendemos hacer una investigación de corte comparativo, sino de contextualizar el *Guzmán* con dos autores, no entraremos en detalles sobre el tacitismo de Quevedo, pues nos llevaría del terreno político al filosófico; sin embargo, recomendamos ver: *Sentencias político-filosófico-teológicas (en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros) : del tacitismo al neoestoicismo* de Herrán y Santos para entender mejor estas filosofías y apreciarlas de una forma panorámica.

Con esto demostramos que en términos de géneros literarios y a nivel de ideas, el *Guzmán de Alfarache* se parece más al *Socorro de los pobres* que al *Buscón*, se parece más a la tratadística que a la picaresca, de forma que si tuviéramos que clasificar estas obras, guiados únicamente por esta perspectiva, catalogaríamos al *Lazarillo* y al *Guzmán* como libros de aprendizaje⁵⁸ y al *Buscón* y demás imitadores del *Guzmán* como libros picarescos.

⁵⁸ Nos adscribimos completamente a la terminología de López Gallego en su artículo “*Bildungsroman*. Historias para crecer”: Al *bildungsroman* se le ha llegado a emparentar con géneros como la novela de caballerías, la novela autobiográfica o la novela picaresca, por coincidir en gran medida en su esquema de viaje, aventura y prueba. [...] Por último, la novela picaresca sí podría ser considerada un buen antecedente, pero hay un pequeño detalle que distancia ambos géneros: mientras que en el *bildungsroman* el protagonista acaba por ocupar un lugar en la sociedad, el pícaro se aísla de ella, vive al margen (aunque en este sentido, como en tantas cosas haya diversos grados (64).

El Buscón frente al Guzmán de Alfarache

Aspecto social	Tratamiento del <i>Buscón</i>	Tratamiento del <i>Guzmán</i>
Autoridad	Se presenta de forma poco consistente; suele ser poco realista y caricaturizada: “Pero, volviendo al alguacil, quisome llevar a la cárcel, y no me llevó porque no hallaba por donde asirme” (112).	Es injusta, inclemente, estulta y corrupta.
Alimentos	Suele tener un tratamiento cómico: “Certifico a v.m que vi a uno de ellos, al más flaco, que se llamaba Jurre, vizcaíno tan olvidado ya de cómo por dónde se comía, que con una cortecilla que le cupo la llevó dos veces a los ojos , y entre tres no le acertaban a encaminar las manos a la boca” (121).	Se presenta seriamente, como algo imprescindible y se denuncia que hace falta.
Marginados	Muestra solamente una cara que a menudo resulta burlona: “Era el dueño y huésped de los que creen en Dios por cortesía o sobre falso; moriscos los llaman en el pueblo, que hay muy grande cosecha desta gente, y de la que tiene sobradas narices y sólo les faltan para oler tocino” (141).	Procura abordar las dos facetas de la marginación, recalca sus vicios pero los reivindica cuando plasma sus contextos de vida.
Relaciones entre iguales	Suele ser violenta: ...vi que se me aparejaban gargajos. En esto, un manchegazo acatarrado hízome alarde de uno terrible, diciendo: -Esto hago. Yo entonces, que me vi perdido, dije: -¡Juro a Dios que ma...! Iba a decir <i>te</i> , pero fue tal la batería y lluvia que cayó sobre mí, que no pude acabar la razón. Yo estaba cubierto el rostro con la capa y tan blanco que todos tiraban a mí...(143), y se distinguen entre ellos, poseen una carga de determinismo: ¿Pensará v.m que siempre estuvimos en paz? Pues ¿quién ignora que dos amigos, como sean cudiciosos, si están juntos, han de procurar engañar el uno al otro?” (154).	Al inicio, es violenta, Guzmán se distingue de los otros, pero al final adopta una ética de fraternidad; Alemán tiene una esperanza reformadora.

Relación del pobre con el poderoso	Si bien hay una tendencia antijerarquizante, impera una visión negativa y sufriente: “Todo el día gastábamos en dar gracias a Dios por habernos rescatado de la captividad del fierísimo Cabra, y rogábamos al Señor que ningún cristiano cayese en sus manos crueles. Si acaso, comiendo, alguna vez nos acordábamos de las mesas del mal pupilero, se nos aumentaba la hambre tanto que acrecentábamos la costa aquel día. Solíamos contar a don Alonso cómo al sentarse en la mesa nos decía males de la gula (no habiéndola él conocido en su vida), y reíase mucho cuando le contábamos que en el mandamiento de No matarás, metía perdices y capones, gallinas y todas las cosas que no quería darnos, y, por el consiguiente, la hambre, pues parecía que tenía por pecado el matarla, y aun el herirla, según regateaba el comer” (131).	El pobre ve al poderoso como una salvación; sin embargo, termina desengañado, pues es poco valorado y a menudo maltratado. Por otro lado, el pobre puede abusar de los beneficios del poderoso.
Relación del poderoso con el pobre	Hay una tendencia de anti jerarquización por lo que es difícil establecer estamentos fuera de las ocupaciones de la persona; sin embargo, aunque abusivos, podemos apreciar que suelen ser portavoces del discurso moral, ya sea de forma hipócrita, como los discursos de Cabra o de forma seria: “Dime con quién andas, hijo, y diréte quién eres; cada oveja con su pareja; sábetelo hijo, que de la mano a la boca se pierde la sopa” (274).	Hay una tendencia segregante, si bien llegan a ser portavoces de la moralización, relucen más por sus tratos abusivos.
Germanías	Se destaca su mala apariencia ⁵⁹ : “A las doce y media, entró por la puerta una estantigua vestida de bayeta hasta los pies, más raída que su vergüenza. Habláronse los dos en germanía” (219).	Tienen un tratamiento honrado en la deshonra. Después de la transformación de la madre de Guzmán, solo el grupo de las

⁵⁹ Juzgar a las personas por su apariencia es una actitud criticada por Mateo Alemán.

		germanías, presentadas en el libro 3 y del mismo pícaro después de conocerlos, conforman los únicos personajes estoicos de la obra.
Autopercepción	Pablos suele ser indiferente ante los comentarios de la gente mientras se cumplan sus intereses: “El portugués decía que era un piojoso, pícaro, desarropado; el catalán me trataba de cobarde y vil. Yo lo sabía todo y a veces lo oía, pero no me hallaba con ánimo para responder. Al fin, la moza me hablaba y recibía mis billetes” (252); esto tiene que ver con la configuración del personaje, Quevedo busca resaltar su lado negativo.	Guzmán se preocupa por su apariencia y las opiniones de la gente; no es conformista y busca mejorar su situación; Alemán suele incluir parlamentos patéticos con la finalidad de generar empatía con él porque el fin último es lograr que el lector despierte su piedad por el pobre.
Similitudes ⁶⁰	• Cuidado de las infancias: “Iba yo entre mí pensando en las muchas dificultades que tenía para profesar honra y virtud, pues había menester tapar primero la poca honra de mis padres y luego tener tanta, que me desconociesen por ella (177). • El dinero da poder, remarca la estulticia y tiene un sentido negativo: “Amaneció el Señor y salimos del calabozo. Vímonos las caras, y lo primero que nos fue notificado fue dar para la limpieza, como si en una noche lo hubiera yo ensuciado todo, so pena de culebrazo fino. Yo di luego seis reales; mis compañeros no tenían qué dar, y así, quedaron remitidos para la noche (241).”	• Es importante el cuidado a las infancias porque de no prepararlos, se les condena a las dificultades de la vida. • El dinero da poder y no es la solución a los problemas; tiene un sentido negativo.

⁶⁰ Estas similitudes constituyen tópicos del género; sin embargo, aunque en apariencia ambos autores afirman lo mismo, a Quevedo le falta todo el trasfondo filosófico que tiene el *Guzmán de Alfarache*.

	• Final abierto: “y fuéme peor, como v.m. verá en la segunda parte, pues nunca mejora su estado quien muda solo de lugar y no de costumbres” (308). • Percepción del mundo: “«-Lo primero ha de saber que en la Corte hay siempre el más necio y el más sabio, más rico y más pobre, y los extremos de todas las cosas; que disimula los malos y esconde los buenos, y que en ella hay unos géneros de gentes como yo, que no se les conoce raíz ni mueble, ni otra cepa de la que descienden los tales. Entre nosotros nos diferenciamos con diferentes nombres; unos nos llamamos caballeros hebenes; otros, hueros, chanflones, chirles, traspillados y caninos” (211)⁶¹.	• Guzmán no se siente digno del buen trato de Monseñor y abandona a quien lo adoptó como hijo; esta decisión lleva a la segunda parte del <i>Guzmán</i>. • Al igual que Quevedo, Alemán tiene esta visión tacitista y conocer la problemática de la distinción; la diferencia es que mientras el primero homologa a todos, Alemán nota que hay un juego de poder entre estamentos.
--	--	---

⁶¹ Para Rafael Iglesias “Francisco de Quevedo uno de los ejemplos más extremos de la ambivalencia frente a la disimulación. En algunas de las obras de este autor, que por lo general usa la palabra «disimulación» para referirse indistintamente tanto a la noción de simulación como a la de disimulación” (79). Esto nos da luces sobre los matices del tacitismo entre ambos autores; pese a que ambos autores beben de esta filosofía, como también menciona Iglesias, Quevedo se distancia de Alemán: “Quevedo implícita o explícitamente acepta como inevitable, no solamente la disimulación, sino también el engaño abierto y la ruptura de la palabra dada. Así, incluso en *Política de Dios*, una de sus obras más doctrinales y que en principio podríamos suponer más inflexibles desde el punto de vista ideológico, tenemos partes en que se parece dar el visto bueno a actitudes muy peligrosamente cercanas al Maquiavelismo (80). Esto último refuerza nuestras nociones sobre la poca viabilidad de clasificar tajantemente que abordamos en 2.1.3.

2.3 Guzmán de Alfarache: forma tacitista y contenido humanista

En este apartado nos proponemos conciliar los dos anteriores mediante una descripción del *Guzmán de Alfarache*, pues, como sugiere el título, sostenemos que el proyecto político de Alemán posee una forma que toma de los textos de Tácito y Lipsio y, en su ideología, es heredero de las preocupaciones del humanismo. Retomaremos e integraremos los elementos imprescindibles mencionados durante todo el capítulo. Para empezar, proponemos que el Guzmán en cuatro partes principales:

1. La narración de la vida de Guzmán.
2. La predicación.
3. Los ejemplos y *exempla*.
4. Las novelas intercaladas.

Es posible justificar la existencia de todas estas partes desde lo político, especialmente desde el tacitismo, como buscaremos sustentar a continuación: La narración de la vida de Guzmán es la primera de las dos partes más importantes del *Guzmán de Alfarache*, es lo más imprescindible porque es lo que da una cohesión narrativa a la obra y le asigna un valor literario que lo aleja de lo tratadístico. Benito Brancaforte encuentra la siguiente lógica en la narración:

“Las dos etapas de Sísifo corresponden *grosso modo* a la Primera y la Segunda parte del *Guzmán*. La Primera Parte se caracteriza por el descubrimiento por parte de Guzmán de su naturaleza ‘inficionada’ y de la maldad humana en general. En la Segunda Parte, al tomar conciencia Guzmán de la inutilidad de sus esfuerzos por cambiar, se convierte en resentido autor y catalista del mal” (20).

Esto nos ayuda a entender dos cuestiones, la primera es que el *Guzmán de Alfarache* es un libro de aprendizaje o *bildungsroman*, mientras tanto, el *Atalaya de la vida humana* es un libro más picaresco. Dejamos el *Atalaya* para un trabajo futuro y lo demás nos conlleva a las preguntas: ¿qué aprende y cómo aprende? Bajo la suposición de que Brancaforte tenga razón, nos toca responder a la segunda y desde nuestro punto de vista, se trata de una serie de decisiones, a veces orientadas, otras tras un aprendizaje previo, pero lo trascendental en este sentido es que se retoma una característica fundamental del Humanismo, la concepción

de la historia es humana y no divina; y sin embargo, también es una preocupación del tacitismo⁶²:

Cuando Tácito evoca la atmósfera de decadencia del Imperio romano constata que el devenir es fruto de la iniciativa humana. Teniendo en cuenta que la acción humana es cuestión de elección, lo que elegimos hacer, movidos por nuestras pasiones, intereses o ideales, constituye la trama de la historia y en ella, el carácter y personalidad de los actores es de vital importancia (Chaparro 134).

Un último aspecto que nos gustaría abordar en este rubro es que en la narración, y en algunas de las novelas intercaladas, hay un enfoque especial en la marginalidad, cuyos casos ubicaremos y desarrollaremos a profundidad en el tercer capítulo; bastará por ahora recalcar que ha de entenderse como una intención política.

La predicación, por otro lado, va más allá de la ascética, lo moral y lo teológico; constituye un nivel narrativo complementario a la narración principal que lo impulsa en su valor literario, pues como característica tacitista, la predicación “contiene discursos a modo de ornato, a menudo inventados, pensados para mostrar el carácter de los protagonistas, pero también descripciones de caracteres y máximas” (Chaparro 128).

Estas tres características de las prédicas son fundamentales para la obra. En cuanto a lo moral, Roberto Heredia Correa desprende unas seis notas fundamentales acerca del tacitismo en torno a la educación y lo *humanitas*, de las cuales recuperamos cuatro. Afirma que:

1. La formación moral es la base de toda educación.
2. La educación debe dirigirse a una formación integral sólida.
3. Esta formación integral enciclopédica debe desarrollar aptitudes y capacitar para el servicio a la República.
4. Si la libertad interior y la integridad moral no pueden mantenerse sin mengua en la vida pública, obliga a la abstención y el retiro, es decir, el ocio. (L)

Por su parte, lo ascético y teológico, tiene que ver más con la concepción de la época y la tensión entre la Reforma luterana y el Contrarreformismo que ya trabajamos en el

⁶² Desarrollar esta cuestión funcionaría como otra tesis, ya que implica una cuestión de albedrío que puede trabajarse desde el Humanismo y el Tacitismo y se observa, en el Guzmán, más inclinado hacia un lado u otro dependiendo del caso en particular; sin embargo, por ahora, solo queremos recalcar que enseñar a decidir es “intenta[r] proponer una doctrina política capaz de adecuarse de modo racional a los requerimientos de la realidad política y social de su tiempo” (Peña 275).

apartado 2.1 y que involucran directamente a nuestro autor y sus estatutos de limpieza de sangre; sin embargo, aunque esto se ve de una forma predominante, porque los tacitistas “trataban de ‘un modo de leer la historia, como un teatro de la vida de hoy en día’ [...] Lo que proponen los tacitistas, tras 1580, es todo un programa educativo. (Chaparro 137), no debe olvidarse que la predicación tiene más elementos como lo histórico, lo filosófico y las inversiones en las que se exige la participación del narratario porque los tacitistas se pensaban en la “no subordinación política al mandato de la moral religiosa” (Joaquín Abellán 217).

Por lo anterior, aunque a primera vista, las prédicas aparenten ser discursos dogmáticos, no debemos olvidar que existe un juego con la ambigüedad⁶³, de tal forma que hay predicaciones tradicionales, serias y solemnes conviviendo con otras que son irónicas, burlescas o divertidas, esto se debe a que “Tácito en su obra se muestra como un consumado maestro en la defensa y desarrollo de los conceptos de *simulatio* y *dissimulatio*” (Badillo 95). Bajo esta perspectiva, no es extraño que Guzmán predicador y Mateo Alemán escritor sean completamente opuestos, una característica del tacitista es “saber disimular el pensamiento” (Varo 550), pues la simulación y disimulación del pensamiento político es esencial para lograr el proyecto, ya que se requiere un lector/ oidor atento porque lo político también engloba lo educativo y estos dos elementos, aunados, obligan al desarrollo del pensamiento crítico en el narratario, tal como lo buscaban los humanistas.

Los ejemplos, en cambio, suelen estar integrados en la predicación y esto tiene una amplia razón de ser desde el medioevo; sin embargo, para los Siglos de Oro, y particularmente para Alemán, seguimos el pensamiento de Peña, que en sus estudios sobre el tacitismo, los piensa de una forma política: “Los ejemplos constituyen repertorios de claves interpretativas y, como tales, cumplen una función de gran relevancia política., “buscar un

⁶³ Correa apunta que en Mesala, personaje del *Diálogo de los oradores* de Tácito, “se ha visto con razón, a un representante de las ideas pedagógicas de Quintiliano [, maestro de Tácito,] Define y defiende la doctrina de Cicerón, ya mucho antes propuesta por Catón, que quiere que el orador sea primordialmente *vir bonus*. La formación doctrinal y técnica debe asentarse sobre una sólida formación moral, cuya responsabilidad incumbe a los padres más que a los maestros, y al hogar más que a la escuela” (XXIV). En este sentido colegimos dos cosas, la primera, que hay un choque con el abyecto Guzmán, cuya mala predicación es consecuencia del decaimiento de la oratoria moderna tras estar mentalmente abandonado por su entorno; sin embargo, literariamente, su estulticia ayuda a simular, disimular y esconder el pensamiento político, y segundo, que es fundamental para el libro empezar por los orígenes del personaje; re-sostenemos que el inicio del *Guzmán* no tiene que ver con adscribirse a un paradigma de escritura picaresca, sino partir desde los fundamentos Tácito-humanistas.

saber político, una ciencia o un arte del gobierno (una doctrina política o ‘materia de Estado’ fundada en la reflexión racional sobre la experiencia política real” (276).

Desde nuestro punto de vista, es con esta finalidad por la que Alemán realiza tanto énfasis en mostrar la cotidianeidad ética de su entorno, los comportamientos y las consecuencias de ellos; no es, desde luego, una búsqueda de una estética del realismo, problema que expusimos en el Estado de la cuestión, es, por el contrario, una necesidad de corte sociológico. Decidimos tomar el concepto *Habitus* de esta disciplina para explicar esta característica y efectuar nuestro análisis, tal como se verá en el capítulo 3. Partimos de la siguiente definición:

Término utilizado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu para desarrollar su Teoría de los campos sociales. En este sentido, *habitus* es el conjunto de esquemas a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero, del mismo modo, son las estructuras a partir de las cuales se producen las ideas, percepciones y acciones del agente.” (Greco 199).

En síntesis, gracias a estos ejemplos, afirma la autora, se “busca plantear la relación adecuada entre la actividad política, los principios y exigencias de la moral y la religión” (Peña 285). A raíz de esto, recalcamos que a menudo se pensó –y todavía hasta ahora- que las prédicas, los ejemplos y las novelas intercaladas cumplían una función de digresión en las que se interrumpía la narración de la vida de Guzmán; sin embargo, poco a poco se ha cambiado la idea y lo entendemos como un complemento argumentativo que es inseparable tanto de la predicación como de la narración, Chaparro ha trabajado este rubro y lo explica, desde el tacitismo, de la siguiente forma:

Los *exempla* despliegan un gran potencial didáctico, pues muestran a héroes o personajes bíblicos que, a menudo, fracasan por un error en el actuar. Al sentir pena por ellos y miedo de que a nosotros nos pueda pasar lo mismo, desarrollamos juicios morales sobre los personajes y los cursos de acción que encaraman. Al entender las reacciones que subyacen a su piedad y su temor, el espectador llega a conocerse mejor a sí mismo, entra en un proceso de *katharsis* en el que las emociones desempeñan un papel tan fundamental como la razón. La compasión y el miedo se convierten en fuentes de iluminación que dotan de coherencia al núcleo de la persona (133).

Sobre las novelas intercaladas se ha discutido ampliamente, sobre todo en cuanto a la cuestión de su unidad con la narración, es decir, si tienen un lazo de unión con la narración o si están completamente excluidas de la misma. Desde nuestro punto de vista, sí tienen una relación como lo veremos en el siguiente apartado; sin embargo, resultan en un punto medio entre, por ejemplo, *La Diana*, y su intercalada, el *Abencerraje* y el *Quijote* con cualquiera de

las suyas; pensamos que Cervantes visualizó en el *Guzmán* el potencial de incluirlas de una forma más orgánica. Si bien la discusión puede ser amplia, nos adscribimos al pensamiento de Varo sobre el final del *Atalaya* y las novelas intercaladas:

¿No convierte Guzmán el logos político en ética personal, con su consiguiente y reiterado fracaso? ¿No es el final abierto una invitación al lector a desconfiar de la veracidad de un narrador que no ha dejado de simular y mentir a lo largo de toda la obra, salvo en unos discursos morales no narrativos, en los que, aun así, se confunden a veces el pícaro y el atalaya? Guzmán conduce su vida en virtud de un pragmatismo crudo que no tiene más ética que la supervivencia y el miedo, basado en la disimulación, el engaño y la falta de escrúpulos, sin confiar por lo general sus decisiones o planes a nadie (las pocas veces que lo hace sale perjudicado), y, sin embargo, fracasa una y otra vez, hasta el final deliberadamente ambiguo. ¿No es esta la pauta de comportamiento de un político tacitista? ¿O se trata simplemente de una censura de la mala razón de estado frente a la buena del final y de algunas de las novelas intercaladas? Porque, en efecto, de las cuatro novelas intercaladas (“Ozmín y Daraja”, “Dorido y Clorinia”, “Los caballeros de Don Álvaro de Luna” y “Bonifacio y Dorotea”) todas [...] tienen por argumento común el secreto y la disimulación como instrumentos de triunfo personal o de paz social. [...] En la novelita morisca, “Ozmín y Daraja”, los personajes mienten y disimulan para proteger su amor. [...] La segunda, “Bonifacio y Dorotea”, es aún más compleja [...] Dorotea, que vuelve con su marido, guardando el secreto de lo sucedido. La disimulación de Dorotea garantiza la paz social en cuanto que impide seguramente un crimen de honra, conservando la estabilidad del matrimonio con Bonifacio (552).

Así pues, observamos que el *Guzmán* todo el tiempo se está moviendo entre tacitismo y humanismo y perfectamente puede entenderse como un proyecto político de corte ético, educativo y con fines de sensibilización. Una vez sostenido lo anterior, pasamos al siguiente capítulo, en el que analizaremos este proceso de visibilización y propuesta en torno a los grupos marginales, que padecen una pobreza, ya sea económica o mental y muestran diferentes formas de tensión con otros grupos marginados, o bien, con otros mejor posicionados.

3. Dar voz a los marginados

La crítica del *Guzmán de Alfarache* siempre ha trabajado su dimensión política a la luz de la Contrarreforma. Esto ocasiona que el libro suela verse con tintes programáticos que obedecen a los valores morales y religiosos de dicho fenómeno; sin embargo, cuando ponemos en duda este sistema de valores al asumir que no existió una oposición tajante entre la Reforma y Contrarreforma, como una lucha de opuestos, sino que coexistían a nivel de ideas con diferentes magnitudes de tensión, tenemos que regresar al texto revalorando las propuestas de Alemán.

Así entendemos que la postura política del libro de Alemán va más allá de un asunto religioso, se inserta en una postura ética⁶⁴, esto se revela claramente mediante la estructura narrativa de la primera parte del *Guzmán de Alfarache*: en un inicio, Guzmán mira a los marginados como la otredad y la desprecia, hasta que conoce a un grupo de las germanías que le ayudan a mejorar su quehacer picaresco mientras siga un código, lo que provoca que Guzmán se asuma como pobre y adopte una ética, cuestión que lo llevará a un buen amo, pero finalmente Guzmán decidirá abandonarlo puesto que aunque adoptó un código y ganó una filosofía estoica, no se siente digno del buen trato ni está dispuesto a mudar ciertas costumbres. De esta forma, la disposición política de la obra se distribuye de la siguiente manera:

Libro1: Muestra el alejamiento ético de Dios, la falta de raciocinio como descuido del alma y, en consecuente, la corrupción y monstruosidad global que provoca en la sociedad y que, desde luego, afecta a la misma desde el momento en el que se descuida a las infancias.

Libro 2: Desarrolla los fundamentos del libro 1 en una repetida estrategia amplificativa en la que se muestran los constantes errores sociales en el cuidado del alma de Guzmán, quien es el portavoz de las germanías, grupo social que se ve insistentemente atacado por grupos de poder.

⁶⁴ Son imprescindibles los estudios de Canseco “Humanismo y humanidades en Mateo Alemán” para entender la dimensión laica del *Guzmán*, y, de Cavillac, “Política y poética en [la segunda parte d] el *Guzmán de Alfarache*” para comprender el reclamo de Alemán a una España que no se ajusta a la educación de la gente moderna que exigía la Europa del siglo XVII.

Libro 3: Muestra esquemas de cómo son los buenos pobres y los buenos amos en los que, para los pobres, se le conceden actitudes bajo ciertos límites para aliviar los estragos de su estado, y para los ricos, se establecen modelos de conducta, asimismo se habla del papel del libre albedrío en los pobres para o mudar costumbres o seguir recibiendo castigos.

Observamos entonces la necesidad de Alemán de denunciar un problema, pero también el de crear un abanico de propuestas para solucionarlos, en los que, al igual que Luis Vives en el *Socorro de los pobres*, apela tanto a los pobres, como a la sociedad y a los poderosos. Dichas propuestas apelan a una ideología heredera de los preceptos humanistas cuyas prioridades son la libertad, la dignidad y la hermandad, cuestiones que van más allá de lo religioso y lo moral y constituyen una propuesta de orientaciones y directrices para regir la actuación de las personas e instituciones a las que se les dimensiona cómo pueden intervenir socialmente; dicho de otra forma, Alemán propone un proyecto político⁶⁵. Así pues, tras una minuciosa selección, procedemos a lo largo de este capítulo, a rescatar, señalar y comentar la dimensión política de la primera parte del *Guzmán de Alfarache*.

⁶⁵ Creemos importante reproducir los “aspectos relativos al proyecto reformador del atalayismo alemaniano” que propone Marc Vitse, en su edición al *San Antonio de Padua*, obra también de Mateo Alemán: “jerarquía social (poderosos y pequeños); movilidad social (advenedizos y entronizados); honra, adulación y murmuración; dinero, avaricia, codicia y prevaricación; provisión de oficios (nepotismo y favoritismo); problema de la pobreza y reforma de la mendicidad y beneficencia; economía doméstica (amos y criados); clase media nobiliaria y figura de hidalgo pobre; ideal de la vida: la *mediocritas*; matrimonio y deberes respectivos de los consortes; educación de los hijos; mayorazgo y falsas vocaciones; naturaleza y obligaciones de la misión pastoral del eclesiástico; predicadores y verdadera elocuencia; confesión y adulteración de la misma; etc.”(57).

3.1 Libro 1: La función del *habitus*⁶⁶ en el desorden cósmico

Mucho se habla de la dimensión ascética del *Guzmán de Alfarache*. Si bien, es innegable que tiene influjo de géneros como la literatura ejemplar, la prosa didáctica-doctrinal y la predicación, su valor didáctico y moral va más allá de una cuestión religiosa, tiene que ver con una mirada política, esto lo sabemos cuando descubrimos los fundamentos de la aparente macro estructura expositiva de corte narrativo del primer capítulo del *Guzmán*, la cual, en realidad forma una argumentación en cuanto a que parte de una mirada neoplatónica de la política; sobre esta concepción, Dempf afirma lo siguiente:

La frase de que Dios es el autor del Estado significa para Vitoria⁶⁷ que Dios ha instituido conforme al derecho natural de las comunidades y sociedades, de tal modo que éstas, de conformidad con el orden que les corresponde de causas segundas, pueden y deben darse la organización más conveniente y necesaria, Si Dios da su propio ser a las cosas, también entonces les da lo que sigue de ese ser. [...] El estado es conforme al derecho natural y esto se debe a Dios. [...] Puesto que Dios ha constituido la naturaleza humana de modo que los hombres como seres sociales tengan necesidad de vivir en mutua ayuda y en orden jurídico (114).

En este sentido, bajo los preceptos de que Dios es bello, bueno y amoroso, la nueva idea de la política que está en gestación habría de tener las mismas características, de tal manera que se aparte de los valores tradicionales del medioevo y adopte una ética de responsabilidad, una visión de bien común y una postura de evitar la tiranía, “puesto que cada uno de los Estados no es más que una parte de toda la humanidad” (Dempf 116).

La huella del platonismo en Alemán ha sido poco abordada; sin embargo, C.A Soons refuerza nuestras afirmaciones en “El paradigma hermético y el carácter de *Guzmán de Alfarache*” cuando comenta que los pensadores europeos tomaban la vieja senda de la tradición hermética en un paralelismo con la doctrina cristiana, de forma que les da una visión del mundo particular, y así a través de un “mercurial” Guzmán, Alemán quiere:

Perfeccionar a los hombres [...] restablecer el orden de la sociedad, reconociéndose “miembro deste cuerpo mítico, igual con todos en sustancia, aunque no en calidad”, por utilizar sus mismas palabras que parecen calcadas de la terminología hermética. De las “sombras” en que pasan sus vidas quiere

⁶⁶ “conjunto de esquemas a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero, del mismo modo, son las estructuras a partir de las cuales se producen las ideas, percepciones y acciones del agente.” (Greco 199).

⁶⁷ Francisco de Vitoria (1483-1546) fraile dominico español y humanista. Fue un personaje cuyo pensamiento político tuvo una enorme importancia para el periodo debido a la modernidad de sus ideas, entre las que destacamos su oposición a diversas concepciones medievales y un posicionamiento pro indigenista.

arrancar a sus semejantes, como a materias viles en la oscuridad primitiva del comienzo de la Obra. El que no se aprovecha de los ejemplos del pícaro queda en mera sombra... (30).

Así, y como hemos comprobado en el apartado 2.2.1, Alemán es heredero del pensamiento humanista, y por tanto, concuerda con estas ideas, así pues, nota el desorden cósmico que tiene la política y la sociedad al estar alejados de los preceptos divinos y en el primer capítulo de su obra⁶⁸, enlista, de una forma literaria y no tratadística, como lo haría Vives o Vitoria, el distanciamiento de una ética cristiana por parte de distintos estamentos sociales entre los que se menciona, solo en dicho capítulo, los siguientes:

- a) Moros, judíos, ladrones, conversos, galeotes, pícaros, deudores.
- b) Censores, jueces, Iglesia, caballeros, coronistas, nobles, predicadores y la Justicia.

En este sentido, observamos dos macro grupos sociales cuyo *habitus* es descrito por Alemán simulando una postura imparcial al denunciar las faltas de ambos grupos en voz de Guzmán; sin embargo, en el terreno de la ficcionalización es visible un posicionamiento en favor del primer grupo:

Este primer grupo lo llamaremos “marginados” y durante el primer capítulo tiene como portavoz al padre de Guzmán, ya que es el único personaje que cumple con cinco de los siete rasgos con el que caracterizamos al grupo y es además el protagonista del capítulo. Narrativamente, en un inicio, el padre de Guzmán se casa con una mora, pero todo cambia cuando la engaña, abandona y deja en la pobreza, a raíz de esto se arrepiente y confiesa sus faltas para finalmente morir ya convertido a la religión católica, empero, estigmatizado para siempre, de tal forma que leemos:

Y sin que algún amigo ni enemigo lo supiera, reduciéndose a la fe de Jesucristo, arrepentido y lloroso, delató de sí mismo, pidiendo misericordiosa penitencia; la cual, siéndole dada, después de cumplida, pasó adelante a cobrar su deuda. Esta fue la causa por que jamás le creyeron obra que hiciese buena. Si otra les piden, dirán lo que muchas veces con impertinencia y sin propósito me dijeron: que quien una vez ha sido malo, siempre se presume serlo en aquel género de maldad. La proposición es verdadera, pero no hay alguna sin excepción. ¿Qué sabe nadie de la manera que toca Dios a cada uno y si, conforme dice una *Auténtica*, tenía ya reintegradas las costumbres? (37).

En este sentido, observamos por un lado la justificación de Guzmán a la actitud de su padre y por otro apela al narratario para que mediante la vía sentimental empatice con él, pues mediante un ejemplo muestra cómo mudó su *habitus*. De esta forma, ilustra varias de

⁶⁸ Este trasfondo filosófico se ve explícitamente en la prédica sobre Júpiter y la creación del mundo que se trata en el inicio del capítulo VII del libro uno del *Guzmán*.

las sentencias que había manejado anteriormente, por ejemplo, demuestra que los vicios son algo adquirido, pero al trabajar las virtudes del alma pueden subsanarse, o bien, entendemos la muy comentada frase “La sangre se hereda y el vicio se apega” como una postura ética frente a las concepciones de la época, la limpieza de sangre y el honor. Esto significa que el *Guzmán de Alfarache* empieza a configurarse como un proyecto político activo, porque enlista y profundiza en la problemática de la pobreza mental espiritual, en la que deleita, ejemplifica y amplifica, ya que busca hacer una intercesión social; y como considera un cambio a corto y largo plazo, empieza a ejercitar el pensamiento crítico del lector/oidor y por ello coloca preguntas retóricas que promueven la reflexión de la trama y la prédica.

Lo contrario sucederá con el segundo grupo, al que le denominaremos “poderosos”, mientras el primer grupo mudaba el *habitus* de forma positiva, los poderosos, de acuerdo a los fundamentos neoplatónicos que mencionábamos al inicio, se encuentran en una constante mudanza negativa. El reclamo a su mal actuar se nota en la crudeza con la que se les representa, ya que se recurre a la animalización, ya sea como hienas desenterrando cuerpos muertos o de esta manera:

¿Quién ha de creer haya en el mundo juez tan malo, descompuesto ni desvergonzado -que tal sería el que tal hiciese- , que rompa la ley y le doble la vara un monte de oro? Bien que por ahí dicen algunos que esto de pretender oficios y judicaturas va por ciertas indirectas y destiladeras o, por mejor decir, falsas relaciones con que se alcanzan; y después de constituidos en ellos, para volver algunos a poner su caudal en pie, se vuelven como pulpos: no hay poro ni coyuntura en todo su cuerpo que no sean bocas y garras. Por allí les entra y agarran el trigo, la cebada, el vino, el aceite, el tocino, el paño, el lienzo, sedas, joyas y dineros; desde las tapicerías hasta las especerías, desde su cama hasta la de su mula, desde lo más granado hasta lo más menudo; de que solo el arpón de la muerte los puede desasir, porque , en comenzándose a corromper, quedan para siempre dañados con el mal uso, y así reciben como si fuesen gajes, de manera que no guardan justicia; disimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban (41).

En este sentido, el tono se convierte en uno más severo⁶⁹, al denunciar su autopercepción como dioses en la tierra y sin embargo, recalcar que los que absuelven tampoco tienen la autoridad ética para hacerlo; en esta dinámica es como se interpretan las sentencias como las siguientes: “mire quien los absuelve lo que hacen”, “vemos azotar y echar cien pobretos a las galeras”, “quisiera callar lo que siento”, “¿quién mete al idiota,

⁶⁹ Sin embargo, el fragmento es dicho por una autoridad eclesiástica para amenorizar la severidad de la crítica; nos enfrentamos una vez más a la disimulación, característica propia del tacitismo. Este tipo de estrategias permitieron que la autocensura fuera mínima en el *Guzmán de Alfarache*.

galeote pícaro, en establecer leyes ni calificar los tratos que no entiende?”, “harán de la justicia el juego de pasa pasa”, etc.

De esta forma negamos dos temas que suelen decirse en la crítica alemanista, la primera es que desde un inicio se muestra un carácter ascético, pues ya comprobamos que lo religioso está enfocado desde lo político, y lo segundo, que hay una estigmatización de los pobres, porque no se habla más allá del *habitus*. Lo que el primer capítulo hace es ofrecer una vista panorámica del contexto social.

Bajo esta clave de lectura, encontramos en la primera parte del *Guzmán* una serie de temas dispuestos en estructuras narrativas a lo largo del primer libro que constituyen los fundamentos a desarrollar en los dos libros restantes: contextualiza el panorama general, la pobreza, los vicios como orígenes de la misma y su reproducción, el alejamiento ético de los valores cristianos, ya sea por el abuso de los poderosos o la ignominia de la población, el descuido de las infancias, la importancia del alimento, del brindar apoyo a los pobres, cómo interactúan entre los mismos marginados y cómo evitan los problemas; en suma, una gran relación de la vida de las germanías. No obstante, hay una alusión a la Literatura de cordel de forma explícita al finalizar el primer capítulo, pues hace referencia al monstruo de Ravena, también conocido como monstruo de Florencia, un prodigio difundido por este género⁷⁰. Lo describe así:

El año de mil y quinientos y doce, en Ravena, poco antes que fuese saqueada, hubo en Italia crueles guerras, y en esta ciudad nació un monstruo muy extraño, que puso grandísima admiración. Tenía de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeza y rostro de criatura humana, pero un cuerno en la frente. Faltábanle los brazos, y dióle naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murciélago. Tenía en el pecho figurado la Y pitagórica y en el estómago hacia el vientre, una cruz bien formada. Era hermafrodito y muy formados los dos naturales sexos. No tenía más de un muslo y en él una pierna con su pie de milano y las garras de la misma forma. En el nudo de la rodilla tenía un ojo solo [...] el cuerno significaba orgullo y ambición ; las alas , inconstancia y ligereza ; falta de brazos , falta de buenas obras ; el pie de ave de rapiña , robos , usuras y avaricias ; el ojo en la rodilla , afición a vanidades y cosas mundanas ; los dos sexos , sodomía y bestial bruteza ; en todos los cuales vicios abundaba por entonces toda Italia , por lo cual Dios la castigaba con aquel azote de guerras y disensiones . Pero la cruz y la Y eran señales buenas y dichosas, porque la Y en el pecho significaba virtud; la cruz en el vientre, que sí, reprimiendo las torpes carnalidades, abrazasen en su pecho la virtud, les daría Dios paz y ablandaría su ira. (Alemán *Guzmán de Alfarache* 45).

⁷⁰ Yushimito afirma que el origen de este monstruo fue en marzo de 1512 cuando Lucca Landucci registró en su diario la aparición prodigiosa de este. A partir de ahí “sería uno de los primeros archivos de lo que, con el tiempo, se constituiría acaso en la más célebre imagen teratológica de los siglos XVI y XVII [...] recurrentes en crónicas, relaciones de sucesos y libros de prodigios a finales del Renacimiento[...] relacionado con el presagio de males bélicos y turbulencias políticas” (2).

Desde luego, lo interesante radica en la relación que tiene el monstruo con el relato autobiográfico de Guzmán, pues a primera vista parece una incoherencia, ya que narrativamente, el pícaro nos cuenta la historia de su padre: en un inicio se casa con una mora hasta que la engaña, abandona y deja pobre, pero más tarde, al convertirse al catolicismo, se arrepiente y por ello, procede a delatarse a sí mismo, cuestión que lo deja en una posición estigmatizada hasta el final de sus días. Guzmán justifica a su padre y pide al lector/oidor que emita un juicio, no sin antes animalizar y señalar la poca autoridad ética de los jueces y los que absuelven; en este confuso contexto aparece el monstruo. Carlos Yushimito interpreta este pasaje de una forma metafórica y simbólica a la luz de la Contrarreforma, afirma lo siguiente:

La tensión entre la Reforma luterana y la Contrarreforma católica dinamizó en gran parte dicha circulación textual, y sus interpretaciones respectivas, apocalípticas o apologéticas (irrupciones reformadoras o decadentes según quien fuera el destinatario), muestran varias de las mediaciones que se llevaron a cabo para aprobar o reprobar discursivamente, a través del miedo y la culpa, inclinaciones ideológicas reglamentadas. El monstruo se convierte, de este modo, en un signo punitivo de alcance político: la superstición entra al servicio de la moral, y su interpretación conduce hacia una censura, no ya individual, sino colectiva, de las acciones humanas. Afianzado por el desarrollo de la imprenta, el siglo XVI se encargará de dispersar imágenes, panfletos y alegorías, y la identificación simbólica de la monstruosidad con fines propagandísticos adquirirá un vigor particularmente notable (2).

En este sentido, la función de la relación es de carácter ilustrativo, dicho de otra forma, Alemán utiliza al monstruo para representar de forma gráfica los vicios, amoralidades y corrupciones que enumera; además, si tomamos en cuenta el lugar común de la época, inferimos que también cumple funciones adicionales para manejar las expectativas del lector/oidor como lo es el vaticinio de la vida que padecerá Guzmán al alertar sobre el contenido político y moral de la obra. Dicho de otra forma, en palabras de Yushimito, la Relación es un reflejo de la “deformidad grotesca” y la “monstruosidad humana” con la que se ve la realidad.



Monstro de Florença (1506). Panfleto germânico. Bayerische Staatsbibliothek.⁷¹

⁷¹ Tomado de César y Viegas “A singularidade compósita: o Monstro de Ravenna em manuscritos italianos”, trabajo donde se pueden ver otras representaciones del monstruo y aprender más al respecto.

3.2 La atalaya, una mirada ejemplar y no ejemplar

El título de “*La vida del pícaro Guzmán de Alfarache*” con el que Alemán mandó a imprenta su texto fue aborrecido por él mismo, debido a esto, en la segunda parte intentó controlar la recepción del texto mediante el subtítulo “*Atalaya de la vida humana*”. Irónicamente, en la actualidad perdura la enseñanza del libro como una novela picaresca y la figura del atalaya resultó un reto interpretativo.

Uno de los trabajos más importantes, por lo recurrente en la citación, sobre el atalaya se titula “Los rostros del *Atalaya* en el imaginario del Siglo de Oro”, ahí, Cavillac afirma que el atalaya va más allá de lo lexicográfico y tiene que ver con una forma de ver el mundo de forma que se “incita a acuñar el sustantivo *atalayismo* para calificar la actitud reformadora de un grupo de escritores que optaron por contemplar la realidad de su tiempo desde un punto de vista elevado y omnisciente.” (7); sin embargo, el autor reconoce cuatro perspectivas en el libro de Alemán, de tal forma que detecta varios rostros como lo es un observatorio del teatro del mundo, un segundo ámbito de origen religioso, un tercero de raigambre bíblica que tiene que ver con la predicación, y una última como metáfora de racionalidad moderna, que explica así:

Alemán se sitúa dentro de una lógica similar al reconstruir, desde su observatorio de novelista-historiador, la trayectoria vital de Guzmán con la mira puesta en que los lectores, «conociendo el error pasado, enmienden lo presente y lleguen a la perfección en lo venidero» (II, 260). Enfocada hacia la regeneración de «la razón y entendimiento (18).

Desde nuestro punto de vista, esta valiosa aportación de Cavillac es más matizable, pues si bien se relaciona con este último en cuanto a lo panóptico, lo satírico o las miradas a la “burguesía”, no coincide cabalmente, ya que no enfoca en el sentido de proyecto político de la obra. Nombraremos este rostro bajo la etiqueta “mirada sociológica”.

La mirada atalayista de Alemán tiene que ver con una postura que hoy en día llamamos sociológica, lo sostenemos porque el primer libro de la primera parte del *Guzmán* muestra ejemplos de vida y dinámicas sociales, de una forma similar a como lo hace Cervantes en sus *Novelas ejemplares*, de forma que el objetivo ya no sigue los paradigmas de la literatura medieval o inclusive renacentista en la que el *exemplum* constituye el hilo conductor para llegar a una moraleja, ahora, por el contrario, tomará relevancia el ejemplo

que se sustenta con los *exempla*. Por otro lado, un aserto que fungió como eje de la crítica del *Guzmán* fue el siguiente:

Más cercana a la verdad me parece la interpretación propuesta por Maldonado, según la cual el *Guzmán de Alfarache* es una novela educativa, de carácter eminentemente pedagógico. A mi juicio, este carácter pedagógico tiene dos facetas: 1) enseñar por su contrario la forma de bien vivir el individuo, apartándose del ocio, del vivir instintivo, la indeterminación profesional, la libertad picaresca y las malas compañías; y 2) enseñar mediante la crítica de tipos y circunstancias de la sociedad el modo de servir ésta ordenadamente al bien común. De tal doble intención pedagógica, no menos importante la una que la otra para Mateo (Sobejano, “De la intención y valor del *Guzmán*”, en línea).

Pensamos que, bajo nuestras claves de lectura, el segundo punto que nota Sobejano es donde enmarcamos nuestras nociones de ejemplo y *habitus*⁷²; sin embargo, en cuanto al primero, como veremos a lo largo de los tres siguientes apartados, consiste en crear una ética de trato entre iguales y del poderoso al pobre, sensibilizar de la situación precaria y el maltrato de una forma entretenida y remarcar la importancia del cuidado del alma, con compasión y raciocino.

Así pues, notamos que un objetivo del primer libro del *Guzmán*, además de establecer los fundamentos de la obra cual lo vimos en el apartado pasado, es dar cuenta del *habitus* de los poderosos y los marginados y de su decoro cuando se interrelacionan, de suerte que todo lo que sucede en el primer libro es clasificable en 3 grandes grupos: el *habitus* de los marginados al tratar con los poderosos, el *habitus* de los poderosos al tratar con los marginados y el *habitus* entre marginados.⁷³ Estas tres directrices forman los apartados con los que continuaremos.

⁷² La pertinencia de este término se justifica en la página 80 del presente trabajo, cuando hablamos de los ejemplos en el *Guzmán*.

⁷³ Llama la atención que desde la Atalaya de Guzmán no sea visible el *habitus* del poderoso con el poderoso. Nuestra hipótesis para este fenómeno es que el libro busca sensibilizar en el trato al pobre y sugerir una cultura del amor, entendido en términos neoplatónicos, y no evidenciar las dinámicas perversas del tratamiento entre ellos; abordar este aspecto, como bien lo hará Quevedo en sus *Sueños*, implicaría incluir un punto de vista no deseado para los objetivos de su obra.

3.2.1 El trato de los marginados a los poderosos: el caso de la madre

A diferencia del padre de Guzmán quien resulta un personaje paradigmático, su madre es mucho más interesante en cuanto a lo multifacética que es, primero la vemos como una tracista, como se decía en la época, que finge dolores por su embarazo, para después tener algunas actitudes de vicio y otras de virtud tras la muerte del padre de Guzmán y terminar como una superviviente frente a las pruebas del contexto adverso; dichas mudanzas están relacionadas con el estamento social con el que convive, por esto reiteramos que es una muestra del *habitus*.

Las primeras impresiones que tenemos sobre la madre de Guzmán resultan negativas, conocemos los engaños que trazó en una casa de buenos cristianos, quienes la ampararon frente a sus dolores y ella al ver las comodidades que tenía, fingió más dolores para prolongar su estancia, así leemos cuando consigue posada, aunado de una prédica que contrasta ambos grupos sociales:

Bien sabía la vejezuela todo el cuento y era de las que dicen: « No chero, no sabo ». Dotrinada estaba en lo que había de hacer y de mi padre prevenida;” demás que no era lerda y para semejantes achaques tenía en su servicio lo que había menester. Y en esto, entre las más ventajas, la hacen los ricos a los pobres, que los pobres, aunque buenos, siempre son ellos los que sirven a sus malos criados; y los ricos, aunque malos, sirviéndose de buenos son solos los bien servidos. Mi buena mujer abrió su puerta y, desconocida la gente, dijo con disimulo: — ¡Mal hora!, que pensé que era nuestro amo y no me han dejado gota de sangre en el cuerpo, de cómo me tardaba. Y bien, ¿qué es lo que mandan los señores? ¿Quieren algo sus mercedes? El caballero respondió: —Mujer honrada, que nos deis lugar donde esta señora descanse un poco, que le ha dado en el camino un grave dolor de estómago (52).

El pasaje origina una bifurcación temática que se nutre una de la otra, porque por un lado se habla de ricos, pobres y dinero a manera de *exemplum*, prédica o máximas, y por otro de la vida de la madre a manera de ejemplo. Suele hablarse del carácter laberíntico del *Guzmán* y estrategias narrativas como esta aparentan validar dichas afirmaciones; sin embargo, el hilo conductor es muy sencillo: los saltos al hablar de los hospitales, el hambre o la caridad son ampliificaciones, muy gustadas por el Humanismo, del *habitus* entre dos grupos sociales.⁷⁴ Narrativamente, la *amplificatio* es eficiente por tres razones: la primera es

⁷⁴ Desde luego, estas ampliificaciones contienen varias propuestas políticas que, como decíamos, mostraremos de forma sintética en una tabla al final del capítulo. Por otro lado, sobre el dinero es un tema fundamental para entender la obra para algunos autores, así Páez, en “Visión de las clases sociales del *Guzmán de Alfarache*” menciona que se muestra “Una sociedad injustamente dominada por la fuerza del dinero y del nombre que presiona a sus individuos integrantes hacia el ejercicio de la astucia maligna para poder imponerse cada vez más y vivir: unos oprimen, otros son oprimidos. Contra esta bipolaridad ya establecida, vieja como el mundo,

que disimula el pensamiento político y se aleja de los géneros tratadísticos, la segunda porque aumenta el grado literario, de forma que puede caracterizar a Guzmán y darle más argumentos para su creciente cólera y misantropía y la tercera porque le permite encadenar nuevos temas.

Particularmente, este último punto se ve claramente en la configuración de la madre de Guzmán. La mujer doliente, quejumbrosa y pasiva que veíamos en un inicio muda su *habitus* con la muerte del padre de Guzmán, pues la viudez baja su estatuto social y no tiene ni apoyo de los ricos ni más fuentes económicas, leemos el conflicto:

Mas, aunque a mi madre no se le conocía tanto, ella, como dije, no diera su brazo a torcer y antes muriera de hambre que bajar escalones ni faltar un quilate de su punto. Veisme aquí sin uno y otro padre, la hacienda gastada y, lo peor de todo, cargado de honra y la casa sin persona de provecho para poderla sustentar (64).

Así, Guzmán comienza una serie de enumeraciones sobre el *habitus* poco ético de su madre y abuela, de tal forma que simula hablar de las malas costumbres de los pobres; sin embargo, en una lectura subyacente, entendemos que es el entorno el que la orilló al distanciamiento ético divino y que en realidad lo que el pasaje muestra fue la dignidad con la que su madre enfrentó a la adversidad.

En este sentido, Alemán busca demostrar principalmente dos cuestiones, la primera es que el pobre no puede ser honrado aun cuando mude costumbres, en la medida que el contexto social no tenga las condiciones pertinentes para ampararlo y sin embargo viven honrados a su manera y el segundo es que su vida en el honor depende de los poderosos. En este sentido estamos, por una cuestión de matices, en desacuerdo con Páez cuando menciona que:

Hay todavía un punto clave: la crítica social latente, el deseo de reforma, están más bien de forma implícita que explícita, puesto que Guzmán no puede definirse como un personaje contestatario, es un conformista de fondo y acepta lo impuesto mostrándose significativamente pesimista (no en vano surge en la época barroca) con respecto a la sociedad que es así «de natura», no puede cambiar... (365).

El conformismo tanto de Guzmán como de su madre obedece directamente a las condiciones y herramientas con las que cuentan en su interacción con los poderosos, de forma que el conformismo suele traducirse en momentos de alivio; por otro lado, el pesimismo,

se pronuncia Guzmán, medio culpable y medio víctima de una sociedad a la que sólo la caridad y la virtud práctica pueden redimir.” (391).

como mostraremos a lo largo de este capítulo, va más allá de un tópico del barroco, posee una cara política⁷⁵.

En suma, la figura de la madre de Guzmán es importante como personaje porque forja un molde de cómo es el *habitus* del pobre, ya que todos los personajes marginados de la obra se ajustan a su modo de vivir, por ejemplo, que son víctimas de violencias, son honrados en la deshonra, son muy humanos en el sentido de que son personajes con altibajos y se aprovechan de los ricos para subsanar las carencias de la pobreza; y como los marginados coinciden en *habitus* y padecimientos, luego la madre se convierte en un personaje arquetipo, por ello, pese a su poca participación es contundente en cuanto a que ciñe valores sociopolíticos.

⁷⁵ Esto constituye un ejemplo de lo que mencionábamos sobre los riesgos que conllevan encasillar la obra completamente en el Barroco.

3.2.2 El trato de los poderosos a los marginados

No son pocos los pasajes bíblicos que hablan de la actitud que deben tomar los ricos con los pobres, pero todos ellos llevan a la conclusión de que es necesario no acumular más de lo esencial y repartir la fortuna a los menos afortunados, aunado a esto, además de por los numerosos estudios historiográficos, sabemos por el mismo *Guzmán de Alfarache* que España pasaba por tiempos difíciles; así lo leemos:

Era el año estéril de seco, y en aquellos tiempos solía Sevilla padecer, so que aun en los prósperos pasaba trabajosamente: ¡mirad lo que sería en los adversos! No me está bien ahondar en esto ni decir el porqué. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar, que todo el mundo es uno, todo corre unas parejas, ninguno compra regimiento con otra intención que para granjería, ya sea pública o secreta; pocos arrojan tantos millares de ducados para hacer bien a los pobres, antes a sí mismos, pues, para dar medio cuarto de limosna, la examinan (72).

En este sentido, Alemán sigue una línea de pensamiento con humanistas como Luis Vives, pues ambos denuncian que los poderosos deben de apoyar a los pobres y que, a pesar de que potencialmente tienen la capacidad de ayudar, no lo hacen. La diferencia sustancial está en que mientras Vives invita a hacerlo, en Alemán leemos un reclamo.

El reclamo hacia las autoridades, que suele tomar tintes catárticos, presenta varias caras de diferente grado de ficcionalización, suele responsabilizar a los poderosos y busca que empaticen, se solidaricen o hace sátira de ellos, también busca que el lector/oidor se conduela y sobre todo, que reflexione a través de varias preguntas retóricas. Veamos el mejor ejemplo que muestra el *Guzmán*:

Digo, pues, que Sevilla, por fas o por nefas considerada su abundancia de frutos y la carestía de ellos, padece mucha esterilidad ; y aquel año hubo más , por algunas desórdenes ocultas y codicias de los que habían de procurar el remedio , que solo atendían a su mejor fortuna . El secreto andaba entre tres o cuatro que, sin considerar los fines, tomaron malos principios y endemoniados medios, en daño de su república. He visto siempre por todo lo que he peregrinado que estos ricachos poderosos, muchos de ellos, son ballenas, que, abriendo la boca de la codicia , lo quieren tragar todo , para que sus casas estén proveídas y su renta multiplicada , sin poner los ojos en el pupilo huérfano ni el oído a la voz de la triste doncella, ni los hombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado; antes con voz de buen gobierno , gobierna cada uno cómo mejor vaya el agua a su molino. Publican buenos deseos y ejercítanse en malas obras; hácense ovejitas de Dios y esquímalas el diablo. Amasábase pan de centeno, y no tan malo. El que tenía trigo sacaba para su mesa la flor de la harina y todo lo restante traía en trato para el común. Hacíanse panaderos. Abrasaban la tierra los que debieran dejarse abrasar por ella. No te puedo negar que tuvo esto su castigo y que había muchos buenos a quien lo malo parecía mal; pero en las necesidades no se repara en poco. Demás que el tropel de los que lo hacían arrinconaban a los que lo estorbaban, porque eran pobres, y, si pobres, basta. No te digo más, haz tu discurso (74).

La cita muestra casi todos los elementos con los que se aborda la figura del poderoso, así como la descripción de su *habitus*⁷⁶. Esto se proyecta a lo largo de todo el libro a partir de cuatro premisas: Tienen un poder económico fuerte que utilizan solo para sus intereses y esto daña desde el nivel personal hasta a la formación de Estado; sistemáticamente, pero no generalmente, muestran un distanciamiento ético del *habitus* del buen cristiano; sus actitudes son calificadas mediante la animalización y aparentan ser honrados pero no lo son. Detallamos cada una de ellas a continuación y mostramos un ejemplo de su reflejo en el resto de la obra:

a) Tienen un poder económico fuerte que utilizan solo para sus intereses y esto daña desde el nivel personal hasta a la formación del Estado

El ejemplo de mayor poder económico acontece próximo al final el primer libro, se introduce la novela intercalada *Ozmín y Daraja*. La novela cumple una función fundamental en el *Guzmán de Alfarache*, pues descansa al lector, reinicia el ritmo de la narración y marca una diferencia discursiva entre el primer y el segundo libro ya que, como mencionábamos, el primer libro se encarga de fundamentar los temas sociales que le preocupan al autor y en el segundo los desarrolla; sin embargo, la novela también es pertinente dentro de la narración en cuanto a que sirve como una historia de evasión. En este punto, la novela toma rasgos de Relación de fiesta; sin embargo, lejos de los paradigmas de la Literatura de cordel, en el *Guzmán*, la fiesta tiene que ver con la tendencia tacitista y estética manierista muy propia de la obra, pues aparenta hablar de los intentos de los nobles por alegrar a la doncella, cuando en realidad se muestra su despilfarro económico:

Veis aquí, al caer de la tarde, cuando entran los del juego de cañas en la forma siguiente: lo primero de todo trompetas, menestrales y atabales con libreas de colores, a quien seguían ocho acémilas cargadas con haces de cañas. Eran de ocho cuadrilleros que jugaban; cada uno su repostero de terciopelo encima, bordadas en él con oro y seda las armas de su dueño. Llevaban sobrecargas de oro y seda con los garrotes de plata. Entraron tras esto docientos y cuarenta caballos de cuarenta y ocho caballeros, de cada uno cinco, sin el que servía de entrada, que eran seis; pero estos, que entraron delante, de diestro, venían en dos hileras de los dos puestos contrarios. Los primeros dos caballos, que iban pareados a cada cinco por banda, llevaban en los arzones, a la parte de afuera, colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellas enigmas y motes, puestas bandas y borlas, cada uno como quiso. Los más caballos llevaban solamente sus pretales de caxcabeles, y todos con jaeces tan ricos y curiosos, con tan soberbios bozales de oro y plata, llenos de riquísima pedrería, cuanto se puede

⁷⁶ Bajo esta descripción entrarán todos los amos de Guzmán salvo el penúltimo de ellos, a quien dedicaremos una especial atención en el último apartado de este capítulo.

exagerar. Baste por encarecimiento ser en Sevilla, donde no hay poco ni saben de él, y que los caballeros eran amantes, competidores, ricos, mozos, y la dama presente (135).

Se pone énfasis en las indumentarias, los doscientos cuarenta caballos y sus paramentos, la organización de los caballeros, etc. En suma, se describe la ostentosa dinámica organizada por don Rodrigo, “a quien él y los otros competientes tenían gran odio por su arrogancia falsa. Hablábanle bien, queríanle mal; vertíanle almíbar por la boca, dejando en el corazón ponzoña; metíanlo en sus entrañas, deseando vérselas despedazadas; hacíanle rostro de risa y era la que suele hacer el perro a las avispas”(132).

Si bien, en el resto del *Guzmán*, los amos no son tan económicamente fuertes como los nobles de *Ozmín* y *Daraja*, el problema va más allá del dinero⁷⁷, coinciden en cuanto a que conservan los recursos para sus intereses y esto causa daño a nivel nacional: “El secreto andaba entre tres o cuatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios y endemoniados medios en daño de su república” (74). Esto nos lleva al segundo punto.

b) Sistemáticamente, aunque no generalmente, muestran un distanciamiento ético del *habitus* del buen cristiano

La obra insiste en sobre todo tres aspectos: la falta de raciocinio, “antes con voz de buen gobierno, gobierna cada uno como mejor vaya el agua a su molino” (75); la falta de orientación, “Era yo muchacho vicioso y regalado, criado en Sevilla sin castigo de padre, la madre viuda —como lo has oído-...” (67) y la cuestión de los alimentos, “Y es grande atrevimiento y desvergüenza que compre media libra de cerezas tempranas un trabajador por lo que le costaran dos panes para sustentar sus hijos y mujer. ¡Oh, santas leyes, provincias venturosas, donde en esto ponen freno, como a daño universal de la república!” (174).⁷⁸

⁷⁷ El *Guzmán* suele ser despreciativo con el dinero, su valor se ciñe exclusivamente a un valor de cambio. Esto tiene que ver con una antigua postura filosófica que va más allá del Humanismo o el erasmismo. Como se explicará en el siguiente apartado, uno de los grandes aprendizajes de *Guzmán* consiste en tomar una actitud estoica con los bienes y el alimento.

⁷⁸ Jerárquicamente lo más importante es que no falte alimento, esto también lo sostenía Vives, como vimos en el apartado 2.2.1. En el *Guzmán* leemos: “Bueno es tener padre, bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa.” (159), asimismo “Entonces eché de ver cuánto se siente más el bien perdido y la diferencia que hace del hambriento al harto. Todos los trabajos comiendo se pasan; donde la comida falta, no hay bien que llegue ni mal que sobre” (68).

De este modo los poderosos, que suelen personalizarse en amos de Guzmán, cometen sistemáticamente estos errores⁷⁹. Un ejemplo determinante es cuando el protagonista sirve al ventero del primer capítulo del libro dos. Se cumplen los tres errores enunciados y esto provoca que Guzmán aprenda mal y termine convirtiéndose en pícaro en el capítulo siguiente⁸⁰. Leamos sus aprendizajes:

Allí supe adobar la cebada con agua caliente, que creciese un tercio, y medir falso, raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres; y si alguno me encargaba diese recaudo a su cabalgadura, le esquilmasen un tercio. Algunos mancebilletos de ligas y bigotes venían a lo pulido y sin mozo, haciendo de los caballeros. Con los tales era el escudillar, porque llegábamos a ellos y, tomándoles las cabalgaduras, las metíamos en su lugar, donde les dábamos libranza sobre las ventas de adelante para la media paga; que la otra media recibían allí luego de socorro, aunque mal medida; y aun para ella tenía por coadjutores las gallinas y lechones de casa, si acaso faltaba el borrico, y otras veces [...] Nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideración a posturas ni aranceles, que aquellos no se guardan; solo se ponen allí para que se paguen cada mes al alcalde y escribano los derechos de ello y para tener un achaque, si tenían fijada la cedulilla o no, con que llevarles la pena [...] La cuenta de la mesa era para mí gracioso entretenimiento, porque siempre nos arrojábamos al vuelo y estábamos diestros en decir: «Tantos reales y tantos maravedís, y hágales buen provecho», cargando siempre un real más que una blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagaban luego, y algunos, noveles o de la hoja, pedían de qué, y era cortarse las cabezas; porque, subiendo los precios a todo, siempre buscábamos qué añadir, aunque fuese de guisar la olla, y venían a faltar dineros, los cuales pagaban como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es una sentencia difinitiva: no hay a quien suplicar, sino a la bolsa (166).

De acuerdo a los preceptos humanistas, las infancias deben ser cuidadas amorosamente y deben ser cultivadas sus potencias del alma. Guzmán, como se reitera en la obra, no tuvo esta orientación y se observa claramente en su actitud al iniciar el capítulo, cuando el ventero le ofrece trabajo: “No me pareció para de presente malo; aunque se me hacía duro aprender a servir habiendo sido enseñado a mandar. Díjele que sí.” (166). En este sentido, Guzmán estaba a tiempo para recibir la orientación; sin embargo, y como se muestra en la cita elegida, aprende a usar el ingenio para robar, cuestión que entiende como un “gracioso entretenimiento” (167); por otro lado, la estulticia del ventero se nota en su percepción del dinero: “La palabra del ventero es una sentencia difinitiva: no hay a quien suplicar, sino a la bolsa.” (167). En suma, existe un ambiente de ignominia y distanciamiento

⁷⁹ Pese a lo que sugieren los fragmentos que citamos, Alemán no suele ser contundente ni con el gobierno ni con la Iglesia, sobre todo, respeta a esta última. Esto es una característica tacitista, como explicamos en el apartado 2.1.3, por esto los portavoces de los poderosos suelen ser los amos.

⁸⁰ En esta dimensión, dialéctica y no religiosa, es como se deben entender los versos de Hernando de Soto en los preliminares: “Tiene este libro discreto/ dos grandes cosas, que son / pícaro con discreción / y autor de grave sujeto. / En él se ha de discernir / que, con un vivir tan vario, / enseña por su contrario / la forma de bien vivir. / Y pues se ha de conocer / que ella sola se ha de amar, / ni más se puede enseñar ni más se debe aprender. (vv.1-10).

ético que causa un desorden cósmico que no permite un ambiente de fraternidad; causa, en cambio, un ambiente de abusos, como lo vemos a continuación⁸¹.

c) Son tan abusivos que sus actitudes son calificadas mediante la animalización

Una marca estilística de Mateo Alemán está en la comparación con animales. Para la época, los animales, por influjo de la filosofía platónica y los escritos de Ficino, no se apreciaban como entes con alma, esto a causa de su falta de raciocinio. El abuso de los poderosos toma esta doble dimensión: muestran el deterioro de su alma mediante actitudes irracionales.

Particularmente, la animalización solo aparece en el *Guzmán* para describir a los poderosos salvo tres casos: el primero se encuentra reiteradamente en el proemio “Al vulgo”, en el que constituye no más que el desarrollo de un tópico literario⁸², el segundo es en boca de Guzmán, al juzgar a su compañero de los capítulos cuatro y cinco del primer libro, llamándolo avestruz al verlo comer todo lo que ve, perro por tragar sin mascar y juzga su entendimiento al calificar a su padre como asno, cuestión que tiene que ver con el gran aprendizaje del pícaro y del que hablaremos en el siguiente apartado. El tercero aparece de una forma descriptiva y no peyorativa, por ejemplo cuando Guzmán, no pocas veces, se encuentra en una situación tan indigna como una mosca muerta (213), bestias o, repetidamente, como un perro: “El día tercero fue casi de muerte; cargó todo junto. Halleme como perro flaco ladrado de los otros, que a todos enseña dientes, todos lo cercan y, acometiendo a todos, a ninguno muerde” (159).

Por otro lado, los poderosos son animalizados en cuanto a sus actitudes: los funcionarios se describen como pulpos y ballenas, la iglesia como hienas, los poderosos como víboras, cocodrilos y alacranes, los amos como ovejillas de Dios –en un tono claramente

⁸¹ No queremos dejar de comentar este pasaje sin remarcar la siguiente sugerencia gubernamental por parte de Alemán: “Cesan los tratos por temor de venteros y mesoneros, que por mal servicio llevan buena paga, robando públicamente. Soy testigo haber visto cosas que en mucho tiempo no podría decir de aquestas insolencias, que si las oyéramos pasar entre bárbaros, como a tales los culpáramos, y, tratándolas a los ojos, no hacemos caso de ellas. Pues prometo que la reformatión de los caminos, puentes y ventas no es lo que requería menos cuidado que las muy graves, por el comercio y trato” (168). Este ejemplo constituye uno de los pocos que forman una propuesta política fuera del tratamiento social, es decir, de la ética del trato digno o en el amor al prójimo.

⁸² Canseco dirá al respecto que “El texto amplifica un tópico condensado en el primer verso de la oda 3, I de Horacio: «*Odi profanum vulgus et arceo*», ‘Odio al vulgo profano y lo aparto’” (II).

irónico- y como leones. El ejemplo más completo se encuentra en el capítulo seis del libro dos:

Guzmán sirve a un cocinero que, al igual que el ventero, hacía algunos hurtos. El protagonista, pese a intentar mudar costumbres, tiene de su lado malas compañías y tiempo libre que lo hacen ocioso, cuestión que lo lleva a perpetuar pequeños robos de la cocina. Cuando era descubierto en estos robos, recibía castigos que dejaban ver la crueldad de su amo; esto le permite entender que aunque todos roban, solo los poderosos tienen la licencia para hacerlo:

aunque después me desengañaron, que pensé bien y entendí mal. Porque la gracia de esta bula solo la concedió el uso a los hermanos mayores de la cofradía de ricos y poderosos, a los privados, a los hinchados, a los arrogantes, a los aduladores, a los que tienen lágrimas de cocodrillo, a los alacranes que no muerden con la boca y hieren con la cola, a los lisonjeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo y con amargas obras destruyen el alma. (206)

Así, Guzmán, pese a los castigos prefiere callar: “No hice más mudamiento ni di otra respuesta que alzar los ojos al cielo con algunas lágrimas, que a ellos vinieron” (212). Sabemos además que no contaba con zapatos, pues el cocinero le promete un par tras una golpiza⁸³ muy violenta y humillante:

El traidor de mi amo sintiolo y para santificarse con mi culpa, asegurando su fidelidad con mi hurto, estando el veedor presente y otros criados graves de casa, cuando quise salir a poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegose a mí como un león y, asiéndome por los cabezones, " me trujo a la melena, hollado entre los pies [...]Quisiera decirle con la cólera: « Pues, ¿ cómo, ladrón , tienes la casa entapizada de lo que hurtaste y yo llevé , y haces alharacas por seis tristes huevos que me hallaste? ¿No ves que te ofendes con lo que me ofendes? » . Pareciome más acertado el callar, que el mejor remedio en las injurias es despreciarlas. Mucho la sentí, por hacérmela mi amo, que, si fuera de un extraño, no la estimara en tanto. Mas hube de sufrir; no hice más mudamiento ni di otra respuesta que alzar los ojos al cielo con algunas lágrimas que a ellos vinieron. (211)

De esta forma, apreciamos el abanico de violencias tan explícitas que, mediante la animalización, se observa en el *habitus* del poderoso⁸⁴. Así, el poderoso funge un papel de juez sin tener la autoridad moral para serlo; sin embargo, finge tenerla. Esto nos lleva al último punto.

⁸³ No son pocas las veces que Alemán busca que el lector/ oidor empatice con los sufrimientos de Guzmán: “¿No ves mi poco sufrimiento? ¿Cómo no pude abstenerme y cómo sin pensar corrió hasta aquí la pluma? Arrimáronme el acicate, y torcime a la parte que me picaba. No sé qué disculpa darte, sino es la que dan los que llevan por delante sus bestias de carga , que dan con el hombre que encuentran contra una pared o lo derriban por el suelo, y después dicen: « Perdona »” (75).

⁸⁴ La intencionalidad del autor es clara, muestra sin tapujos las relaciones de poder, esto contrasta con las reticencias del *Lazarillo de Tormes* o la caricaturización del *Buscón*.

d) Aparentan ser honrados pero no lo son

En la obra se insiste en que el trato entre las personas depende de la apariencia con la que se visten. Una vez Guzmán aprende esto, el pícaro traza una importante burla que le permitirá vestirse honradamente –aunque varias personas lo encuentran ridículo por la exageración de sus prendas- y llega al servicio de un capitán⁸⁵. El trato que recibe es mucho mejor que cualquiera que haya recibido antes, como lo podemos leer a continuación:

Recibiome con mucha cortesía, el rostro alegre; y lo merecía muy bien el mío, el vestido y dineros que llevaba, que serían pocos más de mil reales, porque los otros habían tomado vuelo y hicieron el del cuervo en vestidos, amores y camino. Asentome en su escuadra y a su mesa, tratándome siempre con mucha crianza. Y en remuneración de ello lo comencé a regalar y servir, echando de la mano como un príncipe⁸⁶ (239).

Esto contrasta con Guzmán mal vestido, quien anteriormente fue juzgado, estigmatizado e ignorado a causa de esta condición. El ejemplo más acertado está en el capítulo uno del primer libro, donde Guzmán, con padecimientos por alimento, intenta ganarse un poco de comida, pero terminan burlándose de él:

por granjear un pedazo de pan estamos obligados a salir de paso y olvidar puntillos. Hice más de lo que pude: humilleme, comedime a servirlos, meterles las mulas en la caballeriza y entrar la ropa en el aposento. Ellos debían de tener salud, yo pestilencia, que al primer ofrecimiento me dijo el uno: -A un lado, señor galán; desvíenos de aquí (164).

Así, Guzmán los llama “traidores enemigos de Dios”. Esto nos permite entender que el *Guzmán de Alfarache* también hace eco del tema áureo del honor más allá del hábito; sin embargo, esto es algo que los personajes del *Guzmán* no logran apreciar, tal como se observa en las damas que tratan bien a Guzmán en búsqueda de su dinero (227) o bien en sus compañeros tripulantes, que mudan su buen trato conforme la apariencia honrada del personaje iba en deterioro:

Como iba faltando el dinero de que disponer, me comenzaron a descomponer poco a poco, pieza por pieza. Quedé degradado; fue el obispillo de San Nicolás, respetado el día del santo, y yo hasta no tener moneda. Los que comigo se honraban, los que me visitaban, los que me entretenían, los que acudían a mis fiestas y banquetes, apurada la bolsa, me dieron de mano; ninguno me trataba, nadie me conversaba. Y no solo esto, mas ni me permitían los acompañarse. Hedió el oloroso, fue mohíno el alegre, deshonoró el honrador, solo por quedar pobre. Y como si fuera delito, me entregaron al brazo

⁸⁵ Es hasta este punto que la obra criticará a la milicia, otro grupo social acusado de ladrones y corruptos (240).

⁸⁶ Esta última premisa es muy recurrida en Alemán y forma un precepto humanista; sin embargo, tiene una amplia historia filosófica cuyo origen podríamos adjudicar a una máxima bíblica. Vale la pena resaltar que cuando la prédica fundamenta su argumentación en la religión es cuando está dirigida a los poderosos, cuando se dirige a los pobres utiliza más variedad de medios.

seglar: mi trato, mi conversación era ya con mochileros. Y en eso vine a parar; y es justa justicia que quien tal hace, que así lo pague (242).

Esto provoca que la relación con su amo cambie y el capitán se vuelva el personaje equivalente al escudero del *Lazarillo*, a modo que Guzmán se resiente por la pobreza de su amo y roba para él; esto da pie a –desde nuestra subjetividad– el pasaje más divertido del libro, el robo del *Agnusdei*. Así, el capitán entra en una dinámica de apariencias en las que mantiene una honra pública y una deshonra privada. La siguiente cita engloba esta idea:

Si en algún asalto me cautivaba el huésped, siendo poco, pasaba por niñería, y si de consideración, el castigo era cogermi mi amo en presencia del que de mí se querellaba y, haciéndome maniatar, con un zapato de suela delgada me daba mucho del zapateado. Por ser hueco, sonaba mucho y no me dolían [...] De esta manera satisfacíamos él con su obligación y yo la necesidad, reparando la hambre y sustentando la honra (245).

En suma, aunque puede haber más puntos, como puede ser la noción de justicia o del servicio y sus pagos, rescatamos y desarrollamos estos cuatro por ser los más constantes en todos los amos de Guzmán. Se puede sintetizar nuestras nociones con la siguiente cita de Gómez Canseco:

Al fondo resuenan todavía las voces de los humanistas reclamando su derecho a disentir de la tradición, a cuestionar la autoridad de la escolástica, a señalar la ignorancia de los clérigos. Aun cuando el de Alemán fuera ya otro territorio, el humanismo contribuyó de manera significativa a urdir la armazón del *Guzmán* y, a través suyo, a la creación de las nuevas formas narrativas que habían de seguirle. Con la historia del pícaro, se abrió la puerta a una literatura culta, pero laica, independiente, como quiso el humanismo, del control clerical, pero con potencialidad para ofrecer una visión compleja del mundo y de la existencia humana (“Humanismo y Humanidades”, en línea).

Al puerto al que queremos llegar es que la denuncia del *Guzmán de Alfarache* radica en que Alemán observa este *habitus* de dinámicas de poder en que no hay un comportamiento ético y esto causa un desorden social tal que afecta a esferas sociales, religiosas, económicas y políticas.

3.2.3 El trato entre marginados

Desde una mirada atalayista, Alemán deja claro cuál es la condición del pobre, esta se divide en carencias físicas y anímicas. La primera se refiere a todo lo que tenga que con la materialidad y el cuerpo y la segunda con el raciocinio y los valores éticos cristianos. Rescatemos las características del primer grupo:

El capítulo más transparente para visualizar estas carencias está en capítulo el dos del libro dos, el cual es atípico tanto por su extensión como por el poco y rápido desarrollo de los temas de los que habla; constituye más bien una vista panorámica de cómo es la vida de los pobres en búsqueda de una vida honrada. Así, sabemos que:

- a) Parten de un contexto adverso: “Dábase muy poca limosna y no era maravilla, que en general fue el año estéril y , si estaba mala la Andalucía, peor cuanto más adentro del reino de Toledo, y mucha más necesidad había de los puertos adentro. Entonces oí decir: «Líbrete Dios de la enfermedad que baja de Castilla y del hambre que sube del Andalucía»” (169).
- b) Suelen padecer de hambre y mala salud: “Y así debió de ser, pues desde entonces tuve unos bostezos y calosfríos que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la vergüenza que me quedó ni ya tenía, porque me comencé a desenfadar y lo que tuve de vergonzoso lo hice desenvoltura, que nunca pudieron ser amigos la hambre y la vergüenza” (170).
- c) Son rechazados y estigmatizados por personas más favorecidas: “Viéndome tan despedazado, aunque procuré buscar a quien servir, acreditándome con buenas palabras, ninguno se aseguraba de mis obras malas ni quería meterme dentro de casa en su servicio, porque estaba muy asqueroso y desmantelado. Creyeron ser algún pícaro ladroncillo que los había de robar y acogerme” (170).
- d) Son perseguidos por las autoridades: “viendo a otros menores que yo hacer con caudal poco mucha hacienda y comer sin pedir ni esperarlo de mano ajena -que es pan de dolor, pan de sangre, aunque te lo dé tu padre, con deseo de esta gloriosa libertad y no me castigasen, como a otros, por vagabundo, acomodeme a llevar los cargos que podían sufrir mis hombros.” (170).
- e) Sufren una suerte de predestinación adversa: “Poníame muchas veces a pensar la vida de mis padres y lo que experimenté en la corta mía, lo que tan sin propósito

sustentaron y a tanta costa. «¡Oh –decía—, lo que carga el peso de la honra y cómo no hay metal que se le iguale! ¡A cuánto está obligado el desventurado que de ella hubiere de usar! ¡Qué mirado y medido ha de andar! ¡Qué cuidadoso y sobresaltado! ¡Por cuán altas y gadas maromas ha de correr! ¡Por cuántos peligros ha de navegar! [...]» (172).

- f) Padecen injusticias: “tus caballos de gordos revientan, y se te caen los pobres muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se debe tener y buscar justamente; que lo que llamas honra más propriamente se llama soberbia o loca estimación, que trae los hombres héticos y tísicos, con hambre canina de alcanzarla, para luego perderla: ¡y con el alma, que es lo que se debe sentir y llorar!»” (173).

En síntesis, vemos un ambiente completamente hostil para los marginados. Ahora bien, todos estos ejemplos sugieren una relación entre pobre y poderoso, sin embargo, esto también aplica en las interrelaciones entre un pobre con otro pobre. Esto se observa claramente durante el primero y segundo libro, específicamente, cuando Guzmán está en territorio español. A continuación veremos los ejemplos más significativos, ubicados en los capítulos cuatro al siete:

Después que Guzmán recibe el rito iniciático en la práctica picaresca mediante la burla de los huevos empollados, se encuentra mal de salud y posteriormente pasa un arriero que pregunta por su estado. El pasaje se convierte en un ejemplo de vida de cómo es la interacción entre dos marginados⁸⁷ y se interpreta de dos formas, gracias a la figura del disimulo.

El parecer: en un inicio, el arriero al escuchar la burla a Guzmán, se burla de él, esto provoca que Guzmán exija respeto; sin embargo, el arriero no puede parar de reír, es hasta que logra conciliar la risa que le afirma que se burlaba de la venganza que unos mozos habían tomado contra la ventera, así, finalmente, calma a Guzmán.

⁸⁷ Alemán recurre a lugares comunes para caracterizar a estos otros marginados. Si bien el arriero no se describe como uno, el contexto y la lógica textual lo encasillan así, particularmente asociado a lo morisco. Confróntese con *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*: “según lo dice [Cide Hamete] el autor desta historia, que deste harriero hace particular mención, porque le conocía muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo” (195).

El ser: al inicio, Guzmán no recibe un trato empático por un igual, al contrario, está siendo humillado, expuesto y ultrajado, lo que causará que alce la voz; sin embargo, como efecto, no recibe respeto, por el contrario, una vez más es engañado y finalmente aprende a conformarse en la indignidad.⁸⁸

Sabemos que la segunda interpretación es la correcta porque esto tiene continuidad en el resto del libro, por un lado, el arriero vuelve a burlarse de Guzmán más adelante (43) y Guzmán, repetidamente, se conforma cuando piensa que su situación puede ser peor. Veamos la violencia con la que el arriero se burla del protagonista:

Y si allí me descomidiera, quizá se me atrevieran, y, sin aventurar a ganar, iba en riesgo y aun cierto de perder; que las competencias hanse de huir; y si forzoso las ha de haber, sea con iguales; y si con mayores, no a lo menos menores que tú, ni tan aventajados a ti que te tropellen. En todo hay vicio y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuve, no pude menos que, con viva cólera, decirle: -¿Vos, hermano, veisme alguna coraza, o de qué os reís? Él, sin dejar la risa -que pareció tenerla por destajo, según se daba la priesa, que, abierta la boca, dejaba caer a un lado la cabeza, poniéndose las manos en el vientre-, sin poderse ya tener en el asno, parecía querer dar consigo en el suelo. Por tres o cuatro veces probó a responder y no pudo; siempre volvía de nuevo a principiarlo, porque le estaba hirviendo en el cuerpo (77).

Remarcamos que el trato que recibe Guzmán, lo siente como el que se le hace a un condenado: “¿Vos, hermano, veisme alguna coraza, o de qué os reís?”; sin embargo, la hostilidad en realidad es recíproca, porque el protagonista hace una distinción entre él y el arriero: “las competencias hanse de huir; y si forzoso las ha de haber, sea con iguales; y si con mayores, no a lo menos menores que tú”.

En suma, esto nos permite entender que el abuso a los marginados también proviene de otros marginados, ya que carecen de un sentido de fraternidad al distinguirse uno de otro; sin embargo, no es el único ejemplo, por el contrario, la violencia escala. Así llegamos al capítulo cinco.

Alemán vuelve a los lugares comunes para tomar el tópico del mesonero embaucador para denunciar la falta de insumos del país, la falsa predicación y, claro, describir el ambiente entre pobres. El mesonero es pobre, engaña, es hipócrita, jura en vano, maldice a la ventera de los huevos empollados a pesar de que hace algo similar y reitera blasfemias. El pasaje gira alrededor de que el mesonero les da de comer sesos de burro, cuestión que no solo estaba

⁸⁸ Jojima rescata mediante las cartas de Alemán que para este la verdadera amistad “consiste en una igualdad y tal que tú y yo seamos una misma cosa y cada individuo medio del otro, gobernados como un solo corazón, siendo conformes en querer y no querer, sin haber tuyo ni mío” (“¿en favor o en contra?” 332).

prohibida, sino que dentro del imaginario colectivo de la época también era sinónimo de estupidez.

Guzmán, alerta tras los acontecimientos con la ventera, sospecha desde un inicio de una burla y aprende lo incorrecto y a mantener una posición defensiva: “Parecióme que todo había de ser así, hallando en toma parte quien me hiciera la costa y llevara caballero. Alentéme, comencé de olvidar la teta” (96). A su vez, no percibe que su camarada merece el trato digno que él exige, juzga y se distingue de él:

De mi compañero no hay tratar de él, porque nació entre salvajes, de padres brutos y lo paladearon con un diente de ajo; y la gente rústica, grosera, no tocando a su bondad y limpieza, en materia de gusto pocas veces distingue lo malo de lo bueno. Fáltales a los más la perfección en los sentidos y, aunque veen, no veen lo que han de ver; oyen, y no lo que han de oír; y así en los demás, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y más de hijosdalgo [...] Mas que yo, criado en regalo, de padres políticos y curiosos, no sintiese tal engaño, grande fue mi hambre; y esta excusa me disculpa. El deseo de comer algo bueno era grande; todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traidor del mesonero lo daba destilado. No es maravilla, cuando tuviera defectos mayores, me pareciera banquete formado. ¿No has oído decir que a la hambre no hay mal pan? (92).

Guzmán alza la voz sobre la posible burla y el mesonero jura que la carne pertenece a una ternera lo acusa, este se escuda en la religión, predica y vuelve a jurar que es lícito lo que les ha dado de comer, de forma que intenta convencerlos: “Cuando aquí llegó, pensé que lo dejaba; mas volvió diciendo: loada sea la limpieza de la Virgen María, que con toda mi pobreza no hay en mi casa maltrato. Cada cosa que se vende por lo que es” (95).

Más tarde, Guzmán encontraría los restos del asno y enfrenta al mesonero y observamos cómo escala la violencia al grado de que se tratan de delincuentes, condenados, cobardes, Guzmán olvida las enseñanzas de no venganza que le dan los clérigos y finalmente uno y otro atentan contra la vida del otro, una vez más, distinguiéndose uno del otro:

Como él me vio muchacho, desamparado y un pobreto, ensoberbeciose contra mí, diciendo que me azotaría y otros oprobrios dignos de hombres cobardes y semejantes. Mas, como con los agravios los corderos se enfurecen, de unas palabras en otras venimos a las mayores; y con mis flacas fuerzas y pocos años, arranqué de un poyo y tirele un medio ladrillo que, si con el golpe le alcanzara y tras un pilar no se escondiera, creo que me dejara vengado. Mas él se me escapó y entró corriendo en su aposento, de donde salió con una espada desnuda (99).

El alboroto de la escena escala tanto que llegan dos alcaldes y escribanos. Asimismo, posteriormente se enterarán los clérigos, dos grupos sociales que deberían intervenir en el conflicto; sin embargo, son ineficientes, los primeros debido a su corrupción, pues “Los

escribanos, por su interese, decían a cada uno que era suya, metiéndolos en mal.”⁸⁹ (100) y los segundos, simplemente no quisieron intervenir, pues “como no lo podían remediar encomendáronlo a Dios” (101).

Esto nos lleva al capítulo siete para tratar un último punto. Ahí, Guzmán es confundido con un ladrón de “gran cantidad de joyas y dineros” y es golpeado por unos cuadrilleros, que “como si fueran jurídicos jueces” (109), los atacaron hasta que descubrieron que él no podía ser el ladrón, por lo que piden disculpas, le dan un dinero al arriero en signo de arrepentimiento y se van. El protagonista queda “gastado, robado, hambriento y deshechas las quijadas a puñetes, desencasado el pescuezo a pescozadas, bañados en sangre los dientes a mojicones” (111).

Una vez más, nos encontramos frente a dos dimensiones, la primera tiene que ver con los jueces y la segunda con los pobres, pues mientras los primeros dan dinero para solucionar cualquier asunto, los pobres, gustosos, lo reciben; dice Guzmán: “No hay mal tan malo de que no resulte algo bueno” (111) A esto nos referimos con la falsa reconfortación.

Así, percibimos que el dinero es un impedimento para llevar a cabo la armonía entre las personas⁹⁰, y Alemán deja claro que se adscribe al pensamiento de Vives, y otros humanistas, que sostienen que importa mucho más una atención continua y amorosa que insumos monetarios. Guzmán entenderá esto como lo mostraremos en el siguiente apartado.

⁸⁹ Explica Canseco que “Según la legislación vigente, los escribanos cobraban con frecuencia en función del pleito” (100).

⁹⁰ Guerreiro afirma que “el autor no sólo toma una posición clara en contra de unas categorías sociales a las que se debería prohibir el acceso a las honras. Insiste en que todos los hombres, a más de comprar las honras, se sustentan con ellas sin moderación. La honra es una mercancía de la que se saca provecho: es una palanca apetecible para vivir con holganza y desahogo” (“Honra, Jerarquía social, pesimismo” 173).

3.3 La transformación de Guzmán: modelo del marginado y del poderoso

A lo largo de la obra, Guzmán aprende mucho sobre su sociedad, la inutilidad del medro, la meritocracia, la dignidad, la ociosidad, los privilegios, las faltas éticas, los erarios, jueces, amos, etc. Esto le permite llegar a una pesimista conclusión que además constituye la glosa del emblema que encontrábamos en el grabado de Mateo Alemán como preliminar al libro:

Es cuento largo tratar de esto. Todo anda revuelto, todo apriesa, todo marañado. No hallarás hombre con hombre; todos vivimos en asechanza los unos de los otros, como el gato para el ratón o la araña para la culebra, que, hallándola descuidada, se deja colgar de un hilo y, asiéndola de la cerviz, la aprieta fuertemente, no apartándose de ella hasta que con su ponzoña la mata (190).

A pesar de la conclusión negativa y aunque impera una mirada pesimista que versa en que jamás habrá remedio para la hostilidad del mundo, Guzmán posee una intención genuina por mudar costumbres. Un buen ejemplo se encuentra en el capítulo 5 del libro 2, donde, con un toque de humor, leemos lo siguiente:

procuré agradar, sirviendo de toda broza en monte y villa, dentro y fuera, de mozo y moza -que solo faltó ponerme saya y cubrir manto para acompañar a mi ama, porque las más caserías, barrer, fregar, poner una olla, guisarla, hacer las camas, alinear el estrado y otros menesteres, de ordinario lo hacía; que por ser solo estaba puesto a mi cargo—, pero a todos los criados del amo procuraba contentar. Así acudía en un vuelo al recaudo del paje como del mayordomo, del maestresala como del mozo de caballos. Uno me mandaba le comprase lo necesario, otro que le limpiase la ropa, aqueste que le enjabonase un cuello, aquel que le llevase la ración a su mujer y esotro a su manceba. Todo lo hacía sin rezongar ni haronear (192).

No obstante, como es habitual en el género, sus vicios, corrupciones y falta de formación en las potencias del alma⁹¹, provocan que el pícaro recaiga en errores; sin embargo, el *Guzmán* se distancia de libros picarescos posteriores en cuanto al énfasis que pone en que la gente que rodea a Guzmán es también responsable en su falta de mudanza:

Por cualquiera niñería que hiciera, todos me regalaban: uno me daba una tarja, otro un real, otro un juboncillo, ropilla o sayo viejo, con que cubría mis carnes y no andaba tan mal tratado; la comida segura y cierta, que, aunque de otra cosa no me sustentara, bastara de andar espumando las ollas y probando guisados. La ración siempre entera, que a ella no tocaba. Esto me hizo mucho daño y el haberme enseñado a jugar en la vida pasada, porque lo que ahora me sobraba, como no tenía casas que reparar ni censos que comprar, todo lo vendía para el juego. De tal manera puedo decir que el bien me hizo mal (193).

⁹¹ Cuestión que a su vez es causada por la necesidad, lo que genera un círculo vicioso. El *Guzmán* trata este tema explícitamente: “¡Oh, necesidad! ¡Cuánto acobardas los ánimos! ¡Cómo desmayas los cuerpos! Y aunque es verdad que sutilizas el ingenio, destruyes las potencias, menguando los sentidos de manera que vienen a perderse con la paciencia” (258).

No obstante, el libro 3 desarrolla una función fundamental en la obra, ya que rompe el carácter episódico y repetitivo que podría visualizarse en el segundo libro, y acontece una verdadera transformación en el *habitus* de Guzmán, pues aprende una ética de fraternidad con unos pobres en Italia. Aunarse a este grupo le permite que se encuentre en el punto más pleno de toda la obra en todo sentido. Esto podemos dividirlo en dos dimensiones:

Dimensión corporal: Guzmán padece de enfermedades o dolores durante toda la obra; sin embargo, a partir de que está con los pobres aprende a comer sin lastimarse, “Diome ciertos avisos que en cuanto viva no me serán olvidados; entre los cuales fue uno con que soltaba tres o cuatro pliegues al estómago sin que me parase perjuicio por mucho que comiese.” (261) e inclusive a comer con decoro los alimentos que le daban, “Supe cuántos bocados y cómo los había de dar en el pan que me daban, cómo lo había de besar y guardar, qué gestos había de hacer, los puntos que había de subir la voz” (261).

Dimensión anímica: como comentamos ampliamente en el apartado anterior, Guzmán solía distinguirse de los otros pobres; sin embargo, gracias a estas enseñanzas entiende que otro trato, uno mejor, es posible, “Díjome las obligaciones que los pobres tienen a guardarse el decoro, darse avisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesta [...] lo que primero aprendí de aquel muchacho y otros pobretes de menor cuantía todas eran raterías respeto de las grandiosas que allí supe.” (261).

Esto provoca grandes cambios en Guzmán, por un lado, adopta una filosofía estoica, come con mesura y solo lo que necesita, para así darle lo demás a sus compañeros, como lo vemos al final del episodio de monseñor, retoma las prédicas hacia los ricos, pero ya no tomando como eje el dinero o la religión, sino la dignidad:

No hizo Dios tanto al rico para el pobre como al pobre para el rico. No te atengas con decir quién lo merece mejor. No hay más de un Dios; por ese te lo piden, a Él se lo das, todo es uno. Y tú no puedes entender la necesidad ajena cómo aprieta ni es posible conocerla; y por lo exterior que juzgas - pareciéndote uno estar sano y no ser justo darle limosna—, no busques escapatorias para descabullirte; déjalo a su dueño. No es a tu cargo el examen; jueces hay a quien toca. [...] El corregidor y el regidor, el prelado y su vicario abran los ojos y sepan cuál no es pobre para que sea castigado. Ese es oficio, esa es dignidad: cruz y trabajo (288).

Por otro lado, deja de distinguirse de los demás pobres y se asume como uno, esto se refleja claramente en su forma de expresarse, pues ya no habla de los demás distanciándose; por el contrario, ahora hablará en primera persona del plural: “Somos los pobres como el cero

de guarismo, que por sí no vale nada y hace valer a la letra que se le allega, y tanto más cuantos más ceros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon un pobre par de ti.” (287).

Todos estos aprendizajes los obtiene gracias a un manifiesto que aparece en el capítulo 2 del libro 3, bajo el título de *Ordenanzas mendicativas*, el cual es interesante tanto dentro la obra como extraliterariamente, pues dentro simula seguir la tendencia recurrente de los Siglos de Oro de parodiar textos políticos, pero en realidad configura una propuesta de modelo para un nuevo *habitus* para las germanías.

Sostenemos lo anterior porque, como apunta Canseco, las Ordenanzas hacen referencia a la *Nueva recopilación de las leyes del reino* de Felipe II de 1567; Jojima se decanta por que es una parodia del trabajo de Pérez de Herrera; en otras palabras, se ha tomado como algo paródico, sin embargo estamos convencidos, como mostramos enseguida, que aquí se vierten, en una actitud de disimulo, todas las soluciones a las problemáticas que aparecen en el *Guzmán*. Pensando en un contexto de transmisión oral, la redacción tan directa y el *performance* con el que se anunciaban las leyes, no es raro pensar que, aunque de forma risueña, el oyente fuera todavía más atento y receptivo a lo que le leen⁹².

Es conveniente que nuestro atento lector revise las *Ordenanzas*, ubicadas en las páginas 262-269, pues resulta un texto muy largo para reproducirse aquí; sin embargo, plasmamos sus características principales y nuestras observaciones, ponderando la dimensión política y la propuesta del *habitus* antes mencionada, a continuación:

- a) Es un texto dirigido a las germanías, por ello el texto hace uso de su vocabulario.
- b) Maneja que la confianza solo debe ser entre pobres verdaderos, de manera que excluyan a pobres fingidos u otros estratos sociales; de aquí que hayan examinado a Guzmán antes de integrarlo.
- c) Adoptar una postura defensiva mediante estrategias como la creación de lugares seguros para convivir, así como que las decisiones se tomen mediante o porten alguna herramienta para defenderse.
- d) Permitirse la comida una vez se la hayan ganado.

⁹² Que se muestren este tipo de elementos de forma graciosa no solo es una estrategia retórica, también tiene que ver con las preocupaciones del Humanismo; invita a reflexionar. Esta cuestión es bien explicada por Ordóñez, ver pp. 54-58.

- e) No cometer delitos fuertes, no robar a otros pobres ni abandonar el grupo.
- f) Fingir las enfermedades, mantener las apariencias de pobre y actuar como uno.
- g) Generar compasión, siempre agradecer las dádivas de la gente nombrando a Dios y actuar amablemente si no reciben limosna.⁹³
- h) Que se sea decoroso y mesurado en el pedir, por ejemplo, no insistir mucho⁹⁴ ni dejar que abunde demasiado la suciedad del cuerpo.
- i) Ser prudente, tanto en el pedir como para conservar la salud.
- j) Compartir estos trucos con otros pobres, así como enseñarles la ética.

En suma, son una serie de propuestas para los mendigos para que no sea tan ardua la vida de pobre. Las *Ordenanzas* son interesantes en cuanto a que cumplen la misma funcionalidad que los consejos para ayudar a los pobres de Luis Vives del *Socorro de los pobres*; sin embargo, hay una diferencia fundamental, pues mientras Vives confía en las autoridades y sistematiza un proyecto, Alemán no confía en las instituciones y ofrece una solución más directa y realista: concede robos, o aprueba el fingimiento. El pesimismo tan característico del *Guzmán de Alfarache* es muy funcional en este sentido, porque sabe que el problema es complejo y es más fácil que los marginados muden costumbres a que lo hagan los poderosos. Esto constituye la gran propuesta del libro: los pobres solo pueden ayudarse a sí mismos mediante el aprendizaje de una ética de fraternidad.

Más tarde, Guzmán pondrá en práctica estos aprendizajes y mejora su “práctica mendicante”, cuestión que lo hace llegar a casa de un cardenal, monseñor, quien al ver sus heridas, aunque no ve la falsedad de estas, le recuerda a Jesucristo y lo acoge. Esto da lugar a un segundo modelo, pues así como Alemán nos planteó el *habitus* del buen pobre, ahora nos presentará el del buen poderoso.

Monseñor “amaba tiernamente a los que le servían, poniendo después de Dios y su figura, que es el pobre, todo su amor en ellos” (314), ayudaba a los pobres, deseaba el remedio

⁹³ Consideramos importante anotar que esta propuesta está inmersa en el terreno de la disimulación. Esto no solo es prueba de lo mal que se leyó el *Guzmán* cuando se toma como un seguidor de la Contrarreforma, también es una muestra del pensamiento ecléctico del autor.

⁹⁴ En este tipo de consignas, Alemán suele aprovechar para denunciar a los poderosos: “No se ha pedir por la siesta de verano y menos en casas de hombres nobles, que en la de los oficiales: es hora desacomodada, reposan todos o quieren reposar, dales pesadumbre que nadie los despierte y se enfadan mucho con importunidades” (268).

de Guzmán y trabajaba en él, de forma que lo enseñaba “con amor, por no asombrarme con temor” (315), lo alimentaba bien y lo trataba “sonriéndose con alegre rostro” (315), lo proveía de ropa y calzado y monitoreaba su estado de salud. Asimismo, le da educación, enseñándole latín y un poco de griego y hebreo, le leía novelas o jugaba con él, dosificaba sus responsabilidades, también lo amonestaba, persuadía y se disculpaba por sus errores.

En suma, monseñor fue el mejor amo que Guzmán tuvo, era amoroso, juguetero, educador y cómplice de él, en un sentido positivo. Pensamos que el *Guzmán de Alfarache* podría haber terminado aquí, con un final feliz, pues ya estaban las condiciones, de un lado y de otro, para lograr un cambio; sin embargo, Guzmán rehúye del buen trato y abandona a monseñor, de forma que dona unas conservas a sus compañeros, en muestra de que no olvidó esa ética: “Mandáronme dar otro y tuve dos. Pero, para que conociesen de mi ánimo ser noble, tal como me lo entregaron, lo di a los pajes mis compañeros, que lo partiesen entre sí.” (314) y se va. Esta decisión genera un profundo lamento que concluye con la frase: “yo produje la causa de su efeto, siendo verdugo de mí mismo” (324).

No quisiéramos despedir el capítulo sin aprovechar la ocasión para afirmar que frente a la discusión alemanista sobre la conversión de Guzmán al final de la *Atalaya de la vida humana*, nuestra postura es clara bajo esta clave de lectura, pues su decisión traiciona sus propias convicciones y todo lo que aprendió en esta primera parte.

ORDENANZAS MENDICATIVAS.

POR quanto las naciones todas tienen su metodo de pedir, y por él son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando en tropa; los Franceses rezando, los Flamencos reverenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziendose mal quistos, respondones, y mal sufridos: A estos mandamos, que se reporten, y no blasfemen, y a los mas, que guarden la orden.

Item, mandamos, que ningun mendigo, llagado, ni estropeado, de qualquier de estas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto, ni alianza con ciegos rezadores, salta en banco, Musico, ni Poeta, ni con Cautivos libertados, aunque Nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con Soldados viejos, que escapan rocos de el Presidio, ni con Marineros, que se perdieron con tormenta; que aunque todos convienen en la mendiguez, la bravia, y labia son diferentes, y les mandamos á cada vno de ellos, que guarden sus Ordenanzas.

Item, que los pobres de cada nation, especialmente en sus tierras, tengan tabernas, y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario tres, ó quatro de los mas ancianos, con sus báculos en las manos:

los quales diputamos, para que allí

dentro traten de todas las cosas, y casos que sucedieren: den sus pareceres, y jueguen al rentoy, puedan contar, y cuenten hazañas agenas, y fuyas, y de sus antepassados, y las guerras en que no sirvieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, ó palo, y los que pudieren errados para las cosas, y casos, que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer, ni trayga pieza nueva, ni demediada, sino rota, y remendada, por el mal exemplo que daria con ella, salvo si se la dieron de limosna, que para solo el dia que la recibiere le damos licencia, con que se deshaga luego de ella.

Que en los puestos, y assientos guarden todos la antigüedad de posesiõ, y no de personas, y que el vno al otro no lo vsurpe, ni defraude.

Que puedan dos enfermos, ó lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan arremuda, y entonando la voz alta; el vno comience, donde el otro dexare, yendo paresijos, y guardando cada vno su cera de calle, y no encontrandose con las arengas, cante cada vno su plaga diferente, y partan la ganancia, pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofensivas, ni defensivas, de cuchillo arriba, ni trayga guantes, pantallos, ni anteojos, ni

Principales propuestas del proyecto político de Mateo Alemán a la luz del de Luis Vives

Línea discursiva	Propuesta Luis Vives	Propuesta Mateo Alemán	Observación
¿De qué modo deben comportarse los pobres?	Ejercitar la virtud: “Obren santamente y confíen en Dios [...] porque el que nos mantiene no es el dinero, o el pan, que de ningún modo faltará a los que fueren verdaderos pobres, como Christo los ama, sencillos, puros, vergonzosos, amables. Pidan y traten con las gentes modestamente y con bondad, que nada hay más hermoso que la vergüenza y la modestia, ni más eficaz para grangear el amor” [sic] (50).	Entre pobres deben unirse, formar grupos seguros, no confiar en nadie más que en otros pobres, apoyarse, ser fraternos y no distinguirse uno de otro; con los poderosos, disimular de forma decorosa, ganarse el alimento y adoptar una postura estoica. (262-265).	Vives confía en las instituciones, Alemán no, reitera que el único capaz de juzgar y absolver es Dios; además propone que los pobres disimulen las actitudes, que menciona Vives, si es necesario, para así lograr sobrevivir a la adversidad del contexto social y político.
¿Cómo el poderoso debe tratar al pobre?	“Eduquen y enseñen piadosa y sanamente a sus hijos, para que ya que no les queden riquezas, les dexe[n] virtud y sabiduría, herencia que debe anteponerse a todos los Reynos; [...] que si les faltare la comida entre los hombres, les ha de proveer Dios desde los Cielos” (55).	“[Monseñor] amaba tiernamente a los que le servían, poniendo después de Dios y su figura, que es el pobre, todo su amor en ellos” (314), socorrer a los pobres “con amor, por no asombrarme con temor” (315), en términos alimenticios, materiales, de salud e intelectuales, siempre “sonriéndose con alegre rostro” (315).	Coinciden plenamente; se diferencian en el tono, Vives busca razonar con los poderosos, Alemán suele responsabilizarlos, denuncia.
¿Qué soluciones se ofrecen?	• Dar de acuerdo a lo que tienes (133). • “no hemos de medir nuestras necesidades de modo que contemos entre ellas el lujo, ostentación y demasía” (134). • Ser misericordioso (137). • “Reflexionar y pesar las necesidades de los hombres porque unos son más	• No desatender a los pobres, porque esto los deja desprotegidos ante el mundo. Los años en que se escribe el <i>Guzmán</i> son críticos y no están recibiendo un apoyo de acuerdo a esos tiempos (73).⁹⁵	En general, apreciamos que ambos autores comparten varias bases filosóficas y posturas políticas. Es evidente que el proyecto de ambos está dirigido desde la ética, de forma que el pensamiento de uno y otro se

⁹⁵ Como mencionábamos, las estrategias amplificativas del *Guzmán* provocan que las propuestas se encuentren en varias partes del libro; sin embargo, el número de página que ofrecemos lo consideramos un ejemplo determinante.

	necesitados que otros; hay también algunos a quienes es mejor dar un talento o una crecida cantidad que a otros un dinero, como son los que los gastan en usos honestos; pero dar a los jugadores o a los lascivos ¿qué otra cosa es que echar estopa en el fuego como dicen?, no sería beneficio sino daño” (140). • “Fomentar, ayudar, alentar, adornar, instruir en la elegancia, erudición y autoridad; el malo se ha de refrenar, despojar, desarmar, y castigar, se le ha de quitar la elocuencia y autoridad, y todo lo que en él son instrumentos de hacer mal, porque no se ha de poner la espada en manos del furioso” (142).	• Enseñar a administrar recursos con sabiduría (59). • Potenciar la economía del campo (75). • Entender que los pobres aún sin apoyo salen adelante y son honrados aún en su deshonra (64). • Condolerse del pobre y tratarlos con dignidad (173) porque socialmente están marcados negativamente aunque no lo merezcan (192), en términos modernos, la <i>meritocracia</i> no existe para ellos (206). • Comprender que el hambre deshumaniza (258). • Darles más libertad a los pobres porque son virtuosos (276).	complementa. Por otro lado, importan mucho los matices: se nota que Vives es un Humanista y Alemán un heredero de este sistema de preocupaciones: para el primero es importante que se haga un cambio real y tiene la esperanza de lograr un cambio sistemático apoyado del Estado. El segundo ojea esta concepción con un profundo pesimismo; acusa, reclama y persuade, al poderoso, pero al pobre lo invita a unirse con otros y disimular una forma de ser. Lo anterior está inmerso en el pensamiento tacitista y es, para el autor, la solución para sobrellevar la adversidad mientras se cumple el esperanzador horizonte de que el mundo vuelva a la ética divina.
--	--	---	--

Conclusiones

Es evidente que en el *Guzmán de Alfarache*, como en cualquier texto literario, existe un pensamiento político. Es evidente también la crítica social, la inconformidad con el contexto histórico y la postura en favor de los pobres de Mateo Alemán; por esto, en un inicio, conscientes de la importancia del tema, el trabajo estaba planeado como una suerte de análisis, mediante la retórica y la oralidad, de las estrategias discursivas que utiliza Alemán para encubrir el pensamiento político.

Éramos conscientes de que trabajar la política en el *Guzmán* era peligroso en cuanto a que es un tema muy abordado por la crítica; sin embargo, estábamos confiados en dos apreciaciones: la primera, como arrojó nuestro Estado de la cuestión, que el libro suele leerse como un libro doctrinal debido a su encasillamiento en el género picaresco y a su clasificación dentro del Barroco, pero nosotros ya habíamos entendido dos cuestiones, la primera es la *hipocresía* de Alemán, concepto que usa Américo Castro para describir el pensamiento político de Miguel de Cervantes; la segunda, que las predicciones reciben el trato de digresión, de forma que se aprecian como un añadido y no un complemento; en nuestro caso, ya habíamos entendido el juego manierista de la obra, en la que Guzmán a veces se encuentra en la cima de su atalaya, pero a veces habla desde abajo, de forma que esperábamos proponer alguna novedad gracias a este sube y baja. En ese entonces no sabíamos que la visión política del *Guzmán* no solo era importante, sino imprescindible para una correcta interpretación del libro y que descubrir esto iba a cambiar todo el enfoque de la investigación.

Bajo esta idea empezamos la investigación y ubicamos aproximadamente 500 fuentes académicas relativas al *Guzmán de Alfarache*, comprendidas desde 1892 hasta el 2024. Desde luego, la información era inmanejable, así que empezamos a clasificar la ingente bibliografía por décadas, en busca de no abarcar todo, sino trabajar con lo más representativo. Esto nos permitió vislumbrar que la crítica del *Guzmán* es divisible en 4 fases.

En la primera, a la que llamamos “recepción” reportamos algunos textos cronológicamente cercanos al *Guzmán*, en ella vimos que fue un libro muy propagado y elogiado. En la segunda, que nombramos de “reconocimiento” damos noticia de cuando apenas se descubría la figura de Alemán y sus textos, así aprendimos que su concepción

actual tiene mucho que ver con que los documentos se hayan descubierto en la Hermandad de Jesús Nazareno de Sevilla y vemos los primeros trabajos académicos de nuestro escritor. La tercera fase, de “asimilación”, se evidencia que los críticos textuales de siglo XX aprenden las bases de sus maestros y amplían los enfoques de estudio, de forma que los temas más populares como la política, la conversión, el contrarreformismo, la mirada social, etc., se encuentran en esta clasificación. Finalmente, en la fase de “exploración”, comunicamos los últimos ejes temáticos con los que se ha trabajado el libro, que naturalmente se basarán en los de fases anteriores, pero suelen distanciarse de ellos también. Particularmente, pensamos que nuestro trabajo debería estar inserto en la fase de asimilación, pero el Guzmán ha sido tan mal leído que en realidad estamos dentro de la fase de exploración.

Un descubrimiento irremplazable para la creación de nuestro trabajo surgió a partir de la fase de exploración, pues las dudas sobre el doble discurso del *Guzmán de Alfarache* se materializan en el descubrimiento de una carta de Alemán a Pérez de Herrera, un amigo suyo, en el cual expresa que quisiera ayudar con el tema de la pobreza, aunado a esto, leemos en la segunda parte del *Guzmán* que su autor no está a gusto con el título de “pícaro” para su personaje. Esto nos permitió aproximarnos a una problemática, pues, por un lado, la crítica ha notado un trato estigmatizante a los pobres en la obra, y por otro, en las universidades el *Guzmán* se enseña como un libro picaresco.

Lo anterior nos llevó al segundo capítulo, pues tuvimos que preguntarnos sobre la Reforma y Contrarreforma, la pobreza, visto desde el punto histórico y desde el literario y posteriormente nos dimos cuenta de que también necesitábamos hablar del tacitismo para redondear nuestro marco teórico.

En cuanto a lo histórico, nos dedicamos a repasar el contexto histórico, no desde 1599 que fue el año de la publicación del *Guzmán*, sino desde el que Alemán creció, es decir, en 1547, cuestión que nos llevó hasta tiempos de los Reyes Católicos y el Concilio de Trento, lugar donde hicimos el corte definitivo.

Es común que los estudios críticos del *Guzmán* partan de la Contrarreforma, pero también notamos que los términos se usan descuidadamente, pues algunos estudios conciben el *Guzmán* como un libro reformista, pero otros como una muestra del contrarreformismo. Esto nos llevó a leer libros de Historia y escuchar programas especializados, a consultar libros

de Historia orientados a la Literatura, historias de la política e incluso a leer al mismo Erasmo de Rotterdam. Aquello nos permitió entender que ambos fenómenos dialogaban entre sí y compartían muchas ideas también, de forma, que el cardenal Cisneros y Lutero, este último nutrido de las ideas de Erasmo, partían de las mismas necesidades y preocupaciones.

Entendimos que Reforma y Contrarreforma no son fuerzas opuestas, sino una serie de tensiones de diferente magnitud que se decantarán de un lado u otro dependiendo de varios factores. Asimismo, comprendimos que concebir el *Guzmán de Alfarache* desde este frente tiene que ver con una cuestión escolar, pues Alemán es un libre pensador y va más allá de las instituciones, de forma que demuestra un pensamiento ecléctico.

En cuanto a lo literario, contrastamos el *Guzmán* con dos textos: *El socorro de los pobres* de Luis Vives, publicado en 1526, y *El Buscón* de Francisco de Quevedo, que si bien se publica hasta 1626, partimos de la hipótesis de que ya estaba escrito desde 1604. A raíz de esto entendimos dos cuestiones:

- 1) La pobreza y mendicidad eran una preocupación para el Estado, de forma que conformaban problemas urgentes a solucionar. Podemos resumir estos problemas desde la economía, la filosofía y la religión: son un problema económico porque eran tiempos de depreciación, de manera que era necesaria gente que trabajara los campos para producir alimento para el reino. Si no había comida, había enfermedad, luego muerte y después menos gente para trabajar el alimento, por lo que era necesaria gente que practicara este u otros oficios y evitar que el reino cayera. Filosóficamente, que hubiera pobres implicaba un desorden cósmico que evitaba el correcto funcionamiento del mundo, pues esto se alejaba de lo bello, lo bueno y lo justo, además, los discursos sobre la dignidad, la fraternidad o la antijerarquización tomaban más fuerza. Religiosamente, rompían los mandatos de Dios, pues el deber del rico es compartir con el pobre y el trato que recibían era el contrario al amoroso.
- 2) Luis Vives concentra todas estas nociones y propone un sistema de socorro y monitoreo para los pobres, de forma que el gobierno de Brujas, pueda apoyarlos a salir de su situación. Por otro lado, *El buscón* tendrá sus virtudes en otros lugares fuera del trato social a los pobres, pues se muestra caricaturizador, estigmatizante

y cruel, de suerte que se asemeja a lo que hoy en día llamaríamos humor negro. En este sentido, el *Guzmán de Alfarache* comparte las bases éticas y filosóficas del *Socorro de los pobres* y son opuestas a las del *Buscón*.

Esto desata varios descubrimientos, por ejemplo que bajo este *corpus*, el *Guzmán* es mucho más tratadístico que picaresco y más afín a las preocupaciones éticas-estéticas del Humanismo que a las del Barroco. También vislumbramos que las propuestas de Vives y Alemán eran increíblemente similares, de forma que enlistamos algunas de ellas. Por otro lado, nos permitió evaluar y comprobar de primera mano las aseveraciones de la crítica que versan sobre Alemán como un heredero del pensamiento humanista.

Dicha perspectiva nos movió a replantear el trabajo y con ello a nuestra pregunta de investigación: ¿acaso el *Guzmán de Alfarache* es un proyecto político y no solo un libro picaresco, tal y como se ha concebido prácticamente durante toda su trayectoria crítica? Así, la nueva hipótesis a comprobar ahora radicaba en que el *Guzmán de Alfarache* es un texto innovador que logra combinar la tradición literaria de corte ensayístico con los géneros narrativos de la época para participar en la política a la vez que deleita al lector.

Sabíamos que esta debía ser la pregunta que regiría nuestro trabajo principalmente por tres razones: la primera es que en algunos estudios de la fase de exploración ya hay indicios de que la obra maestra de Alemán ofrece cosas más allá de este género. La segunda que el trasfondo ideológico del *Guzmán* se parece mucho más a libros como el *Lazarillo* – que tampoco es un libro picaresco; ya está más que comentado que Lázaro no es un pícaro-, y autores como Vives y fray Antonio de Guevara, que se preocupan por establecer nuevos modelos éticos e incidir políticamente en su sociedad. La tercera porque notamos en la crítica de la fase de asimilación que el libro se empezó a tratar con un valor totalmente arqueológico, de forma que, tomando el libro como una fuente realista, es posible estudiar varios fenómenos, como lo puede ser el estado de la teología, de algún estamento social o del estado de la lengua; esto causa que una evaluación a nivel de ideas pasara desapercibida mucho tiempo.

Esto último se debe a que se dieron por sentadas características del *Guzmán* que encontraron los estudiosos de la fase de reconocimiento, por ejemplo, que es un libro moralizante, picaresco y barroco; dicho de otro modo, mucho de los estudios contemporáneos

del *Guzmán* siguen las lecturas que se hacían en la década de 1960. Esto conlleva a varios sesgos, lo que provoca que una parte, más de los que pensábamos, de los 500 trabajos académicos que encontramos no realicen aportes significativos.

Nuestro trabajo, por el contrario y gracias a lo oportuno de la pregunta, presenta una mirada fresca de un tema que en realidad ya tiene décadas trabajándose. Algo que nos ayudó a llegar a estas conclusiones fue lograr desmontar la idea de que es un texto del Barroco y aunarse a los estudios críticos que lo aprecian el *Guzmán* como un texto manierista.

A pesar de tener estas claridades, aún teníamos dudas sobre la ambigüedad que presenta el libro para enunciar ciertas ideas, es decir, un proyecto político, como el *Socorro*, habría de ser claro y llevar al lector por un camino. Esto no es respetado por el *Guzmán*, con sus múltiples voces y perspectivas y ahí nos dimos cuenta que dimos por hecho algo fundamental: el tacitismo.

Aunque procuramos rehuir de la dimensión filosófica del *Guzmán de Alfarache*, aquella fue complicada de excluir, sobre todo cuando trabajamos con una época donde la religión, la filosofía y la política van de la mano. Aunque logramos evadir a Séneca, Aristóteles o san Agustín, entendimos que Tácito es fundamental para entender la obra.

Hablar de tacitismo implicaría otra tesis, pero lo quintaesencial es que se trata del pensamiento de Cornelio Tácito en España, importado por Lipsio, y que sería acuñado por varios autores de los Siglos de Oro. El pensamiento de Tácito afecta en la concepción de la ética y en la política y presenta características como una visión profundamente pesimista que obliga a vivir atento a las amenazas, una ambigüedad cuando se habla de las autoridades, darle un valor especial a la inteligencia, simular y disimular, entre otras. Estas características son muy evidentes en la obra y forman parte de la apuesta literaria de Alemán.

Lo anterior nos permitió entender que el *Guzmán* posee una forma tacitista y un contenido humanista. Aunado a esto, y gracias a que descubrimos al humanista Francisco de Vitoria, entendimos también que Alemán concibe la política bajo la óptica neoplatónica. Esto causa que varios pasajes tengan una interpretación laica, a pesar de que el autor es profundamente católico. Particularmente, fueron muy importantes estos descubrimientos porque en nuestra tesis de licenciatura habíamos notado el abandono divino y la multiplicidad

de vectores que se formaban con las prédicas de la obra; hoy sabemos que el abandono divino tiene que ver con el desorden cósmico neoplatónico y los vectores con el manierismo y sobre todo con el tacitismo. Esto nos llevó al tercer capítulo.

Con otros ojos, gracias a los múltiples y nuevos conocimientos que adquirimos, nos dimos a la tarea de releer completamente la primera parte del *Guzmán* y rescatar todo aquello que tuviera que ver con lo que hemos mencionado hasta el momento. Descubrimos una obra redonda, congruente, propositiva, con un pensamiento moderno y, vale mucho la pena mencionar, densa, pero muy sencilla de entender; proponemos que la disposición textual es la siguiente:

Libro1: Expone los fundamentos teológicos, filosóficos y políticos de la obra. Muestra el alejamiento ético de Dios, la falta de raciocinio como descuido del alma y, en consecuencia, la corrupción y monstruosidad global que se provoca en la sociedad y que, desde luego, afectan a la misma desde el momento en el que se descuida a las infancias.

Libro 2: Desarrolla los fundamentos del libro 1 en una repetida estrategia amplificativa en la que se muestra los constantes errores sociales en el cuidado del alma de Guzmán, quien es el portavoz de las germanías, grupo social violentado por los grupos de poder.

Libro 3: Muestra ejemplos sobre las actitudes de los buenos pobres y los buenos amos en los que, para los pobres, se le conceden actitudes bajo ciertos límites para aliviar los estragos de su estado, y para los ricos, se establecen modelos de conducta, asimismo se habla del papel del libre albedrío en los pobres para o mudar costumbres o seguir recibiendo castigos.

Asimismo, la actitud de Guzmán será diferente a lo largo de los libros, pues durante el primer libro se presenta como una persona que se distingue de los demás pobres, de manera que los desprecia, animaliza y se cree superior. En el segundo, sufre los estragos de su mala educación en la infancia, los padecimientos del contexto histórico y el maltrato de los poderosos, de forma que se vuelve más misantrópico. Todo cambia durante el tercero, pues conoce un grupo de pobres en Italia que le enseñan una nueva ética y empieza a respetar y

cooperar con sus iguales, ser medido en sus consumos y actividades de forma que acaba convertido en un personaje estoico.

Quisiéramos regresar a lo mencionado sobre los sesgos en la crítica de Alemán, pues gracias a este descubrimiento, nos dimos cuenta de que si no se entiende la totalidad del *Guzmán* y como suele remarcarse el estilo episódico de la picaresca, entonces el crítico descuidado selecciona su *corpus* sin tomar en cuenta la naturaleza y diferencia de los tres libros y naturalmente, presenta sus estudios de corte arqueológico con resultados variables, pues Guzmán es mudable en el tono de sus prédicas. Es por esto que se hallan tantos puntos de vista encontrados en los estudios del *Guzmán*. Regresemos al tema principal:

Al inicio fue complicado sistematizar toda la información, propuestas y perspectivas políticas del *Guzmán* para redactar el capítulo 3, pues aunque muchas se enuncian bajo la *amplificatio* u otras eran la misma y se veían desde distintos punto de vista, igualmente habíamos recolectado 59 fichas con información.

La primera idea fue organizarlo igual que Luis Vives y tener dos apartados titulados “cómo se han de ayudar los pobres a sí mismos” y “cómo se puede apoyar a los pobres”, pero nos dimos cuenta que no era funcional, primero porque Alemán no está completamente inserto en la tratadística, segundo porque Vives planea todo a futuro y Alemán va construyendo propuestas conforme avanza la narración –a este fenómeno le llamamos “proyecto activo”- y tercero, porque la percepción del problema es más amplia en Alemán, como expondremos más adelante.

Entendimos que Alemán ofrece ejemplos de la vida cotidiana, que a su vez se nutre de los *exempla*; es decir, entendimos que otra de las innovaciones literarias del *Guzmán* es trazar una noción más moderna del narrar que Cervantes asimilará completamente con las *Novelas ejemplares*. Mediante estos ejemplos, lo que el autor hace es dibujar situaciones cotidianas. Mientras se narra cómo los marginados mantienen la boca cerrada para no aumentar sus males, por no “escupir las muelas” tras una golpiza o por conservar su dignidad tras ser humillados, lo que hace Alemán es darles voz, reclamar su falta de ética, su ausencia de responsabilidad como ciudadanos de una *polis* y su mal actuar como cristianos. De ahí el título de nuestro trabajo

Estas conductas, actitudes y modos de enfrentar la realidad nos recordaron al concepto de *habitus* y decidimos utilizarlo para nuestro trabajo, así nos dimos cuenta que todas nuestras fichas se podían clasificar en tres grupos: 1) la actitud del pobre con el poderoso, 2) la del poderoso con el pobre, y 3) el trato entre pobres; no aparece, por el contrario, el trato entre poderosos. Esto también nos hizo darnos cuenta que era mejor utilizar el término sociológico *marginado* a *pobre*, pues el trato entre germanías no necesariamente implicaba un factor económico, sino uno de valor social, así que decidimos mantenerlo a pesar de que en la época el término *marginado* hacía referencia sólo a los márgenes de los libros. Sostenemos que leer el *Guzmán* en atención a su *rostro* sociológico lo dota de una dimensión más compleja y más acorde a las intenciones del autor, ya que vemos operar su *pensamiento ecléctico* sin el influjo de etiquetas literarias contemporáneas.

Clasificar así dio pie a que redactáramos el capítulo muy fácilmente, puesto que nos permitió vislumbrar la mirada sociológica de Alemán, el papel de la atalaya y percibimos que la denuncia radica en que el poderoso debería tener un *habitus* piadoso y sin embargo es excesivamente abusivo con los marginados. Por otro lado, los marginados tienen que encontrar su honra y dignidad en la deshonra y por eso suelen robar a los poderosos.

Al igual que Luis Vives, Alemán también hace propuestas de cómo mejorar la situación, a los poderosos los apela desde un frente doctrinal, mediante cuestiones de honor y honra más allá de la sangre, también trata de indignarlos y condoleros cuando muestra los abusos o expone los sentimientos de Guzmán; por otro lado, a los marginados les propone un *habitus* distinto.

En esto último explica el porqué no pudimos distribuir nuestro trabajo sobre Alemán con el modelo que usó Vives en su *Socorro* a pesar de que el *Guzmán* y este son textos parecidos, pues la diferencia está en que Vives cree en las instituciones y Alemán no, de forma que el pesimismo de la obra adquiere un sentido político, ya que determina que la única manera de que los marginados puedan sobrevivir frente a la adversidad del contexto es uniéndose, adoptar una ética de fraternidad entre ellos y simular situaciones frente a otros grupos sociales que no sean de marginados. Esta es la gran propuesta de su proyecto político, es importante porque al permitirles a los marginados ciertas licencias poco éticas y alejadas

de los preceptos religiosos - aunque siempre pone límites- se rompe el esquema severo con el que solemos ver a Alemán.

El *Guzmán de Alfarache* finaliza con un modelo de *habitus* del buen amo y del buen pobre, materializados en la figura del Cardenal y en Guzmán. Según la lógica textual, ya estaban las condiciones para que el libro pudiera tener un final feliz; sin embargo entra en juego el libre albedrío del pobre, Guzmán abandona a su amo, y se proseguirá con los padecimientos de Guzmán en la segunda parte, la *Atalaya de la vida humana*. Ahora entendemos que aunque el libro se suele apreciar como un texto que refleja, con tintes realistas, el contexto social del siglo XVI, el proyecto político de Alemán, en una actitud tacitista, lo aparenta, pero ciertamente, reinterpreta la realidad y ofrece soluciones.

Este pensamiento, visto desde 1599, nos parece moderno en cuanto al desarraigamiento que se hace de las instituciones y en que ofrece un nuevo concepto de libertad. Esta modernidad en su pensamiento nos impresiona en cuanto a que lo vemos en el día a día: su concepción del correcto tratamiento al pobre habita en la idiosincrasia de nuestra cultura y resuena en el habla de los transeúntes, también nos recordó al principio de *sororidad*, una ética que muchas mujeres de siglo XXI siguen aprendiendo, en la cual, buscan formar espacios seguros en ámbitos físicos, intelectuales y conductuales para sobrellevar con dignidad un juego de poderes. También nos recuerda a los que hemos trabajado con comunidades vulnerables, que desde el primer día debemos buscar la forma de darles autonomía y libertad, porque las instituciones que dicen estar de su lado y momentáneamente los apoyan, siempre tendrán cambios de intereses, ya que obedecen una agenda política y no están verdaderamente comprometidas con sus beneficiarios.

Finalmente, coincidimos plenamente con Mateo Alemán en que todos somos políticos por el simple hecho de vivir en la *polis* y que, como políticos e intelectuales, no procurar el pensamiento crítico, la libertad, autonomía, dignidad y bienestar de las personas significa condenarlos a una vida de violencias, injusticias y sufrimiento. Tanto en 1599 como ahora es imprescindible que los intelectuales busquen dar voz a los marginados.

Fuentes de consulta

Fuentes directas

Alemán, Mateo, *Guzmán de Alfarache*. Ed. Luis Gómez Canseco, Espasa libros, Real Academia Española, Madrid, 2012.

_____. *Guzmán de Alfarache*. Ed. Benito Brancaforte, Red Editorial Iberoamericana, Ciudad de México, 1990.

_____. *Guzmán de Alfarache*. Ed. José María Micó, Cátedra, Madrid, 2012.

_____. *La obra completa*. Pedro M. Piñero Ramírez y Katharina Niemeyer (eds.) Iberoamericana Editorial Vervuert, Madrid, 2014.

Fuentes citadas

Abellán, Joaquín. “El concepto de prudencia en Justus Lipsius: entre la tradición y el maquiavelismo” en *Tácito y tacitismo en España*. Anthropos, Barcelona, 2013, pp. 195-214.

Abellán, José Luis. *Historia crítica del pensamiento español*. Tomo II. La edad de oro. Espasa-Calpe. SA, Madrid, 1986.

Alemán, Mateo, “Dos cartas a un amigo”. *La obra completa*. ed. Pedro M. Piñero Ramírez, vol.1, Iberoamericana-Veruvert, Madrid, 2014.

_____. *Guzmán de Alfarache*. Ed transcrita, revisada por Julio Cejador. Imp. Renacimiento, Madrid, 1912.

_____. *San Antonio de Padua*. Ed. Henri Guerreiro y Marc Vitse. vol.2, Iberoamericana-Veruvert, Madrid, 2014.

Alvar Ezquerro, Alfredo. “El Cisneros político y sus reformas y rupturas”, *Archivo Ibero-Americano* 79, Núm. 288-289, 2019, pp. 283-304.
<https://www.revistasfranciscanas.org/index.php/ArchivoIberoAmericano/article/download/144/209> 17/May/24.

Arias, Joan. *Guzmán de Alfarache: The unrepentant narrator*. Tamesis Books Limited, London, 1977.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=878670> 17/May/24.

Aubrun, Charles-V. “Enrique Moreno Báez, *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*”, *Reseña en Bulletin hispanique*, Núm. 51-2, 1949, pp. 194-198.
https://www.persee.fr/doc/hispa_00074640_1949_num_51_2_3187_t1_0194_0000_2 17/May/24.

- Badillo O'Farrel, Pablo. "Retorno al tacitismo y la Razón de Estado" en *Tácito y tacitismo en España*. Anthropos, Barcelona, 2013, pp. 75-108.
- Baños Cartaya, Juan. "«Que se auia pedido limosna para enterrallo»: Una información definitiva sobre la muerte de Mateo Alemán en México." *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*. Vol. 285, 2011, pp. 263-281. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3945924> 13/May/2024.
- Battista Alberti, León. *Momo o del príncipe*. Ed. Francisco Jarauta. Talleres de artes gráficas Soler, Valencia, 2002.
- Becerra Mayorga, Witton y Camacho Machado, Joice. "Humanidades digitales: la censura y los laudatorios en las preliminares del Siglo de Oro español; Madrid y *Guzmán de Alfarache*" *Hallazgos*, núm 25, vol. 13, 2016. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S179438412016000100006&script=sci_ar_ttext 20/May/24.
- Brancaforte, Benito. *Guzmán de Alfarache, ¿conversión o proceso de degradación?* Hispanic Seminary of Medieval Studies, New York, 1980.
- Bubnova, Tatiana. "Diálogo interno como fuente de ambivalencia en Mateo Alemán". *Nueva Revista de Filología Hispánica* núm. 42, 1994, pp. 489-506. <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/1855> 17/May/24.
- Canela Valdovinos, José Luis. *Aunque entiendo poco griego de Luis y Góngora de Argote*. Tesis de grado, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2023.
- Cano Aguilar, Rafael. "De nuevo sobre oralidad e historia de la lengua: el caso de *Guzmán de Alfarache*" *Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar* Vol. 1, 2007, pp. 41-64. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/anejosoralia/article/view/8775/7322> 16/May/24.
- Capdevilla, Arturo. "*Guzmán de Alfarache* o el pícaro moralista". *Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias*, núm. 3, pp. 9-28. Sin versión digitalizada.
- Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*. Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid, 1925.
- Cavillac, Michel. "El diálogo del narrador con el narratario en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán". *Criticón* núms. 81-82, 2001. https://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/081-082/081-082_319.pdf 17/May/24.
- _____. *El Guzmán de Alfarache y la novela moderna*. Casa de Velázquez, Madrid, 2010.

- _____. « La conversión de Guzmán de Alfarache: de la justification marchande à la stratégie de la Raison d'État ». *Bulletin hispanique*, Núm. 85-1-2, 1983, pp.21-24. https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1983_num_85_1_4490 16/May/24.
- _____. “Los rostros del *Atalaya* en el imaginario del Siglo de Oro” en *El Guzmán de Alfarache y la novela moderna*. Casa de Velázquez, 2010, pp. 7-22. <https://books.openedition.org/cvz/944> 17/May/24.
- _____. “Política y poética en el *Guzmán de Alfarache*”, *Studia Aurea*: actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993). Vol 3, 1996, pp.89-96. https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/03/aiso_3_3_013.pdf 16/May/24.
- _____. “*Guzmán de Alfarache* ¿una novela «picaresca» o «atalayista»?”, *El Guzmán de Alfarache y la novela moderna*, Casa de Velázquez, Madrid, 2010.
- Cavillac, Michel y Cécile Cavillac. “A propos du *Buscón* et de *Guzmán de Alfarache*” *Bulletin Hispanique*, núm. 1-2, 1973, pp. 114-131. https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1973_num_75_1_4098 16/May/24.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Cátedra, Madrid, 1983.
- _____. *Novelas ejemplares*. Cátedra, Madrid, 2005.
- Chaparro Martínez, Sandra. “*Exemplum*. Tácito y la historia ejemplar providencialista” en *Tácito y tacitismo en España*. Anthropos, Barcelona, 2013, pp.119-134.
- Chemlali, Rim. “La semiótica del personaje en el *Guzmán de Alfarache* y en el “*Diario de Sarab Affan*”: lectura paralela” *Hispanical*. núm. 2, Vol. 2, pp. 101-116. <https://www.asjp.cerist.dz/en/article/228676> 16/May/24.
- Cros, Edmond. “La vie de Mateo Alemán. Quelques documents inédits. Quelques suggestions”. *Bulletin hispanique*. núm.72 3-4, 1970, pp. 331-337. https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1970_num_72_3_4020 17/May/24.
- Darnis, Pierre. “Alain-René Histoire de Guzman d’Alfarache”. *Open Edition Journals*, 2010. <https://journals.openedition.org/criticon/2600> 15/May/24.
- Davis, Barbara. “The Style of Mateo Alemán's *Guzmán de Alfarache*”. *Romanic Review* no. 66-3, 1975, pp 199-213. Sin versión electrónica.
- Dempf, Alois. *La filosofía cristiana del Estado en España*. Ediciones Rialp S.A, Madrid, 1961.
- El Abencerraje (Novela y romancero)*. ed. Francisco López Estrada. Red Editorial Iberoamericana México, Ciudad de México, 1990.

- Eoff, Sherman. "The Picaresque Psychology of *Guzmán de Alfarache*". *Hispanic Review*, núm. 2, vol. 21, pp. 107-119. <https://www.jstor.org/stable/470978> 16/May/24. 17/May/24.
- Fernández Álvarez, Manuel. *El hidalgo y el pícaro*, C.S.I.C, Madrid, 1957.
- García Fernández, Manuel. "La documentación moderna sobre Mateo alemán (1547-1614) en el archivo de la Hermandad de Jesús Nazareno de Sevilla. Estudio y edición" *eHumanista* no. 34, 2016, pp. 219-254. https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefile/s/ehumanista/volume34/13%20ehum34.fr.garciafdez.pdf 17/May/24.
- García Oro, José. "La reforma religiosa durante la gobernación del Cardenal Cisneros (1516-1518) hacia la consolidación de un largo proceso" *Annuario Sancti Iacobi*. núm. 1, 2012, pp. 47-174. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5711909> 17/May/2024.
- Garrote Pérez Francisco, "Reflexiones en torno a la picaresca y el *Buscón* de Quevedo" *Lógos hellenikós: homenaje al profesor Gaspar Morochó Gayo*. Vol. 2, 2003, pp. 951-958. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2061557> 16/May/23.
- Geers, G. J. *Mateo Alemán y el Barroco español*. Separata de 1930-1955, Homenaje a J.A. Van Praag, Amsterdam, 1960.
- Gómez Canseco, Luis, "Humanismo y humanidades en Mateo Alemán", *e-Spania*, 2015, pp.1-28. <https://journals.openedition.org/e-spania/24662> 17/May/24.
- Gómez-Hortigüela Amillo, Ángel. "La vida *sine querella* de Juan Luis Vives" *eHumanista*. Núm. 26, 2014, pp. 345-356. https://www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefile/s/ehumanista/volume26/ehum26.2.gomez-hortiguela.pdf 17/May/2024.
- González, Gregorio. *El Guitón Honofre en La novela picaresca española*, Castalia, Madrid, 2001.
- Gracián y Morales, Baltasar. *Agudeza y arte de ingenio*. Castalia, Madrid, 2001.
- Greco, Orlando. *Diccionario de sociología*. Valletta ediciones, Madrid, 2008.
- Guerreiro, Henri. « Aspects de la critique sociale dans la Première partie du *Guzmán de Alfarache*: éléments pour une vision anti-aristocratique », en *La contestation de la société dans la littérature espagnole du Siècle d'or*, 1981, pp. 17-37. https://hispanistes.fr/index.php/component/booklibrary/2846/view_bl/46/autre/2047/aspects-de-la-critique-sociale-dans-la-premiere-partie-du-guzman-de-alfarache-elements-pour-une-vision-anti-aristocratique?Itemid=2846 16/May/24.

- _____. “Honra, jerarquía social y pesimismo en la obra de Mateo Alemán” *Criticón* núm. 25, 1984, pp. 115-182. https://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/025/025_117.pdf 16/May/24.
- Guevara, Antonio de. *Libro llamado reloj de príncipes en el qual va encorporado el muy famoso libro de Marco Aurelio, auctor*. Por maestre Nicolas Tierri imp[re]ssor, 1529. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/29021> 15/May/24.
- Hanrahan, Thomas. *La mujer en la novela picaresca de Mateo Alemán*. Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1964.
- Hazañas y la Rúa, Joaquín y Montoto y Rautenstrauch, Luis. *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de buenas letras el 25 de marzo de 1892*. Impresión de E. Rasco, Bustos Tavera I, 1892. <https://archive.org/details/mateoalemanysuso00hazauoft/page/n15/mode/2up> 15/May/2024
- Herrán, Andrea y Santos, Modesto. *Sentencias político-filosófico-teológicas (en el legado de Antonio Pérez, Francisco de Quevedo y otros): del tacitismo al neoestoicismo*. Anthropos Editorial, Madrid, 1999.
- Herrería, Antonio. “Las amistades imperfectas en la Primera parte de Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán” *Lejana. Revista Crítica De Narrativa Breve*, núm. 7, 2017, doi:10.24029/lejana.2014.7.74. 20/May/24.
- Hurtado Bodelón. *Historia de la Literatura española*. Punto de Vista Editores, Madrid, 2015.
- Iglesias, Rafael. “Francisco de Quevedo como practicante de la disimulación defensiva en *Cómo ha de ser el privado y El chitón de las tarabillas*” *La Perinola*, núm.17, 2013. pp. 69-106. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/francisco-de-quevedo-como-practicante-de-la-disimulacion-defensiva-en-como-ha-de-ser-el-privado-y-el-chiton-de-las-tarabillas-975798/> 15/May/24.
- Ingram, Kevin. *The conversos and moriscos in late medieval Spain and beyond: Volume 1. Departures and Change*, Brill, Amsterdam, 2009.
- Isla de, José Francisco. *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas alias Zotes*. Gredos, Madrid, 1992.
- Jerónimo de Salas Barbadillo, Alonso. *La hija Celestina*. Ed. Enrique García Santo-Tomás. Cátedra, Madrid, 2008.

- Johnson, Carroll. B. “Dios y buenas gentes en el *Guzmán de Alfarache*”, *Romanische Forschungen* 84. Bd., H. 4, 1972, pp. 553-563.
<https://www.jstor.org/stable/27937911> 17/May/24.
- Jiménez Pedraza, Felipe B. y Milagros Rodríguez Cáceres. *Las épocas de la literatura española*. Ariel, Madrid, 2007.
- Jojima, Paula. “El *Guzmán de Alfarache*: en favor o en contra de Pérez de Herrera y su amparo de pobres” Congreso Internacional Felipe II (1598-1998), (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998. Tomo 4. pp. 327-345.
<https://repositorio.uam.es/handle/10486/1477> 17/May/24.
- _____. “*San Cristóbal Pérez de Herrera: pícaro, inspiración y némesis de Mateo Alemán*.” Brown Dog Books. London, 2016.
- La vida y hechos de Estebanillo González: hombre de buen humor: compuesto por el mismo*. Ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid. Cátedra, Madrid, 2007.
- Lazarillo de Tormes y La lozana andaluza*. Edición, introducción y notas de Alberto Blecua. Biblioteca Clásica Castalia, Madrid, 2001.
- Lázaro Carreter, Fernando. “Originalidad del buscón”. Introducción a *La vida del Buscón*, Crítica, Barcelona, 1993.
- Le Gal-Grassette, Gaëlle, « Dialogue avec le traître Polyphonie de la métalepse dans *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán » en *Plurivocalité et Polyphonies. Une voie vers la modernité ?*, pp. 213-229. Sin enlace disponible.
- Le Sage, Alain-René. *Oeuvres de Le Sage. Guzman d’Alfarache (Éd. 1821)*. Hachette Livre Bnf, Paris, 2013.
- López de Úbeda, Francisco. *La pícaro Justina*. Edición de Luc Torres. Castalia, Madrid, 2011.
- López Gallego, Manuel. “Bildungsroman. Historias para crecer”. Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación, núm. 18, 2013, pp. 62-75.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4659311> 15/May/23.
- Luján de Sayavedra, Mateo. *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*. Roger Vulpus, Madrid, 1604.
- Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Introducción de Giuliano Procacci, traducción y notas de Eli Leonetti Jungl, Austral, Madrid, 2018.
- Maravall, José Antonio. *La literatura picaresca desde la historia social (siglos xvi y xvii)*. Taurus, Madrid, 1987.

- Márquez Villanueva, Francisco. "Sobre el lanzamiento y recepción del Guzmán de Alfarache". *Bulletin Hispanique* 92, núm. 1, 1990, Bordeaux, pp. 549-577. https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1990_num_92_1_4710 17/May/24.
- Martín Gaité, Carmen. *Desde la ventana: enfoque femenino de la literatura española*. Espasa Calpe, Madrid, 1987.
- Mainer, Carlos José. *Historia mínima de la literatura española. (Del Cantar de Mío Cid al siglo XX: todos los autores, todas las obras, todas las corrientes, todos los títulos)*, Turner-Colegio de México, Madrid/Ciudad de México, 2014.
- Mierau, K. "Entrevistas de galeotes: Cervantes, Alemán y la microhistoria de los marginados." *Neophilologus*, núm. 100, 2016, pp. 357-371. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11061-016-9481-9> 17/May/24.
- Montemayor de, Jorge. *La Diana*. Crítica, Barcelona, 1996.
- Morales Grajales, Rodrigo. *Valor literario, pertinencia y trascendencia de la prédica del Guzmán de Alfarache*. Tesis de grado, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2021.
- _____. "Mateo Alemán, seguidor de las ideas de Luis Vives". Nulla Dies. Actas del XIII congreso internacional Jóvenes Investigadores del Siglo de Oro (JISO 2023), pp. 425-436. <https://dadun.unav.edu/entities/publication/43ce17bc-2b4d-4561-8c2c-91f10e382488>.
- Moreno Báez, Enrique. *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*. C.S.I.C., Madrid, 1948.
- Nagy, Edward. "El anhelo del Guzmán de Alemán de "conocer su sangre" una posibilidad interpretativa". *Kentucky Romance Quarterly*, núm. 16-1, 1963, pp. 75-95. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03648664.1969.9932978> 17/May/24.
- _____. "La honra familiar en el Guzmán de Mateo Alemán". *Hispanofilia*, núm.8, 1960, pp. 39-47. <https://www.jstor.org/stable/43806663> 17/May/24.
- Ordóñez, Vicente. "Del Neoplatonismo a Marsilio Ficino: reactualización del humanismo a través de la risa". *Cuadernos salmantinos de Filosofía*, vol. 45, 2018, pp. 39-58 <https://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/182834/64604.pdf?sequence=1&isAllowed=y> 21/May/24.
- Pardo Bazán, Emilia. *La cuestión palpitante*. Imprenta Central a cargo de V. Saiz, Madrid, 1883.
- Pastor Pérez, Miguel. A. "El pensamiento político clásico español entre el maquiavelismo previo (premaquiavelismo) y el tacitismo tardío (tardotacitismo)" en *Tácito y tacitismo en España*. Anthropos, Barcelona, 2013, pp. 141-186.
- Peale, C. George. "Guzmán de Alfarache como discurso oral", *Journal of Hispanic Philology* núm. 4, vol. 1, Pittsburgh, 1979, pp. 25-57, sin enlace disponible.

- Pedraza Jiménez, Felipe B. y Rodríguez Cáceres, Milagros, *Las épocas de la literatura española*, Ariel, Barcelona, 2012.
- Pedrosa Bartolomé, José Manuel. "Moralidad, parodia e imagen social de ricos y pobres: del Eclesiastés y el Guzmán de Alfarache a la canción tradicional" *Revista de Literaturas Populares*, núm. 1, Ciudad de México, 2008, sin número de páginas. https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/6881 16/May/24.
- Peña, Javier. "Un breviario tacitista para gobernantes: la Doctrina política civil de Eugenio de Narbona" en *Tácito y tacitismo en España*. Anthropos, Barcelona, 2013, pp. 269-285. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4906377> 17/May/24.
- Pérez Herrera, Cristóbal. *Discurso de amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos*. Biblioteca Virtual Universal, 2006. <https://biblioteca.org.ar/libros/130509.pdf> 15/May/24.
- Pérez Samper, María de los Ángeles. "Política y Literatura: sueños y realidades en la España del Siglo de Oro", *Estudis*. núm. 29, 2003, pp. 231-253. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/995-2015-04-06-2003Studis.pdf> 17/May/2024.
- Pin Moros, Iria. "El decoro retórico: Personaje y estilo en el *Guzmán de Alfarache*". *Diablotexto Digital*, vol. 10, Valencia, 2021, págs. 266-83. <https://doi.org/10.7203/diablotexto.10.21656>. 17/May/24.
- _____. "El uso del refrán en el *Guzmán de Alfarache*". *Paremia*, núm. 32, Madrid, 2022, págs. 85-97. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/032/008_pin.pdf 17/May/24.
- _____. "El zeugma en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán". *Studia Aurea*, núm. 13, 2019, págs. 181-212, studiaaurea.com/article/view/v13-pin/344-pdf-es. 17/May/24.
- Piñero Ramírez, Pedro. *Atalayas del Guzmán de Alfarache. Seminario internacional sobre Mateo Alemán. IV Centenario de la publicación de Guzmán de Alfarache*. España: Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002.
- Plonzer Bruder, Aude. "Introducción a las reflexiones sobre la «Poética de la interpolación en la literatura áurea: de la tradición a la modernización»" *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, núm. 41, 2022, sin número de páginas. <https://journals.openedition.org/e-spania/42559> 16/May/24.
- Quevedo, Francisco de. *La vida del Buscón llamado don Pablos*, ed. Domingo Ynduráin, Madrid, Cátedra, 2008.
- _____. *La vida del Buscón llamado don Pablos*, ed. Juan M. Lope Blanch. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 1927.

- _____. *Los sueños*. Cátedra, Madrid, 2003.
- _____. *Política de Dios y gobierno de Cristo*. Espasa Calpe Argentina, S.A, 1947. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/politica-de-dios-y-gobierno-de-cristo--0/html/ffa6bbb0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_26.html 17/May/24.
- Rabaté, Philippe. “El discurso agustiniano de Mateo Alemán: de la herencia adánica a la ‘reformación’ individual en el Guzmán de Alfarache”. *Criticón* 107, 2009, pp. 105-135. <https://hispadoc.es/servlet/articulo?codigo=3120773> 17/May/24.
- _____. “Estrategias defensivas y escritura picaresca: el pleito pro domo de Lázaro de Tormes y Guzmán de Alfarache” *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, núm. 38, 2021, sin número de páginas. <https://journals.openedition.org/e-spania/38922> 16/May/24
- Rotterdam de, Erasmo. *Escritos de crítica religiosa y política*. Estudio preliminar, traducción y notas de Miguel Ángel Granada. Tecnos, Madrid, 2008.
- Rodríguez Mansilla, Fernando. ““Émulo de Guzmán de Alfarache y tan agudo y gracioso como Don Quijote”, El lugar del Buscón en la picaresca”. *Etiópicas*, núm. 1, 2004-2005, pp. 144-160. https://www.uhu.es/revista.etiopicas/num/01/art_1_5.pdf 17/May/24.
- Ramírez Santacruz, Francisco. “El pícaro y la voz: Reflexiones sobre la prédica y la murmuración en el Guzmán de Alfarache”. *Lectura y signo: revista de literatura*, núm. 7, 2012, pp. 201-220. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4109104> 17/May/2024.
- _____. “Ruptura y renovación en la Ortografía castellana (1609): las “novedades verdades” de Mateo Alemán”, *Criticón* 120-121, 2014, pp. 103-116. https://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/120-121/120-121_103.pdf
- Román Gatica, Daniela. *Guzmán de Alfarache: narrativa picaresca, antiejeplero y recursos digresivos como forma de crítica social y moral*. Informe de grado. 2020. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/186527/Guzman-de-Alfarache.pdf?sequence=1&isAllowed=y> 17/May/24.
- Roncero López, Victoriano. “Madres y esposas: la sexualidad en el Guzmán de Alfarache” en *Mujer y sociedad en la literatura del Siglo de Oro*, 2020, pp. 229-241. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7716481> 17/May/24.
- Ruiz Rodríguez, José Ignacio. “M.N. Humanismo cristiano del renacimiento - Francisco Jiménez de Cisneros 2/7” en “Marcando el norte” con el profesor Javier Paredes. HMTelevisión, 12 de abril 2019 a 17 de mayo de 2019. https://www.youtube.com/watch?v=d9Sy24ACdKw&ab_channel=HMTelevisión 17/May/2024.
- Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*, en línea: <https://apps2.rae.es/DA.html>

- Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. Seix Barral, Barcelona, 1969.
- Rodríguez, Carlos A. "Guzmán de Alfarache, narrador: la poética del gracioso", *Kentucky Romance Quarterly*, núm. 31, 1984, pp. 403-412. <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/03648664.1984.9926403> 16/May/23.
- Rojas de, Fernando. *La Celestina*. Castalia, Madrid, 2001.
- Sá, Luiz César de y Viegas, Rafael. "A singularidade compósita: o Monstro de Ravenna em manuscritos italianos". *História (São Paulo)*, Vol. 41, 2020. <https://www.redalyc.org/journal/2210/221070854048/> 17/May/24.
- Salillas, Rafael. *El delincuente español. El lenguaje (estudio filológico, psicológico y sociológico) con dos vocabularios jergales*. Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1896.
- Sobejano, Gonzalo. "De la intención y valor del Guzmán de Alfarache". *Romanische Forschungen*, vol. 71, 1959, pp. 267-311. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/de-la-intencion-y-valor-del-guzmn-de-alfarache-0/> 19/05/24.
- _____. *"El pícaro hablador" y otros estudios sobre prosa narrativa del siglo XVII*. Cátedra, 2020. España.
- Soons, C.A. El paradigma hermético y el carácter de *Guzmán de Alfarache*, *Hispanófilia*, núm. 12, 1961, pp. 25-31. <https://www.jstor.org/stable/43806694> 17/May/24.
- Tácito, Cornelio. *Diálogo de los oradores*. Ediciones Universidad de Navarra S.A., Pamplona, 2007.
- Unamuno, Miguel de. "¡Ramplonería!". Biblioteca Castro, Madrid, 2007, pp. 759-76. Vol. 8 de *Obras Completas*.
- Varo Zafra, Juan. "Grupos tacitistas españoles del siglo XVI". *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, núm. 24, 2015, pp. 537-556, <https://www.cervantesvirtual.com/obra/grupos-tacitistas-espanoles-del-siglo-xvi/>. 17/May/24.
- Vives, Juan Luis. *Tratado del socorro de los pobres*, trad. Juan de Gonzalo, Imprenta Benito Monfort, Valencia, 1781.
- _____. *El socorro de los pobres. La comunicación de los bienes*. Traducción de Luis Frayle Delgado, Tecnos, Madrid, 2007.
- Yushimito del Valle, Carlos. "Del prodigio de Rávena al *Guzmán de Alfarache*. Una lectura de la monstruosidad del cuerpo social picaresco en el contexto didáctico de la Contrarreforma". *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, núm. 46, 2010-2011. Sin

número de páginas, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3698852>.
17/May/24.

Zárate Ruiz, Arturo. “La homosexualidad de Guzmán de Alfarache: una diatriba a las élites” *Verbum et Lingua*, 2020, sin número de páginas.
<http://verbumetlingua.cucsh.udg.mx/index.php/VerLin/article/view/149/248#toc>
16/May/24.

Zimic, Stanislav. *Las novelas ejemplares de Cervantes*. Siglo XXI Editores S.A., Madrid, 1996.

Fuentes consultadas

Basílico, Brenda. “Saberes y prácticas en los comienzos del siglo XVII. Debate sobre distintas representaciones de la armonía universal”. *Franciscanum*, vol. 65, núm. 179. 2023, sin número de páginas.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-14682023000100004&lng=en&nrm=iso 16/May/24.

Biblia Reina Valera (1960), Penguin Random House, Madrid , 2020.

Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid, 1988.

Camacho Morfín, Lilián. *Las armas de Don Quijote*. Ediciones taller abierto, Ciudad de México, 2002.

Camacho Morfín, Lilián y Esparza Castillo, Illimani Gabriela. *Manual estructura y redacción del pensamiento complejo*. Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2017. <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/3895> 17/May/24.

Contreras García, Adriana. *Entre idea e imitación: el manierismo en algunos sonetos de Luis de Góngora*. Tesis de grado. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, 2016.

Erasmus de Rotterdam. *Enquiridión, elogio de la locura, coloquios (selección)*. Jordi Bayod y Joaquim Parellada, Gredos, Madrid, 2014.

Frenk, Margrit. *Entre la voz y el silencio. La lectura en los tiempos de Cervantes*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2005, pp. 15-180.

Illades Aguilar, Gustavo. *La “ecuación voz-escritura” en las letras hispánicas (del Cantar del Mio Cid al Quijote y el Persiles)*. Pórtico librerías, Zaragoza, 2022.

- _____. "Sátira, prédica y murmuración: Genealogía de una contienda por la voz ("Coloquio de los perros" y Quijote I)". *Caracol*. núm 6, 2013, págs. 16–39. <https://www.redalyc.org/pdf/5837/583766510002.pdf> 17/May/23.
- Ficino, Marsilio. *De amore: comentario a "El banquete" de Platón*. Rocío de la Villa, Tecnos, Madrid, 2019.
- Romano Martín, Sandra. "Motivos clásicos y Modelos humanistas en el "apólogo del Dios Contento" del *Guzmán de Alfarache* (1.1.7)". *Myrtia*, vol. 27, 2012, pp. 297-12, <https://revistas.um.es/myrtia/article/view/159481> 25/May/24.
- Ynduráin, Domingo. "El Quevedo del "Buscón"". *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, núm. 62, 1986, págs. 77-136. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-quevedo-del-buscon/> 16/May/24.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00473

Matrícula: 2223802642

DAR VOZ A LOS MARGINADOS: EL
PROYECTO POLÍTICO DE LA
PRIMERA PARTE DEL GUZMÁN DE
ALFARACHE.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas
del día 4 del mes de febrero del año 2025 en la Unidad
Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los
suscritos miembros del jurado:

DRA. MARIA JOSE RODILLA Y LEON
DRA. LILIAN CAMACHO MORFIN
DR. GERARDO ROMAN ALTAMIRANO MEZA



RODRIGO MORALES GRAJALES
ALUMNO

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de
Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen
de Grado cuya denominación aparece al margen, para la
obtención del grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES (LITERATURA)

DE: RODRIGO MORALES GRAJALES

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del
Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad
Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado
resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al
interesado el resultado de la evaluación y, en caso
aprobatorio, le fue tomada la protesta.

REVISÓ

MTRA. ROSALBA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. SONIA PEREZ TOLEDO

PRESIDENTA

DRA. MARIA JOSE RODILLA Y LEON

VOCAL

DRA. LILIAN CAMACHO MORFIN

SECRETARIO

DR. GERARDO ROMAN ALTAMIRANO MEZA